

Pensares pedagógicos

TRANSFORMACIONES DE LA PRAXIS EDUCATIVA Y POSICIONAMIENTO DOCENTE

UN VIAJE NARRATIVO POR LA POLÍTICA,
LA ÉTICA Y LA CULTURA

Mónica Fernández Braga
Victor del Carmen Avendaño Porras
Jaime Montes Mirada
Coordinadores



Ariel García, Gloria Ramírez, Betiana Alacano, Melany Sol, Rocío
Ayala, Jhenmyfer Vargas, Marina Pérez y Verónica Vela

Transformaciones de la praxis educativa y posicionamiento docente

Un viaje narrativo por la
política, la ética y la
cultura

MÓNICA FERNÁNDEZ BRAGA
VÍCTOR DEL CARMEN AVENDAÑO PORRAS
JAIME MONTES MIRADA

Coordinadores



Transformaciones de la praxis educativa y posicionamiento docente: Un viaje narrativo por la política, la ética y la cultura

Primera edición, 2022.

Mónica Fernández Braga
Victor del Carmen Avendaño Porras
Jaime Montes Miranda
Coordinadores

Ariel García, Gloria Ramírez, Betiana Alacano, Melany Sol, Rocío Ayala,
Jhennyfer Vargas, Marina Pérez y Verónica Vela
Autores

Ernesto Terramar
Diseño y Maquetado

ISBN: 978-956-6071-36-5

Publicación por la Universidad de La Serena
D.R.© Universidad de La Serena

Este documento ha sido realizado con base en conocimientos colectivos, por lo que puede copiarse y difundirse libremente, siempre y cuando se cite la fuente y no se altere su contenido ni se comercialice o se apropie privadamente, por persona moral o física, todo o parte del mismo.

Los contenidos de los artículos son responsabilidad de los autores y no del Comité Editorial de la ULS.

Hecho en Chile.
Made in Chile.

Contenido

5

Prólogo

Mónica Fernández Braga

12

“Como hijo de Canillita” - La tinta y el papel bajo una luna de concreto: Pensamientos, experiencias y narrativas durante la práctica docente

Ariel García

40

Una experiencia de aprendizaje a partir de un viaje narrado

Gloria Ramírez Aquino

64

Bitácora de mis narrativas: un nuevo giro en mi andar universitario

Betiana Alacano

84

Bitácora: Taller sobre transformaciones en las praxis educativas y posicionamiento docente

Melany Sol Ferro

98

Narrativas sobre transformaciones en la praxis educativa y
posicionamiento docente

Rocío Ayala

113

Incursionando en la escritura narrativa

Jhennyfer Vargas Florez

135

Bitácora de narrativas: “El posicionamiento ético como
elemento disruptivo para la transformación de la política
educativa”

Marina Pérez

152

Un viaje filosófico y pedagógico

Verónica Vela

PRÓLOGO

Mónica Fernández Braga¹

Cuando dialogamos sobre formación docente, nos enfrentamos a un mundo teórico y práctico complejo, aunque siempre está presente la urgencia de formar una docencia crítica y responsable de quienes llegan a sus clases. Cuando miramos los diseños curriculares, siempre cargados de metodologías, bibliografías y contenidos temáticos tendientes a transformar la praxis educativa, pretendemos que nuestra tarea como profesionales de la formación se desarrolle de modo flexible, un poco pensando en que el currículo siempre está en acción.

Desde ese lugar, mucho hablamos de las enseñanzas pedagógicas que nos legó el maestro Paulo Freire (*Pedagogía del Oprimido*, 2002 [1970]), donde prima la pregunta y el diálogo horizontal y se entiende a la educación como práctica de la libertad. Sin embargo, las tradicionales pedagogías explicadoras, al decir de Rancière (*El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, 2007), continúan viajando por esos caminos embrutecedores (explicadores) que impiden la llegada a una especie de emancipación intelectual.

Solemos decir que la educación está en crisis y que la vida humana también está esperando un acontecimiento trastocante. Si pensamos en la interculturalidad que nos caracteriza como inteligencias sentientes y mestizas, ¿cómo podríamos aprovechar

¹ Docente Investigadora en el Programa de Investigación: Discursos, Prácticas e Instituciones Educativas, Universidad Nacional de Quilmes. Coordinadora de la Línea de Investigación sobre Educación Intercultural de la CIIPC y docente de convergencia en la Red Internacional de Cátedras, Instituciones y Personalidades sobre la Deuda Pública

ese *kairós* o tiempo adecuado para la transformación que vendría de la mano de esa crisis? En ese sentido, parecería que tenemos la oportunidad de pensar en transformaciones éticas, políticas y culturales que nos estaría habilitando esa crisis, pensando en agudizar nuestras perspectivas educativas en general y las vinculadas a la formación docente en particular.

En ese marco, este libro trata sobre la oportunidad de pensar la transformación de la praxis educativa y dialogar sobre posicionamientos docentes: éticos, políticos y culturales. En este caso, el resorte metodológico que traemos está atado a las narrativas de experiencias educativas. Hay teoría, claro que sí, pero lo que más abunda en los textos colectivos que aquí presentamos son sentires y pensares individuales, enmarcados en los saberes surgidos desde el diálogo entre pares, con la docente y con la bibliografía. Se trata de una forma de construir conocimiento desde la propia praxis educativa.

Quienes se dispongan a la lectura de cada viaje filosófico-pedagógico que presentamos, podrán vislumbrarlo en los relatos que componen este libro, que se inicia con lecturas y actividades para dialogar sobre la necesidad que tenemos de aprender y enseñar a tomar la palabra, en función de conceptos tales como la *identidad narrativa*, ampliamente estudiado por Ricoeur (Educación y política, 1984) y retomado por Mèlich y Bárcena (La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad, 2014). Si hablamos de narrativas, también se hace necesaria la revisión del concepto del discurso educativo y su ordenamiento, siempre tan cargado de prohibiciones, tal como nos enseñara Foucault (El orden del discurso, 2014 [1970]). También dialogamos sobre el lenguaje metafórico y el relato de la vida,

siempre enmarcado en la diversidad de los escenarios educativos (Cullen, 2009).

La arquitectónica escolarizada que caracteriza a los escenarios educativos de la formación docente, nos pone frente a temas de lenguajes, símbolos, subjetividades y literaturas. Pero si lo que estamos esperando es algún tipo de transformación de la praxis educativa, parecería que lo propio de esta tarea, sería acceder a estos temas desde las pedagogías profanas (Larrosa, 2000), las pedagogías decoloniales (Walsh, 2013) y las pedagogías insurgentes (Fernández Braga, 2021), entre otras teorías que nos permitan encarar una crítica de las versiones hegemónicas² de la educación.

Cada una de las estaciones temáticas que visitamos contiene una pregunta. En el caso del inicio del viaje, la denominamos: Tomar la palabra **¿qué relato?** Esta parada es muy importante para adquirir herramientas literarias. De ahí partimos hacia otras ciudades, léase unidades temáticas, donde continuamos la travesía formativa, siempre bajo metodologías basadas en la pedagogía de la pregunta y el diálogo. Llegamos entonces a la estación: Praxis y educación: Costumbres, valores y virtudes, **¿qué ética?**, donde tratamos de comprender las diferencias entre ética y moral, recorriendo paisajes diversos sobre la filosofía y sus conceptualizaciones sobre la ética, siempre poniendo la lente crítica en el lugar de la ética en la formación docente (Cullen, 2009). Viajamos entonces en una especie de tren bala, que nos lleva desde Aristóteles hasta Kant, pasando por las enseñanzas de Epicuro y Nietzsche, entre otros autores que nos permiten visibilizar que

² En el sentido de aquellas perspectivas eurocéntricas, modernas y nordatlánticas

las éticas suelen tener apellidos, mientras que las morales las conocemos mejor por sus nombres (Cortina) También recorreremos las perfectivas éticas clásicas y actuales, que siempre confrontan el deseo y la obligación desde los vecinos de la moral: la justicia y la religión (cortina), junto con un intenso diálogo sobre la dimensión moral de los problemas educativos (Cullen, 2009).

Tras una serie de museos éticos clásicos y contemporáneos, embarcamos para la siguiente parada: Ciudadanía y educación: Cuerpo y cultura, **¿qué política?** Al llegar a esta parada, cenamos en un restorán que sirve menús tradicionales y hegemónicos, pero también tiene una carta pedagógica bien insurgente sobre el vínculo entre la educación, la ciudadanía y lo político. Dado que pensamos que hay una *identidad narrativa* que nos enfrenta al problema educativo, nos ponemos a dialogar sobre lo político y la política, la educación como problema político-pedagógico, la politicidad que involucra a la esfera educativa (Fernández, 2019), las relaciones del cuerpo con la cultura y su incidencia en la educación (Cullen, 2009) y el método analéctico (Dussel, 1974), entre otros problemas que implica repensar nuestra praxis educativa para intentar posicionarnos políticamente.

Todo viaje llega a su destino final, aunque todo lo aprendido y enseñado, suele convocarnos a pensar en nuevos recorridos teórico-prácticos, siempre pensando en el concepto de praxis que nos dejara Gramsci y que retomara Freire para construir su maravilloso enfoque pedagógico. En este marco, nuestra última parada temática y bibliográfica nos brinda pautas para pensar en la fiesta final: diseñar y ejecutar una micro clase o micro taller pedagógico. Por esa razón, nuestra parada casi final es la siguiente: Transformaciones de la praxis y posicionamiento do-

cente: escenarios educativos contemporáneos y potencia de actuar **¿qué dialéctica?** Un poco para retomar la metodología analéctica y otro poco para dialogar sobre metodologías pedagógicas insurgentes, trabajamos temas tales como: Reproducción, desescolarización, resistencia³ y alternativas pedagógicas, cultura, multiculturalismo, interculturalismo y pluriculturalismo, enmarcada en temas de colonialidad (Segato, 2013), geocultura y geopolítica (Kusch, 1976), la reflexión ético-política sobre las imágenes del educador (Cullen, 2009), la praxis docente como fuente de conocimiento y de transformación (Fernández Braga, 2021) y nos preguntamos con Steiner⁴ (Lecciones de los maestros, 2003) ¿Cuál es el poder que tiene cada hombre y cada mujer para enseñar a otro ser humano?

Aunque quienes se interesen por el tema metodológico, pueden revisar en el programa de cátedra y en el cronograma tentativo de clases que les dejamos en el anexo, consideramos que vale describirlos mínimamente. En base a investigaciones anteriores sobre la enseñanza de los derechos humanos en Universidades con financiamiento estatal de la Argentina (Fernandez, 2013) tuvimos la oportunidad de sistematizar, en base a las propuestas de cátedra consultadas, una estructura metodológica basada en talleres pedagógicos: activa, dialógica, reflexiva, sentiente, agenciadora. Fuimos, de a poco, poniendo en práctica esos recursos pedagógicos, con mucho éxito en el logro

³ No tenemos espacio para dialogar sobre las resistencias. Solo por pensar en un campo clave para comprender lo existencial que caracteriza a cualquier pedagogía, porque siempre está presente el problema ontológico, podemos mencionar a la tan conocida Pedagogía del Esclavo, desde la vertiente afro-americana. Para mayor información, ver la compilación de (Walsh, 2013), sobre todo, la parte que dialoga en torno al problema ontológico de la negritud, como invento de la blanquitud.

⁴ No es una cita textual

de aprendizajes. La estructura tiene tres etapas o niveles: *Sensibilizar, Teorizar y Agenciar*.

En la primera etapa, que promueve la *participación* y la *problematización* temática, utilizamos recursos didácticos variados: cortos, videos, canciones, teatralizaciones, juegos variados, excursiones, etc. La función pedagógica de este nivel metodológico, tiene por objetivo reconocer la importancia de saberes propios de la vida cotidiana, como disparadores del tratamiento epistemológico que llegará en el próximo nivel. Teniendo en cuenta la temática abordada, este recurso didáctico es útil para incentivar el diálogo de saberes y encarar la etapa epistemológica. Este nivel se dialectiza con el siguiente, donde encaramos la lectura bibliográfica, de ahí el nombre de momento *teorizador*.

El cierre de cada tema podría considerarse la síntesis que abre una nueva tesis, porque nos permite el tratamiento de nuevos conceptos. Aquí es donde la noción de *agencia*, es decir, esa capacidad de hacer que nos caracteriza como seres humanos, habilita la reflexión dialéctica con el siguiente nivel, porque estamos, pedagógicamente hablando, frente a la praxis educativa *per se*. En la práctica pedagógica, estos tres niveles se mezclan y solapan porque, de algún modo, estamos frente al sujeto pedagógico (Fernández Braga, 2021). De este modo, se trata de una metodología pedagógica novedosa, en el sentido que pretende romper con tradicional modelo enciclopedista, academicista y docente-céntrico. Sistematizar una estructura metodológica para la enseñanza, dado que todo tiene un por qué, es un tema que precisa fundamentarse, es decir, dar razones teóricas de su diseño. Así fue surgiendo, gracias a sucesivas investigaciones, el vínculo

de esta metodología y la significativa trilogía epistemológica de Xavier Zubiri: *Inteligencia Sentiente* (Fernández, 2019)⁵.

En suma, las narrativas que siguen son el producto de un semestre de trayecto académico en las aulas de la Universidad Nacional de Quilmes. Se trata de una asignatura electiva que se oferta para los tres profesorados y la licenciatura en educación. Además de la elaboración de relatos, hay otras instancias de acreditación de la materia que realizamos en parejas pedagógicas: la elaboración de cuatro trabajos prácticos y el diseño y ejecución de un micro taller que comparten sincrónicamente. Dicho esto, vale mencionar que tuvimos dos años de clases híbridas o bimodales, donde nos encontrábamos un día a la semana vía Zoom.

Lamentablemente, aquí solo presentamos unas pocas narrativas, porque el resto de estudiantes no manifestó la voluntad de compartir sus escritos. Decimos que esto es lamentable, porque hubo muchas otras narraciones interesantes que podrían haberse difundido en este libro. No obstante, quienes sí han manifestado el deseo de compartir sus escritos, son estudiantes del primer semestre de 2021. Aquí solo dejo sus nombres, porque el contenido de cada capítulo recupera los temas que mencionamos anteriormente, aunque cada uno y cada una, le ponen su impronta literaria individual. Ahora sí, dejo a quienes se dispongan a leer con los autores y autoras, a saber⁶: Ariel García, Gloria Ramírez Aquino, Verónica Vela, Betiana Alacano, Mélangy Sol Ferrero, Rocío Ayala, Jhennyfer Vargas Florez y Marina Pérez.

⁵ Estos tres momentos metodológicos están fundamentados en: *Inteligencia Sentiente: ¿una teoría sobre la enseñabilidad de los derechos humanos* (Fernández, 2019)

⁶ El ordenamiento lo realizamos en función del orden de llegada de las bitácoras o diarios de viaje.

“Como hijo de Canillita” - La tinta y el papel bajo una luna de concreto:

Pensamientos, experiencias y narrativas durante la práctica docente

Ariel García

A modo de introducción

Estimado lector/a, le agradezco que se tome el tiempo de mirar mis andanzas por los pasillos de la experiencia como practicante docente. Sepa disculpar las contradicciones de mi mente que cuando quiere jugar, la noche se la hace día y las palabras se amotinan en algunas rimas quisquillosas. Todas las experiencias de mi vida las he vivenciado –y seguiré haciendo- de manera tal que, al día de mi partida, pudiese tener deudas solo con los mendigos del barrio.

Todo lo aquí expresado, yace en puño y letra sobre un tallo de mi historia, podrá no comprender –ojalá me haga callar- la dimensión de todas las experiencias que trae consigo estas palabras que menciono. Al empezar este camino, las imágenes de mi pasado se hacían reflejo en la cinematografía de mis ojos que, transformados en lunas vidriosas de lágrimas, sintieron por algunos minutos un recuerdo de los olores, gustos, amores y dolores de su infancia. Quien pudiera tomar el mundo y envolverlo en un pañuelo para ofrendarlo en ocasión provechosa, por 20 minutos de viaje al pasado.

Así como dejaré pisca de una historia que más que contarse por el autor, se narra por su experiencia universitaria, también podrá usted ver las andanzas de quien ha tomado el camino de quien enseña. Las razones por las cuales me ha derivado las decisiones a llegar a querer ser docente son varias y se encuentran difusas en mi memoria. Si algo sabrá mi camino es que la educación ha tenido enfrentamientos con mi familia desde hace al menos 2 generaciones pasadas. Desde mi abuelo paterno con su educación primaria hasta la trayectoria balística de mi padre por la educación militar, cuya posibilidad de hacer una tesina de vida en las Islas Malvinas siempre presente. Hoy, me encuentro a tan solo 5 meses de lograr ser primera generación de universitarios y tan solo siento una angustia de logro, porque como dice una canción: *“Es tan perfecto que asusta”*.

Por último quisiera agregar para dejarlo con la lectura, que encontrara en la prosa y escritura, todo el recorrido pedagógico que se ha transitado durante la materia “Taller sobre transformaciones en la praxis educativa y posicionamiento Docente”. Aquí podrá ver no solo el despliegue y reflexión sobre el conocimiento académico que impera en los textos, sino también la noción de pensar la toma de la palabra como experiencia política de ser narrada.

Palabras escondidas: la vida siendo narrada por el periodismo.

Las palabras de Larrosa (2000) me dejaron pensando en todas aquellas palabras que, por falta de exposición, son despojadas de

los primeros planos de la visibilidad social. Si pensara en las experiencias vividas en torno a las palabras, me quedo con la imagen de papá y mamá, como aquellos canillitas que se la pasaban leyendo largas horas del día sobre los acontecimientos, las palabras y las tomas de posiciones de los otros, en aquellos grises diarios.

¿Será que en la lectura que proyecto de esa imagen ilustrativa, me doy cuenta en la lectura, que también somos leído por quienes nos escriben? Luego de varios años, pensé en la importancia de la palabra y de quienes la utilizan, la palabra como distancia entre quienes tiene la voz para expresarla y de quienes (como mis padres), tenían para consigo una escritura condenada al juego de las escondidas. En esa no visibilidad, encerrada en un sentimiento de culpa moral, se encontraban aquellos que quizá, no tenían experiencias, posicionamientos y vivencias a cerca de la cuales si podían contar.

La educación como experiencia no tiene punto de encuadre, es lo vivido por quienes se encuentran presentes en ese diálogo con el mundo. ¿Cómo juzgar a alguien por incapaz o analfabeta? Si yo mismo he tenido mis dudas sobre saber, sobre si conservo los instrumentos didácticos que me faciliten una división de dos dígitos en mi mente. La palabra también divide y juzga a quienes, en la marginalidad, no pueden terminar los ejercicios de multiplicación de la escuela, producto de estar sumando y restando por otros medios, como pueden ser los billetes de curso legal.

En el diálogo se implican no solo las palabras de quienes las emiten, hay una identidad que juega el juego de la vida y se nutre en la experiencia. Esos cuerpos tallados por las emociones

de las lágrimas o el frío del invierno, se hacen literatura por aquellos que pueden observar el mundo, sentirlo, moldearlo y expresarlo. Pensar así en una “razón literaria” es para mí en pensar aquellas historias condenadas a la derrota, no porque sea algo inherente a ellos, sino por aquellas instituciones y sujetos, que se tomaron para su propio beneficio el monopolio del saber y de la expresión.

Aquellos textos que se presentan como académicos, pueden expresar un conocimiento necesario y aplicable para la formación docente, es decir, para la educación práctica en los espacios escolares. Pero falta ahí algo transversal y elemental a toda práctica educativa, que no puede encontrarse en las palabras científicas y es la vivencia física de las palabras que yacen ahí primero en las experiencias.

Ahora me remonto a tan solo hace 3 años en una capilla, dentro del barrio Rodrigo bueno. Incursionaba en las primeras experiencias educativas frente a chicxs que venían en busca de ayuda. El poder acompañar los aprendizajes que venían trayendo de la escuela, me hizo pensar en los manuales didácticos. Aquellos se contradecían con la realidad del espacio, de los pensamientos que me envolvían y de las palabras que venían de ellxs. ¿Dónde se encontrarán los apuntes para un diálogo sin clases?

Donde estarán sino es en mi experiencia (ínfima) como docente, la posibilidad de construir con aquel con quien comparto, el conocimiento de nuestras vivencias compartidas. Yo pienso en las palabras condenadas al ostracismo, porque al pensarlas, miro a mis padres y en mi trabajo docente, veo a esos chicxs.

Entre la experiencia educativa, la literatura y el poder

En los tiempos que transcurren, varios fueron los días en los que mis sensaciones de ahogo me obligaban a rebuscarme en las lecturas y fantasías cinematográficas. El arte pensado como escape del mundo esculpido en mercancías, para el goce del deseo nuestro -quizá mejor el de otros-, me sirve para pensar el moldeamiento que pueden tener los deseos propios en la comodidad que nos brinda el arte, en el momento de nuestra interacción con la obra.

¿Cómo definir lo bello en la estética artística si no es en torno a mi juicio? Si mi juicio está influenciado por lo visto o leído, deja de ser mi juicio solamente para ser algo dual que trasciende del sujeto, para pasar a ser un sujeto-objetivado por lo artístico. El Aleph de Borges no es solo de Borges sino también mío en ese sentido. Y es mío, en tanto yo también lo defino en ese sentir del cuerpo/mente que, a su vez, me va definiendo a mí mismo en torno a la lectura del autor.

En sintonía con Ricoeur (1984), en mis escapes del “mundo” me encuentro a mi propio ser que construye un mundo alternativo. Uno donde puede dialogar la praxis de la voz y que esculpe nuevos modos de ver la vida. El posicionamiento de mi mirada –como docente en este caso- tiene que ver con la necesidad de la formación del sujeto pedagógico, que sobrelleva la locura de la utopía idealizada a la cuestión pragmática de la vida cotidiana.

Ahora que vuelvo a la lectura y me envuelvo en ellas, considero pensar en aquella relación dialéctica que se encuentra entre los libros de las estanterías de casas ajenas. Ese acúmulo de

letras, interpretaciones y discursos que deambulan por la oscuridad y se entrecruzan cada tanto con el polvo del tiempo. Leer a Ricoeur sobre la composición del relato y la vida es también dimensionar las relaciones hermenéuticas entre las palabras y los sentimientos, entre lo que se dice y lo que se expresa en lo gestual. Es pensar en la interpretación y las escritura que miran los ojos de los libros y los nuestros, es posicionarse en pensar nuestro mundo y como el mismo se piensa y nos piensa a nosotros.

Si miramos la normatividad como espacio naturalizado de las relaciones sociales en donde habita el poder, me remite a una canción de Charly García donde la locura era *“poder ver más allá”*. El punto de vista hermenéutico que menciona Ricoeur se relaciona y se enfrenta a las instituciones normativas –mencionadas por Foucault (2002)- que anclan en su escritura especializada, nuevas formas de encierro de las palabras. La proliferación de las escrituras en torno a lo sexual y del acto sexual, implica también espacios de interpretación sobre el mundo encerradas bajo un saber especializado, legitimidad que, en torno a un acto practicado en términos colectivos, la individualidad de quien escribe se entrelaza en un diálogo con lo profano.

Mientras mis palabras se van materializando en este ensayo, se va constituyendo la praxis de una interpretación de la realidad que se hará *“historia”* con el paso del tiempo y que, subjetivada por otros lectores, construirán una dialéctica nueva en torno a la mirada que tendremos del mundo. Así, entonces como menciona la autora Fernández (2020) en relación a la analéctica Dusseliana, el lector en su apertura a la lectura, oirá mi pensamiento y en su ética, podrá hacer justicia a mis escritos o no. Quizá esta breve escritura pueda recordar las palabras y lecturas de quienes no han sido todavía escuchados. No solo en su

decir narrativo sino también en el pasaje de sus infancias por los pasillos de la escuela, en las palabras políticas de los sectores juveniles en sus canciones compartidas o en las calificaciones normativas de los docentes escolares.

Ahora bien ¿Dónde está el poder de las escrituras profanas olvidadas? ¿Acaso tienen la posibilidad de acumular polvo en las estanterías de aquellos escritores tan sabios?

Son preguntas que ojalá, ayuden a los lectores de este ensayo para que alguna vez, pueda oír sus voces, leer sus palabras y conocer sus respuestas.

Pensar la educación desde la otredad

La falta de experiencia en la docencia siempre se ve ante mi espejo consciente, como una falta atroz ante mi formación académica. En función del momento presente y las prácticas docentes que realizo, negar que tenía miedo sobre lo incierto sería mentirme y creo, que parte de del aprendizaje de lo visto hasta ahora me lleva a mirar el escenario de la incertidumbre de otras maneras posibles. Se aparece ante mí, una realidad que me es ajena en diversos aspectos. El contenido curricular que yo había revisado e incorporado en la facultad, contrastaba ante el contexto de crisis y desigualdad que ninguna práctica pedagógica anterior me había mostrado. Fue con el correr de los días, donde entendí que aquella imposibilidad de construir un espacio educativo se daba, porque mi “yo” docente no se abría a la comprensión de quienes eran mis estudiantes y sus realidades tan adversas.

La situación me hace pensar en lo mencionado por Cullen (2009), en torno a los escenarios educativos. Aquellas vidas estu-

diantiles que se encontraban despojadas de alimentos en sus casas y que presentaba grandes necesidades de afecto, recibían los golpes de la deserción escolar y el juzgamiento de aquellos “otros” quienes decían ser sus profesores. En torno a la otredad, estudiantes son aquellos “otros” por los cuales la educación encuentra su sentido, implica considerar a los contenidos curriculares en función de esas vivencias sociales que experimentan día a día, aquellas experiencias juveniles.

Mi rol como docente no encontraba situación alguna con respecto a aquellas alteridades. En aquella aceptación que el entorno me ofrecía, debía a su vez generar una apertura de los conocimientos para abordar una realidad “externa” al sujeto pedagógico formal y a la escuela tradicional. En este sentido me preguntaba: ¿Cómo pensar la Educación Sexual Integral (ESI) desde una perspectiva hetero-normativa, si los estudiantes nos interpelan mediante la construcción de su identidad sexual y genérica de maneras tan diversas, que no pueden encasillarse en meras etiquetas conceptuales?

Si la construcción del binomio enseñanza-aprendizaje implica a alguien que de por sí, enseña y hay un “otro” que aprende, en esta realidad situada por la desigualdad y la falta redes de contención educativa, no parecía encontrar algo que considero fundamental. En dicha situación socio-educativa, no encontraba los roles que en mi cabeza encasillaba perfectamente y ahí, apareció una pregunta trascendental: ¿Quién era el que enseña y quien era el aprendiz? Yo diría que tanto el docente como el estudiante, en esa aproximación que nos vincula mediante una charla, texto, una metáfora, una canción o un meme (como unidad cultural), nos vincula en un aprendizaje mutuo pero que re-significa la voz y la palabra de estos últimos.

Volviendo a lo que expresa Cullen, la retirada de la palabra (en el estudiante) es la limitación de su expresión y, por lo tanto, de su desarrollo como persona que se piensa y construye lenguaje. La invisibilidad del otro, era encajar y limitar a su ser en la otredad que se tolera pero que también lo define como “extranjero”, en torno a un mundo que se los busca “incluir”. Es así como en el transcurso de aquella experiencia educativa, puedo enmarcar la definición de ética en marcada en la concepción de Melich (2006), desde una perspectiva narrativa. Para la conformación de un espacio para la experiencia educativa, implicaba – si lo miramos desde afuera- un encuentro entre otredades que se iban conociendo y transformando en un lazo educativo con el tiempo.

Entendía, que es a partir de los contenidos que presentamos como docentes donde nos abrimos “hospedaje” a los estudiantes como personas con autoridad y toma de decisiones. La ética que nos invita a pensar Melich, es una relación que tome en cuenta aquella otredad escondida y acallada por el pensamiento único, impuesto por el modelo pedagógico y económico neoliberal. Incluye una relación que no hace indiferencia con los saberes y sufrimientos que padecen los estudiantes por el contexto que se les ha brindado injustamente para su vida. Desde el presente, miro aquel espacio escolar y veo al tiempo como experiencia compartida desde una ética de la compasión. Allí, lo que era parte de la enseñanza que ellos se llevaron de los contenidos, también formaba parte del aprendizaje que los estudiantes nos habían brindado con sus palabras y vivencias compartidas.

Ética: La vocación y el deber en períodos de crisis, conflictos morales entre caminos de tiza

En la semana se escucharon nuevas noticias, la conflictividad que presentó la pandemia puso a los docentes entre unos de sus peores momentos de su práctica profesional. Es en esta situación histórica, donde se presentó un conflicto emocional en varios profesionales que forman parte de la noble profesión. La escucha de compañeros/as me daba a entender que hay algo de lo humano en nuestras experiencias educativas que lejos está de una práctica cotidiana. Veo allí en la palabra de sus vivencias aquellas personas queridas que sus lágrimas recuerdan a la hora de dar el presente. Aquí se daba a viva voz la queja de un deber que no encuadraba con las precarizaciones de nuestros futuros sueldos mensuales.

Será para mi pertinente recordar, la dimensión ética que presenta Adela Cortina a su interpretación filosófica. La autora considera que unas de las grandes tareas que presentan los filósofos contemporáneos es darle cuerpo a aquellos “edificios morales” –que rigen la vida social- en sus fundamentaciones metafísicas. Yo me pregunto: **¿Cuáles serán aquellas fundamentaciones que presentan los filósofos de la educación a la razón instrumental en tiempos de crisis pandémica?**

La lucha por la supervivencia ha hecho estragos más epistémicos que económicos. Esto es así porque, si de algo sabe este sistema es el levantarse y hacer ganancia con nuestros cuerpos mercantilizados. Pensar en cómo enmarcar en nuestra vocación, la noción de la muerte es algo que en los manuales y diseños curriculares no se expresan demasiado o casi nunca.

El posicionamiento docente desde la ética, tiene que tener sus cimientos sólidos y firmes. Su acción reflexiva y crítica como firmamento es la que posiciona una concepción de la pedagogía y de la vida. En consecuencia hemos ya hablado en nuestras clases sobre la tragedia de ser llevados a los mataderos escolares, esas fábricas que Pink Floyd veía y que ahora se nos hace carne. Donde los pizarrones se ven tristes y las tizas no parecen bailar al compás de los propósitos y objetivos explayados por nuestros docentes. ¿Educar para qué? ¿Educar para quién? ¿Con qué potestad pararnos ante sujetos que serán ciudadanos futuros y que ahora son nuestra razón de vocación?

Si hacemos referencia a la práctica docente, Cullen (2009) dimensiona a la educación como medio para la acción, sea esta una acción comunicativa –en el sentido de Habermas- o como interacción socializadora, de carácter normativo. Es la singularidad de nuestra profesión lo que le da el valor ético a nuestro trabajo. La crisis de la ética capitalista ha dejado mella en nuestras pasiones y deseos, abandonándonos a una meza de exámenes metafísicos que tienen siempre una finalidad nihilista. Se ha perdido la creencia de un mejor futuro, en donde la herencia no sea solo en términos materialista sino culturales.

¿Acaso queda solo la herencia de una distopía?

Como expresaba Cullen, la dimensión de “lo moral” en la educación nos implica considerar una comprensión moral que lejos está de una concepción curricular y/o didáctica. Significa pensar lo educativo desde la vivencia digna, los problemas educativos desde una acción comunicadora de la experiencia ética. Así como

vemos docentes peregrinando en busca de lo que ellos consideraban sus sueños educativos, es en las marchitas mascaradas de sus rostros, en donde se muestra que están siendo medios e instrumentos de la tecnocracia, explotados por el capital.

En la crisis pandémica se haya así, la crisis de la profesión docente sin dudas. La dimensión de la tecnología como instrumento posible de considerar terrible una nueva “normalidad”. Un mediador técnico-digital para la incorporación de los conocimientos, que ha dejado de lado el tema de la educación en tanto sentimiento humano y posicionamiento ético-político. Si la educación fuera un acto sin sentido moral, podríamos dar por perdido nuestras profesiones contra la “razón instrumental digital” de las notebooks. Aquí presenta una interesante cuestión a debatir el autor Etxeberría (2002), donde considera pensar a la tecnociencia como crítica a la concepción de la persona humana. La potencialidad del conocimiento científico anclado a la ganancia y el poder de las tecnologías, nos permite considerar una pregunta que me ha dejado pensado en torno a las charlas que tuvimos entre los compañeros: ¿se puede o se debe educar para un mundo más justo?

Hoy puedo considerar la angustia que nos enfrenta, donde la juventud pionera de ideas se enfrenta a una economía de guerra y la posición de poder de los nuevos patrones –de comportamiento- tecno-científicos. Aunque suelo ser prudente, la orientación de las tecno-ciencias se encauzan en los ríos sangrientos de las políticas de derecha. Será deber nuestro, hacer de la tiza un golpear que retumbe las paredes del capital. Los caminos que nos ha marcado el devenir histórico nos ha planteado el examen ético más complejo de los últimos tiempos. El tiempo de

la reflexión ética ha cantado la hora para encaminar la construcción de comunidades más socialmente justas, democráticas y progresistas.

Parafraseando a Luís Alberto Spinetta, quizá nos estaremos volviendo canción, docente tal vez...

¿Pará qué enseño yo entonces? Hijos de la generación Malvinas: Reflexiones éticas entre el deber y el deseo educativo

Son difíciles las preguntas que transitan por mi cabeza, a la hora de pensar en los deberes de mi profesión. Es una cuestión de encerramiento que condena la más clara expresión de una utopía pedagógica y que, solo encuentra revoluciones en la calidez de mi alma. El yugo de la explotación laboral ha traído consigo la caída de las legitimaciones simbólicas que tenía el rol docente en la sociedad, como uno de sus pilares fundamentales. La falta de compañerismo en un modelo tendiente al corporativismo, queda acallado por la necesidad de puntajes exorbitantes donde los pocos cargos a su vez, cargan demasiada responsabilidad ética en uno.

Así entonces para una institución que no escapaba de la corrupción moral y ha sido bastión de relaciones de poder en los años de terrorismo de estado, ahora se encuentra reproductora de los intereses de un Estado de derecho que lo confirma para la constitución de una ciudadanía plenamente inclusiva, democrática y justa. Desde mi presente, pienso la docencia y la ética profesional, como también el hijo de aquella generación que vivenció el terrorismo de Estado y una guerra (con fines políticos-militares) que dejó en sus historias, la estaca de la culpa.

Aquella pedagogía del terror que la sociedad argentina ha decidido a no retornar, puso el peso de las responsabilidades de la Patria y la convicción por el territorio malvinense en los calibres de ametralladoras finamente producidas para la masacre. Donde aquellos jóvenes recién formados para el uso de su razón y deber, fueron arrojados a la intemperie de la filosofía de guerra y las balaceras de aquellos “enemigos” invitados a la contienda bélica. La tergiversación de las nociones simbólicas hizo mella en esas juventudes que tenían en sus manos, las armas para la toma de más de 200 años de historia nacional y colonial-occidental.

Es desde las sombras de la pandemia contemporánea entonces, que revivo la noción de la responsabilidad ética, pero ahora en la lucha por la transformación de una ética-cívica que impulse a los cambios y la superación de la ética monetarista-neoliberal del mercado. Es así que, retomando una recopilación de postulados filosóficos, considero que la compilación de textos que presenta Etxeberria (1998), nos invita a dimensionar la noción de la ética como elemento estructurante para la armonía comunitaria y el bien común democrático. De este modo, la noción Weberiana de la ética –de la convicción y la responsabilidad– me interpela para una enseñanza fundamentada en la educación de los derechos humanos (EDH). Esos principios educativos constituirán espacios para la reflexión ciudadana que ve en sus instituciones democráticas, deudas de un pasado siempre presente en la historia argentina. La educación en EDH como política de Estado, es así tomada como elemental para un pueblo que vivencia en la contemporaneidad una discriminación heterogénea a la pluralidad de su gente.

Dicho esto, Fernández (2019) nos propone pensar el panorama contemporáneo y a la EDH a partir de la revolución informática y las nuevas ciudadanía internacionales, que se encuentran guiadas por la desigualdad distributiva de los recursos naturales y económicos. La implicancia de una ética orientada a una ética que tome en cuenta la justicia distributiva permite considerar nuevos abordajes educativos en la constitución de una nueva ciudadanía y su ético-política de la acción. Aquí se encuentra en su nuevo marco-teórico, la fundamentación necesaria para una pedagogía inclusiva mayormente justa y democrática.

Es en ese tronco elemental y universal de los Derechos Humanos, que los propósitos y objetivos de la enseñanza se fundamenta en una ética necesaria y universal para todos. La responsabilidad que yace en la ética de Weber, implica considerar las consecuencias que se orientan de nuestras acciones, como educadores profesionales del Estado de derecho. Las contemplaciones de nuevos horizontes pedagógicos éticamente fundamentados, nos impulsan a pensar en los derechos humanos como fundamentos epistemológicos esenciales, para construir una ciudadanía consciente de su historia y orientada a la participación democrática.

Como expresa Habermas (citado por Etxeberria, 1998), el carácter reflexivo se puede propiciar de una educación orientada a los derechos universales inherentes al ser humano. Ahí es donde se implica un relación dialógica y comunicativa de las experiencias de aquellos actores y sujetos sociales que, en nuestro caso, han vivenciado los horrores de las desapariciones, torturas y extracción de niños/as en el marco de la negación de un Estado jurídico de derecho.

Es así, como la vivencia del terrorismo de Estado para nuestra nueva generación de docentes, nos orienta a la necesidad de pensar la implicancia estatal, la corrupción ética, y la formación ciudadana en un cuestionamiento del “deber ser” en la educación y en una reflexión del “para qué”, en la enseñanza docente.

Quedándote o Yéndote: Tiempos pedagógicos, angustias y el “deber ser” en la enseñanza y formación docente

Sobre ciertas cuestiones educativas que nos someten a tiempos de tormentas, está propiamente la cuestión del manejo de los tiempos. Es sin dudas una problemática a plantear en una clase de Sociología, donde los comportamientos y estilos de vida (conductas morales) se las ingenian para bailar al ritmo del cálculo contable del capital. Si hablamos de cálculos, la rigurosidad de los tiempos pedagógicos nos condiciona a minimizar los errores en las planificaciones de las clases y en la llegada de los temas.

La ingeniería social del tiempo, valor del profeta económico, nos ha enseñado su saber y lo hemos adquirido hasta en la minuciosidad de la escritura. ¡Oh glorioso tiempo! Te hemos reivindicado y aclamado desde al menos 300 años. Usted, hecho tallo y firma en los pizarrones cuya presencia solemne, mira y observa a quienes buscan comprender los conocimientos esculpidos por el trabajo de la tiza.

La virtualidad ha modificado la concepción rigurosa del tiempo y la ha transformado en deber rutinario. Nos ha condicionado a pensar nuevas escrituras, decisiones y maneras de abordar la nueva escala de valores en la virtualidad. ¿Cómo podremos pensar en una noción de la educación, que no contemple una ética que se adecue a la anarquía de los tiempos modernos?

¿Se tendrá que adecuar o su función será re-pensar el valor de los tiempos? Esta sensación que cala en mi ética-práctica me recuerda a mis memorias musicales, donde la estrofa de Sui Géneris me marca al compás de mis dudas ahora profesionales: *“Solo conocían su ciencia y el deber, nadie se animó a decir una verdad, siempre el miedo fue tonto, ¡oh!”*.

Que deber más necesario y con responsabilidad social más digna, que mi práctica pedagógica con los estudiantes. Si hay una ética a pensar es sin dudas dialógica para con ellos y para con mi espíritu, en el hermoso salvataje a la corrupción de la vida que nos ha hecho el capital. Tomaré en cuenta lo que Etxeberria (2002) nos explica, sobre las variables éticas y los diversos caminos a la felicidad (¿educativa?), objetivo de quienes consideran la posesión de la virtud algo necesario y valioso. El autor expresa así nuestra relación con los valores (en nuestro caso pedagógicos) para la realización práctica de los ideales que llevamos a cabo en la docencia. Tendremos en cuenta la dimensión del deber Kantiano en el recuerdo de las reglas como máximas de obrar y en la igualdad de quienes transitan esos espacios. Sera virtud docente inferir a partir de la práctica dialógica con estudiantes, la estructuración de sus pilares éticos y la fomentación de la curiosidad para el conocer, virtud aristotélica de la actividad contemplativa.

No será menor la consideración de la perspectiva social en la que habita necesariamente un posicionamiento ético del ser humano. Es ahí en la experiencia de la desigualdad y la falta de oportunidades, donde se vivencia la presencia de la necesidad de acciones morales correspondientes al buen obrar, es decir, el bien común.

¿Quién delimitara el obrar para el bien? Puede ser el mercado, la comunidad y su cultura o las instituciones que la conforman. Esa es cuestión primera de pensar para con los objetivos que se propone desde mi punto de vista la educación democrática. Es ahí en esa apropiación de los contenidos que se conformara desde las distintas posturas y perspectivas, las nociones de una ética comunitaria, democrática y justa. La proliferación del conocimiento tiene que ver con sacar de esos polvorientos manuales, ese rejunta de palabras sin valoraciones ni posicionamientos históricos. Hacer carne y experiencia a la práctica de la ética, la enseñanza de pensar lo humano en la transvaloración de aquellas moralidades que ensucia el espíritu del hombre contemplativo. El debate por la re-significación de los placeres se pone en disputa ante el deber técnico que orienta nuestros tiempos. Serán las nuevas generaciones las que marquen y tallen las instituciones que se transforman en relación a su comunidad y su historia.

Será para mí, inmensa alegría poder superar las dificultades que vivimos como sociedad donde las pasiones son acalladas por la rutina y la melancolía temporal. Considero que han sido las transformaciones culturales de estos últimos años, la más clara representación de que los tiempos son trastocados por quienes deciden no formar parte de la moralina que nos asfixia. Yo me pregunto ahora, que me depara ahora en mi profesión y mis horas. Que cuestiones habrá en la meza de las decisiones de la clase o acaso, que verdad no reconocida habrá que decir...

La medida de la acción ética en las narraciones comunitaria: Por una metamorfosis de la palabra histórica latinoamericana.

Mis fines de semana, se han perdido en los recovecos del trabajo continuo. Hoy es la apertura de un sábado que, entre el cansancio y el café, se estima la continuidad de otra jornada laboral que no contempla su valor. A mí “Yo”, que es el patrón de mis sueños, le quisiera pedir un momento de reflexivo perdón. Hoy se abre y se expone ante su espejo de ideales, su tribunal más temido y juzgador: su “superyó”. Su declaración hecha sentencia me ha parecido severa pues, considera que las horas presentes ya no están para el disfrute de sus deseos.

Aquel obrero interpretado por Chaplin en su obra *“Tiempos Modernos”*, que se encontraba alineado a su trabajo y alejado de su vida, se mimetiza en las acciones que llevo a cabo en todos los rincones que transcurro. Se escapa de mis memorias las vivencias del sentir, más rápido que las lluvias de veranos campesinos. Hace menos de 3 días que me entero de otra operación quirúrgicamente planeada por quienes mueven los finos hilos de la educación. No solo presenciamos el cambio de los formatos tradicionales de la actividad, sino de los estatutos que contemplan la dignificación de nuestra obra pedagógica. El estatuto docente conlleva también historias de vida y lucha, a parte de una serie de normas y reglas a seguir, aunque muchos no lo vean.

Los endulzados pasillos del “Ministerio de Educación y coso” trazan nuestros hábitos laborales, nos perfilan con sus propósitos y nos economizan nuestro tiempo. Sin embargo y más allá de mi pesar, son decisiones que considero necesarias por que cumplen con sus funciones administrativas y políticas. Es decir,

organizan a partir de toda una estructura ensamblada de instituciones, la planificación educativa y la construcción de una ciudadanía que la necesita. Pero ese “coso” que yo le atribuyo, encubre lo que no se quiere expresar. Como decía el cantautor Luca Prodan, es preferible para algunos: *“mejor no hablar de ciertas cosas”*.

La vorágine de la virtualidad de las experiencias, nos ha hecho olvidar lo transcendental que tiene para uno mismo, el reconocimiento de las arrugas en la historia. La finitud no es solamente una medición de un tiempo cronológicamente organizado. Es a sí mismo, el jugador central que expone a cara abierta, la limitación del ser humano para la acción política de sus deseos. Si como expresa Melich (2006), la finitud de la modernidad es un tiempo ya acabado, se debería replantear la noción de los tiempos para una metamorfosis de las instituciones educativas. El tiempo contempla para con nosotros, la posibilidad del control de la vida y el poder de las decisiones personales.

Si la crisis de la modernidad y su proyecto tecnocrático se plantea en una crisis de la temporalidad, la noción del tiempo es vital para pensar la educabilidad de una sociedad desigualitaria y con posibilidades asimétricas para la formación ciudadana. Así como la pedagogía tradicional estimaba la resolución de conflictos y problemáticas en tiempos determinados, las instituciones de las que hoy formamos parte siguen considerando una especie de “normalidad” de los tiempos, a la hora de formular sus expectativas y objetivos.

La “**metamorfose ambulante**” que pienso, consiste en un momento de anarquía temporal, donde las narrativas tiendan a reinventarse para ser expresadas desde otros espacios. Es decir, desde una práctica ética que mira en la historia pasada, la nece-

sidad del cambio presente. Entonces, así como el tiempo fue medida calculable para la división del trabajo, se considera desde esta narrativa transformadora como potencialidad educativa para una ciudadanía que la incluya en su totalidad. No existe ahora la necesidad de enfrascar el tiempo en tarros de alacena.

Es la hora de profundizar la búsqueda en las sociedades latinoamericanas, una continua metamorfosis que nos sirva para la transformación de la realidad social. Una realidad dura y caótica que viven en carne propia nuestras comunidades y nuestros tiempos como humanidad.

Pensar en Melich de este modo, es considerar una ética de la finitud latinoamericana, donde la reflexión filosófica sea inherente al sentir de lo vivido. Una ética que considere la metamorfosis de la historia de nuestros cuerpos y la narración de nuestras voces, la presento como marco teórico elemental para la acción educadora en los tiempos virtuales.

La sala de la cultura: panteón de una experiencia narrada

Fue poco tiempo después de los primeros jirones de mi vida adolescente, cuando la noche se volvía plenitud de mi experiencia juvenil. Aquellos pasillos y recovecos tejidos en el umbral del tiempo, me recuerdan las primeras nociones de la cultura de masas que pronto sería la compañera de muchos conocidos y de la que yo no podría estar a salvo. Es en el recreo que te otorgaba la vida entre el deber escolar y el familiar donde uno empezó a aprender que su constitución subjetiva iba a estar atada las primeras orientaciones del deseo por lo material.

La cultura del capital, era la aproximación más cercana a la futura relajación de los deseos primarios y secundarios que

como persona veía ahí, las nociones de una independencia poco a poco menos atada a la casa. El pasaje en el desarrollo de la mirada propia ahora trasciende esas barreras de consumo y se piensa en el acto escolar más próximo que tiene en sus prácticas.

Será que a partir de **Cullen (2009)** que, se podrá pensar la concepción mercantil de los cuerpos en una cultura que deshumaniza todo rastro de experiencia emotiva de los sujetos. El autor al referir el cuerpo como lo “negado” por la cultura racional del capital, presenta este ocultamiento entre lo claro y distinto, de lo cierto y lo indudable, de lo ordenado y metódico.

En donde quedarán aquellas historias de los bailes juveniles que invitaban a los cuerpos, la libertad de su sentir. Uno pensará que aquellos festivales de la alegría se compilan en alguna cinta cinematográfica de Campanella, pero creo que, así como pasa en la política, la expresión de los gestos más naturales del ser humano pasa a veces más por lo poco que muestra al público por miedo al rechazo social.

Se da a entender entonces lo que Cullen expresa como la construcción objetiva de una lista con normalidades y patologías con lo que el cuerpo necesita. Lo colectivo del sujeto social es inherente a la constitución subjetiva de sus experiencias y más allá de que los cuerpos sean parte conformante de lo natural en las personas, son los caminos y pasillos de la vida misma donde se va tallando toda posibilidad de afecto. El baile en ese sentido puede ser la medida posible de una expresión democrática en tiempos de dictaduras atroces o la consecuencia necesaria de quienes bailan por haber conquistado un derecho o el sentimiento de otra persona alrededor de su vida. Así como no hay un modo único de amar, la vida se va moldeando en las tintas de la forma social e histórica de sus ciudadanos. La educación no

puede dejar de lado al motor físico que lleva a la práctica-política sus sujetos conformados. Una mirada de la ciudadanía desde los cuerpos, es una mirada para pensar qué tipo de derechos se constituyen en esos trazos, bailes y miradas.

La política del sujeto narrado: historia de una lucha por la independencia.

Es difícil dimensionar el peso de la política en la experiencia de los sujetos que han transitado la historia, pensar la lucha de los pueblos pasados, es desde un “estar haciendo” del presente en la posibilidad de cambio. Es aquel hermoso ideal de un posible futuro prometeico que nos ha impulsado a varios de mi generación a pensar que “La Patria” podía ser la otredad representada en un vecino que atendía el kiosco o una maestra de primaria que disfrutaba de los días primaverales, en los parques conurbanenses.

Sin dudas, la extraña sensación de transitar por varias lecturas de escritos jurídicos que hablan de una supuesta igualdad entre las personas, se cae ante el primer niño que pide comida en la calle o una familia que es desalojada de lo que consideraban su recoveco hogareño. La concepción de la democracia para Ranciere (2006) en su Tesis 4, no es un régimen político, sino más bien la anticipación del mandato en su disposición, es decir, como cuerpo que conforma la política y que moldea a un sujeto específico. Para el autor, la libertad del pueblo que es constituyente a los principios de la democracia, tiene como contenido una ruptura de la dominación. En ese sentido, el autor separa la noción de la democracia del régimen político per sé, como constitución de diferentes hombres bajo una autoridad común.

Es a partir de esta distinción que se proyecta para mí, las imágenes ilustrativas de las conquistas imperiales de los Estados europeos modernos. Aquella dimensión de los Estados Burgueses como el caso de Francia que, bajo el lema de “*Liberté, égalité, fraternité*”, buscaron recompensas económicas y morales por las cuales debía pagar un pueblo negro esclavizado como fue la de aquellos que desencadenaron la gran Revolución haitiana. A la vez que se iban consturuyendo los Estados liberales, el peso de la constitución hacía pie en la división de los bienes terratenientes y terrenales. Se hacentaba cada vez mas en profundidad, la repartición del mundo por la cultura occidental a partir de la Conferencia de Berlin (1884-1885), mientras la ley jurídica reglamentaba para la protección de la ley hacia sus mas adinerados fieles.

Sería considerable pensar que la construcción social del pensamiento positivista que imperaba en la época podría no considerar como proceso de dominación el acoso sistemático de la empresa colonial en las libertades de quienes, para aquellos ojos, eran meros esclavos sin derechos.

Pero si tomamos en consideración los escritos de la autora Fernández (2011), a partir de la mirada que hace de los textos de Rousseau, se puede llegar a comprender a las personas como actoras de su voluntad, ya que el hombre moderno elige su proceder a partir de un acto de libertad. Pensar la noción y las concepciones categóricas de aquella época, implica dimensionar la cuestión de las separaciones entre los humanos (el civil blanco burgués) y lo animal asociado al mundo natural (todo quien no se inscriba como aquel hombre burgués de la ley civil). Desde allí,

el burgués colonialista como el civil posmoderno, tiene su calidad como agente libre – en términos de la autora- y la conciencia de esa facultad.

Para lo que estén en camino ¡Bienvenidos al Tren!

Se va estrenando un nuevo final, de aquellos inicios crispados por sueños y pomposas nubes rosadas. La mecha va siendo consumida por el fuego de la vida que explotará de alegría en la nueva llamada escolar. Los chicos y chicas regresan a la escuela, el sol les da su saludo matutino y los pájaros se echan a cantar. Luego de todo oscuro, se hará presente cual brisa la nueva melodía, los noticieros dirán que todo se acabó y como diría Gardel: “florecerá la vida, no existirá el dolor”.

Será entonces posible una unión con el prójimo para la transformación de sus almas, será como diría Steiner (2003), que el docente aprende de su discípulo cuando le enseña. En ese diálogo que establece el encuentro se genera una mutua confianza, como si de la experiencia educativa se viera reflejado la compañía que hace el árbol con el verde césped o la lluvia con la sagrada tierra latinoamericana. Todo proceso de interpretación por los sujetos sociales han de ser como define el autor, dialécticos. Es allí donde reside el aprendizaje del discípulo y es modificado por esa relación que lo convierte para un futuro proceso de intercambio.

La escritura se ha vuelto fiel amiga de mis historias, me acompañan a tomar el sol y ver el amanecer. Ella, aunque fuese rápida y tartamuda a veces, responde en la pizarra virtual lo que mi deseo le expresa en su querer. Ahora quizá, pienso –mientras

escribo- en Freire (2005), sobre como la educación tiene que presentarse como experiencia de vida-narrativa en el abordaje de las materias que deberán ser dadas. Si la enseñanza no es transferir conocimiento, sino que requiere un testimonio de lo vivido por el sujeto, se podrá hacer menester la noción de que toda educación es política y subjetiva de aquellos que forman parte del proceso.

De la vivencia freireana pasamos a la antropología filosófica de Kusch (1978), sobre la carne latinoamericana y la colocación de la educación como afecto a un pueblo de América que nos afecta por sufrir en vida, pero también porque somos parte de ese pueblo afectado. La educación como forma de pensar al sujeto en ese “estar-ahí” como plastilina que se moldea a lo largo del tiempo para volverse roca, fósil y polvo en el viento. Si el pensar es preguntarse por la geografía del lugar en donde uno piensa y se piensa, cuantas diferencias exquisitas y reflexiones heterogéneas habrá en cada constitución del ciudadano por toda la tierra de América.

¿Y si todo llega un determinado final donde nadie puede escapar?

¿Y si en vano haya sido, el trato de educar en torno a la vida para solamente corregir los errores de mi pasado?

¿Y si en el proceso de la trayectoria educativa, me convierto en piedra y pierdo el sentido de mi lucha?

¿Y si me quedo estaqueado en la mitad del patio porque de repente, me ha traído consigo la vida, la señal de que mis deseos profundos se han marchitado por otros pasillos/caminos/destinos?

Y si...

A lo largo de todo este tiempo, si apostara por pensar que alguien quisiera leer mis andanzas por la educación, el mal trago de mis pensamientos haría sospechar de un posible fracaso. Pero si usted está aquí al final de estos escritos, habrá seguro sacado una conclusión de todo lo expresado. Sepa usted que le estaré agradecido y que, aunque sus ojos no los pueda ver reflejados en mi mirada, las palabras que ahora está leyendo se sentirán abrazadas y contenidas como si usted quisiera ahora formar parte de ellas.

A partir de lo expresado, considero a la educación como parte constituyente y elemental de todo ciudadano a lo largo de su vida. La enseñanza como proceso dialógico y transformador de la praxis cotidiana no puede servir a partir de comprender las lógicas sociales de nuestras experiencias. El barrio, la comunidad, los amigos, las familias y los amores que hemos tenido, tenemos y tendremos formarán parte de nuestra experiencia vital ante la vida.

La cultura de no haber elegido donde nacemos, pero aprender a amar y reconocer el lugar donde habitamos. La política de expresar nuestros deseos de un mundo mejor y la presentación de la dignidad de una vida que busca ser compartida por todos y para todos. La búsqueda de una justicia social que nos haga poder jugar a otro juego, en el cual todos nuestros hijos/as puedan comer y tener un techo donde vivir.

Es todo eso y muchos más estos fragmentos y testimonios de mi experiencia. Todo lo que aquí se constituye, podrá ser mirado desde otra perspectiva por quien lo ha escrito. ¿Quién sabe dónde serán las nuevas praderas donde uno transitará sus vivencias más hermosas y dolorosas pasar? ¿Será la literatura el espa-

cio sagrado por el cual una persona no creyente pueda regodearse de quienes son sus seres queridos? Espero haber constituido parte de mi esencia y mi mirada política en estos pasajes narrativos. Quizá pueda encontrarme con quien pueda nombrarme Rey de todo lo bueno y lo bello, para envolverlo/a en coronas de papel de caramelos y decir que soy el elegido.

Por último, quiero dejar expresado mi agradecimiento a la comunidad de mi barrio quienes formaron parte de toda esta elaboración narrativa. A mis amigos quienes me contuvieron en todos aquellos momentos de dilemas existenciales por no saber dónde pisar a veces el camino de la vida y también, a todos los amores fructuosos o fatídicos que estuvieron y volverán a estar en el futuro.

Agradezco a la Universidad Nacional de Quilmes por haberme dado el espacio de poder escribir mis ideas y por ser guardián de mis miedos, por darme calor donde en casa había frío y por haberme dado comida a precio estudiantil cuando la inflación se comía hasta las arvejas de mi casa. Agradezco también a la profesora Mónica Fernández quien me ha ayudado a transitar el camino de la escritura y que me permitió comprender que todos debemos tener el derecho a escuchar y ser escuchados. Agradezco por último a la existencia misma porque de eso se trata la vida, de caminar, de caer y de levantarse para empezar todo otra vez, como si hubiese siempre nuevas maneras de enamorarse de lo que el mundo nos ofrece.

Una experiencia de aprendizaje a partir de un viaje narrado

Gloria Ramírez Aquino

“...soñamos narrando, ensoñamos narrando, recordamos, prevemos, esperamos, nos desesperamos, creemos, dudamos, planificamos, revisamos, criticamos, construimos, chimentamos, aprendemos, odiamos y vivimos por medio de la narrativa”.
(Bárbara Hardy, 1977)

A modo de reflexión introductoria

Al comenzar la cursada, en el mes de abril, la profesora propuso elaborar una narrativa sábado a sábado, para poder recuperar experiencias docentes personales e interrelacionarlas con los textos abordados en cada clase. La intención de unir teoría con praxis fue la llama que se mantuvo viva a lo largo del cuatrimestre y nos invitó no sólo a descubrir pensamientos filosóficos, ideas, reflexiones, sino que también, nos interpeló a deconstruirnos.

En cada parada de este viaje se brindó la posibilidad de conectar lo planteado por diferentes autores del campo filosófico, político, sociológico y pedagógico con la trayectoria docente. Fue sumamente interesante poder escribir sobre experiencias personales, recordarlas, leerlas y analizarlas desde otra perspectiva, es decir, mirarlas desde otra óptica.

Este ejercicio de dejar marcas escritas me resultó novedoso, jamás lo había hecho. En un primer momento fue un desafío porque me puso de cara a una dificultad: la de escribir en pri-

mera persona. Con el transcurso del tiempo fui ganando seguridad y confianza para escribir, a partir de ese momento empecé a disfrutar de la propuesta. Siento que la escritura me ayudó, como seguramente ayudó a mis compañeras y compañeros, a organizar las ideas, las situaciones a compartir, las anécdotas, los interrogantes, las escenas escolares y, sobre todo, la reflexión sobre mi tarea como educadora.

Mientras escribía cada una de las narrativas que forman parte de esta bitácora me detenía a pensar en el estilo de docente que estoy construyendo, en las prácticas que llevo adelante y en que me voy enriqueciendo en el camino que elegí cuando opté ser maestra.

Iniciaré mi viaje narrativo, pero antes, recupero a uno de los autores que marcaron esta cursada: Joan-Carles Mèlich, quien nos propone pensar en la potencia de vincularnos con la literatura, la poesía y la narración para hablar de la educación a partir de la sensibilidad, de la ética, del compromiso y así educar mejor.

Una escritura reflexiva

Los materiales de la primera clase fueron videos, uno de la profesora del Taller y dos de Jorge Larrosa, la bibliografía obligatoria se correspondía a ellos dos también. Varias palabras claves generaron en mí movimientos, como recuerdos, nostalgia, inquietudes y ganas de seguir reflexionando sobre la docencia en general y este rol tan noble como exigido que tenemos lxs docentes.

Las palabras que recojo y abrazo tratando de hacer un ejercicio de transformación son:

taller	comunidad	diálogo
praxis	posicionamiento	reflexión
flexibilidad	creatividad	pasión

Dentro del Sistema Educativo surgen y conviven diversas realidades, miradas, pensamientos, posturas, más allá de todo el marco normativo que nos regula, tanto a estudiantes como docentes, rescato la importancia de poder pensar en las personas que lo habitamos: en las niñas/niños, mujeres/hombres de las escuelas o los espacios de formación ¿Por qué? En principio porque somos quienes le damos sentido a la existencia de esta institución famosa, reconocida, criticada y vivida por la mayoría, que es, la escuela. Todo lo demás son objetos: pizarrón, aulas, patios, etc.

La propuesta del encuentro sincrónico, esta modalidad de taller, la posibilidad de aprender haciendo, de recuperar la narrativa como parte sustantiva que permite revisar nuestra praxis, la lectura de los textos sugeridos y la puesta en común de ideas, anécdotas y dudas, va sumando a nuestra formación, a nuestra persona, nos va aportando granitos de arena que necesitamos para armarnos.

En un momento dado de la clase sincrónica, cuando el compañero Rafael plantea el tema de la ética normativa, inmediatamente pensé en el uso del poder, de las reglas, de las normas que nos regulan, recordé a Foucault, todo lo que está prohibido y permitido para cada sujeto dentro del ámbito escolar. Acuerdo con que es importante la norma, porque ayuda a la organización, pero es necesario, también, que surjan movimientos instituyen-

tes que la cuestionen, con fundamentos, y produzcan cierto quiebre. Hay, a mi parecer, mucha norma de más. Esas que nos obstaculizan la tarea, nos perturban y no dejan lugar o impiden cambios urgentes, cambios para mejor.

En mi inmadurez para redactar, porque siento que lo hago bastante mal, retomo las palabras que escribí y enmarqué unos párrafos más arriba. Se trata de nueve palabras que son de mucha importancia para mí, porque me motivan a nivel personal y profesional, si no creyera en ellas, en la posibilidad de cambio que nos ofrecen, seguramente me dedicaría a otra cosa. Siento mucha alegría de estar en este espacio de formación que me permite salir del aula, mirarme en profundidad para luego volver a ingresar mejor que antes.

Mis palabras, mis relatos y mi vida...

La bibliografía y los videos para esta clase me dejaron pensando bastante porque me permitieron reflexionar sobre mi existencia, sobre la decisión que tomé hace quince años atrás, cuando vi en la docencia un camino posible, algo difícil para una mujer migrante, hija de migrantes sin estudios secundarios completos y además villera. La vida en esos años la vivía bastante diferente en relación a la actual. Si bien era la misma persona, yo, Gloria, no encontraba ningún relato positivo o bueno sobre el futuro a corto o mediano plazo, más que el que venía de mis viejos ¿Suena un poco triste? Lo fue. Pero quedó unas estaciones atrás, el tren continuó avanzando, por suerte conmigo arriba de él.

A partir de la lectura y relectura de Paul Ricoeur (1994), de algunos fragmentos que él toma de Sócrates y de poder conectarme con sus mensajes metafóricos, me hago las siguientes

preguntas: “¿Qué significa esto de la vida: un relato que busca un narrador?” “¿Qué implica una vida que no es analizada no es digna de ser vivida?” Siento que hay muchas vidas posibles de vivirlas, pero, elegimos una, asimismo, podemos ser narradxs de diversas formas: con amor, con odio, con limitaciones, con anhelos, con tristezas y alegrías, entre otras tantas. Si llegamos a comprender nuestro alrededor, si conectamos fuertemente con nuestros deseos, si elegimos vivir y escribir un relato bueno o potente vamos a marcar la diferencia para con nosotrxs y los demás. En cambio, si nos quedamos sólo con aspectos menos dulces, seguramente no viviremos, en todo caso sobreviviremos, llenxs de amargura e infelicidad. (Eso sí que sería una pena).

Ya ejerciendo decidí hacer terapia, para perdonar, perdonarme, sobrellevar algunas inseguridades, cultivar algo de autoestima y ponerme frente a los ojos de los demás con otra actitud. Con la que mi papá y mi mamá durante años se esforzaron por alimentar. Jamás pensé escribir sobre esto, creí que hablarlo con mi psicólogo alcanzaba. Hasta que recibí la posibilidad de escribir sobre mí en clave narrativa.

El texto: *“Sujeto pedagógico, poder y derecho a la educación desde una perspectiva decolonial”*, lo noto claro y también bastante gráfico, ya que, plantea varios temas que me atraviesan como docente y alumna. Tengo la fortuna de ser una mujer que vive apasionadamente. Trabajo, estudio, crío a mis dos hijos y acompaño a mi esposo con pasión. Ese el motor más efectivo que tengo. Tomando la frase *“Construirse como sujeto es construirse como poder”* de Rubén Dri, (2002: 91), diré que: cuando nos armamos, nos desarmamos y volvemos a armarnos, claramente estamos llenos de poder, de capacidad para inventarnos las veces que lo necesitemos. Como dice el autor *“Ser sujeto es hacerse sujeto”* (Dri, 2016:

29). ¿Qué mejor que la docencia para hacernos sujetos con otrxs? Trabajando un día, en el 2019 paré unos minutos y me dije: ¿Por qué la escuela me queda grande? ¿Qué me pasa que no me siento llena? ¿Qué no estaré haciendo para continuar creciendo? Y me inscribí a la Licenciatura para capacitarme y buscar con mis compañerxs algunas posibles respuestas, ya que, seguramente no soy la única en esta situación.

¿Qué me pasa con la alteridad, ¿qué hago cuando el Otro u Otra me interpela?

¡Cómo me aviva este taller!
No me lo reservo esta vez.
Me invitan los textos,
me conmueven sus vidas,
me interpela lo que expresan
sus palabras tan sentidas.

En este espacio de escritura, expresión de sentires y desborde del alma, traigo a Lévinas, (2002), Mèlich, (2006) y Cullen, (2009) que hablan de la posibilidad de estar estando, de alumbrarnos con la ética, de transformarnos, de no ser indiferentes ni ignorar al Otro, de pensar y hablar de la educación con diversos lenguajes, (despojados de tecnicismos y eufemismos), conectados con la alteridad, viajar hasta no saber dónde y ser para alguien una especie de guía.

Cuando nos corremos de la enseñanza tradicional o hegemónica y comenzamos a involucrarnos humanamente, cuando nos damos a otra persona sin esperar nada a cambio, como mencionan los autores, estamos haciendo y siendo, estamos educando.

En el encuentro sincrónico se me abrieron varios interrogantes, con los videos sugeridos para esta clase quedé sorprendida, no estaba familiarizada con textos de filosofía, pero me gustaron porque fueron una invitación a la reflexión. Sentí lo mágico de pensar y pensarme, tratar de ver cuál es mi rol en el aula y qué dar de mí a esas infancias que tengo al lado. La alteridad en la educación, juega sobre un terreno complicado, el sistema educativo ofrece muchas resistencias, suele ser muy hostil, más que invitarnos a compartir nos obliga a callar verdades, nos hace sordos y ciegos también. Hay ocasiones en donde parece que se me permite decir algo, pero inmediatamente llega el “alto” de un/a compañero/a o de la Conducción. No puedo tomar la palabra, eso no está permitido, lo más terrible es que es algo colectivo. Duele saber que en el mismo barco vamos personas con intenciones muy antagónicas: algunas no queremos hundirnos y otras sólo van camino a eso, somos muy egoístas.

Cullen, (2009) recogiendo el sufrimiento y las enseñanzas de Lévinas afirma que, cuando hay una relación ética hay alteridad, cuando me compadezco del otro y me brindo, le acompaño, ahí, en ese momento y en ese lugar puedo educar, sino adoctrino. Ambos autores sostienen algo que me llegó al hueso, esto de enseñar, mirar, educar, pero sin lastimar, sin violentar. La verdad que, en muchas ocasiones, en nombre de la educación se cometen atropellos y hasta se mata. Escribiendo esta narrativa me conmuevo, voy y vengo con los textos, y descubro lo que Mèlich, (2006) nos transmite sobre el poder de la lectura, cuando las palabras escritas, las palabras que leemos van dejando huellas en nosotros. La fuerza del contacto entre escritor, libro y lector. Lo

siento en este ejercicio de escritura, porque se entrelazan y dialogan todos mis sentidos, recuerdo escrituras de alumnas y alumnos, siento que vivo y con los ojos llenos de brillo me despido...

Hablando de la ética en la práctica...

A la luz de los textos leídos para la clase anterior, que fue feriado, como para ésta, me sumerjo en aguas profundas e imponentes que bañan a quienes ejercemos la docencia. Un tema importante como central nos convoca en esta nueva unidad de reflexión y es el tema de la ética. Una frase de Lévinas, que recupera Cullen y me genera alto impacto es *“heme aquí, no me violentes”*, (2009 p:20).

Porque me siento interpelada como maestra, me deja pensando en qué soy yo para otras personas y qué son esas otras personas para mí. Abrazando el concepto de alteridad, poniéndome al lado de esos sujetos con los cuales tengo una responsabilidad, sintiéndome cerca, viéndoles y acompañándoles, me detengo a pensar en que lo primordial es, justamente, ese encuentro, esa invitación que les hago a cada Meet para verles, escucharles y entregarles, así sea pantalla de por medio, algo de lo que soy. Ellas y ellos a su vez, con toda la espontaneidad y dulzura me devuelven energías, ganas de continuar aprendiendo, en una modalidad que no es la que me sienta mejor, sin embargo, es la que juntas estamos aprendiendo a querer y defender, porque este contexto de pandemia así lo amerita.

La ética es, siguiendo a Etxeberria *“un saber práctico... Un saber de la praxis...un saber de la acción correcta, no meramente teórico”* (2002 p:27), aquí intento unir las ideas que el autor invita a tener en cuenta. Actualmente ejerzo en primero y segundo

grado, mis estudiantes son esponjas para todo lo que se proponen, aprenden mucho más de lo que planifico. Cuando resolvemos actividades en comunión me siento muy contenta de llegarles, de ver que lo que les preparo es pensado para que se diviertan y aprendan, pero también para que sientan que sus derechos son respetados, son tenidos en cuenta, que como alumnas y alumnos tienen dignidad y, por ende, derecho de recibir buen trato, de ser oídos, de aprender a oír, de respetar ciertas normas que nos empapan a ambas partes.

Trato de que mi discurso y acción vayan de la mano, una persona puede decir frases hermosas, pero a la hora de la práctica, eso se hace agua si no se sostiene en acto. La ética justamente incluye estas cuestiones de la coherencia profesional, de estar ejerciendo el rol con honestidad, por una o uno mismo y por las demás personas. Como así también, de desenvolverse con ciertas virtudes, como plantean los diferentes autores leídos hasta el momento, como lo son: la compasión, la paciencia y la perseverancia.

Tanto Cullen (2009), como Etxeberria (2002), son muy claros al momento de dialogar sobre la ética en la profesión docente, acuerdo con ambos en que éste es un ingrediente primario para ejercer con respeto la docencia. Como “seño” estoy feliz de poder formarme en este aspecto, ya que, en el profesorado no se pudo.

Hay algunas palabras que me resuenan y guían en el camino de enseñar y aprender, éstas son: dignidad, confianza, derechos, buen trato, comunicación, felicidad, (usted profe se despide con eso y ahora empiezo a encontrarle un sentido posible). Estas palabras remiten a acciones y son de gran valor en cualquier espacio de formación.

Asuntos humanos ¿utopía o realidad?

Para la clase de hoy el material de lectura y los videos sugeridos resultan disparadores en dos temas que considero muy profundos e importantes: los derechos humanos y la felicidad. Al hablar de esto, me es difícil encontrar una especie de hilo conductor que guíe la expresión. Sí, me gustaría resaltar, que al utilizar estos conceptos noto movimiento, me imagino acciones. Es decir, no me quedo con las palabras y nada más, porque para ejercer cualquier derecho es necesario hacer y para ser feliz también, ni los derechos ni la felicidad nos caen del cielo.

Por ejemplo, en la escuela, la docencia sabe que el alumnado tiene derecho a recibir educación, ese derecho implica una responsabilidad para el cuerpo docente, pero también para las familias que, son las encargadas de llevar a los peques a la institución, o como en estos tiempos virtualizados, son quienes tienen que ocuparse de que se conecten por alguna de las vías digitales. El derecho a la educación está, es indudable, pero para ser ejercido hacen falta una serie de acciones que lo propicien y garanticen.

Cuando Etxeberria (1998), hace un recorrido histórico sobre qué significó e implicó la felicidad para los filósofos destacados que aparecen en su texto, recibí una invitación a pensar en diferentes formas de sentirla. Para las personas ser felices incluye una serie de sentimientos, como así también, un conjunto de acciones que nos movilizan profundamente. Puede ser que ésta guarde relación con el bien, que esté vinculada al consumo, que se asocie al desarrollo del saber intelectual, que se acerque al desarrollo de la virtud, que esté ligada a la paz interior, que se relacione con el placer, que sea lo opuesto a la infelicidad como

va recuperando el autor. Y en esa variedad de posibilidades encuentro que hay algo en común: un otro, sea éste una persona o un objeto. Podemos ser felices en tanto haya un lazo entre uno o una misma y alguien más o algo más. En este contexto pandémico, con tanto dolor alrededor, ser feliz cuesta, porque enfocarse en acciones que nos gustan y nos llenan está un tanto complicado. Desde mi rol, como maestra virtual, compruebo que en pequeños gestos o en pequeñas situaciones la felicidad está presente, nos esperamos, nos buscamos con las miradas, nos reímos, jugamos, aprendemos juntas y juntos, algo a nivel interior nos hace bien, el contacto entre todas y todos nos hace bien.

Rescato también lo que plantea Fernández (2019), en relación a pensar cómo conviven la política, la educación y la filosofía dentro del Sistema Educativo, cómo es que nos atraviesan: la ética, los derechos humanos y cómo nos desenvolvemos como seres políticos cuando educamos. Me sumo a las propuestas de Freire (1972), sobre la pedagogía para la liberación, en crecer con otro, en transformarnos juntos y adhiero a que la educación es una herramienta poderosa para ello.

¡Qué conflicto con el conflicto!

En esta oportunidad, luego de ver los videos sugeridos, de leer la bibliografía obligatoria y de compartir el encuentro sincrónico el sábado, lo que más resuena en mi cabeza y me deja pensando tiene que ver con el conflicto. Cómo el conflicto o los conflictos atraviesan las relaciones sociales, los valores y, por ende, también, los temas sobre los que reflexiona la ética. El hecho de vivir en sociedad, de tener que aprender a convivir, de buscar formas amigables de estar juntas y juntos, hace que hagamos algo con

las tensiones, diferencias y/o situaciones conflictivas, tengan ellas solución o no.

Dentro del ámbito educativo, es decir, en la escuela o en el aula, siento que todas las personas que formamos parte de ella, como seres sociales que somos, estamos permanentemente inmersas e inmersos en conflictos de todo tipo. Vamos enfrentando situaciones que nos interpelan a pensar, a dialogar, a discutir, a decidir, a intervenir y también a resolver, éstas últimas son las que considero más complejas, porque tomar una situación conflictiva y buscar, en el mejor de los casos, formas prácticas de resolverlo exige mucho de una persona, en algunos momentos puede generar angustia, cansancio, frustración.

En cuanto al desempeño de mi rol como docente, hoy en día virtualizada, siento como un mandato sobredimensionado, algo así como una ética del deber propuesta por Kant, en donde, valga la redundancia, debo tener y actuar con racionalidad permanentemente, mandato que muchas veces no me es posible cumplir, las realidades que van surgiendo día a día no me son indiferentes y voy priorizando las emociones por sobre la razón. En otras oportunidades me encuentro más identificada a la ética convergente o de diálogo como plantea Maliandi (2010), quien recupera y une la ética material de los valores junto con la ética del discurso.

La docencia enfrenta, en su tarea cotidiana, muchos conflictos empíricos, es decir, varios problemas prácticos hay que intentar resolver. En las reuniones de personal, últimamente vengo percibiendo, cierta apertura de todas las partes a dar lo mejor de sí a la hora de dialogar, aparece la escucha, circulan las voces de todas y todos, como que vamos aprendiendo a consensuar, eso para mí es muy valioso.

Con la lectura del texto de Las tres transformaciones de Nietzsche (1982), pude de alguna manera, ensamblar con el tema de los conflictos. Pensaba en cómo las personas, a lo largo de nuestros caminos por la vida, nos vamos transformando, vamos haciendo diversos movimientos con los conflictos que se nos presentan. En un momento somos camellos, soportamos sobre la espalda todo el peso de la moral; después pasamos a ser leones/as y enfrentamos los problemas con decisión y valentía, pero recién cuando somos niños o niñas podemos crear y liberarnos de los conflictos, jugar con ellos, transformarlos, desdramatizar.

En la relación con mis alumnas y alumnos lo puedo ver claramente, cuando me quedo sin internet, me ahogo en una gota de agua, ellas y ellos me dicen: “seño, te conectás del celu, no pasa nada”, como si el problema no asistiera. Quizás el ejemplo es muy sencillo, pero es el más reiterado en estos días, en donde al final, termino dándole la razón porque nos vemos, el contacto se sostiene y de verdad lo que considero un problema es resuelto. Pero compruebo cómo cada persona, desde su lugar, concibe una situación de una manera particular.

Tensiones, dilemas éticos y posicionamiento

En este viaje filosófico que es la cursada, cada parada nos plantea una novedad, una reflexión, una duda, un cuestionamiento que, a su vez, nos va aportando elementos para tomar un posicionamiento frente a diversas cuestiones de la vida. Las personas somos seres finitos, así como lo sostienen autores trabajados y trabajadas en esta materia, esa condición de finitud hace que desde nuestro nacimiento y hasta la hora de nuestra muerte vayamos aprendiendo, es decir: vayamos siendo con otras y otros.

Me interesa recuperar lo que propone Mèlich (2006), cuando habla de la ética de la finitud, invitándonos a comprender que somos cuando nos relacionamos con las y los demás. El autor, a mi entender, recurre a la antropología filosófica para discutir sobre las tensiones que se nos presentan en torno a: la narración, la filosofía y la memoria; esto es, la construcción de nuestra ética.

Su fuerte interés por construir un relato cargado de memorias, identidades y sentidos hacen que me detenga a pensar en el valor que esto tiene. Sin ir más lejos, escribir las narrativas en la cursada me van ayudando a conocerme y a reconocermme en diversas situaciones, sobre todo en la del rol como educadora. A medida que me voy apropiando de las lecturas, voy también tomando frases de las y los autores con quienes me siento interpelada, cuando pienso en Emmanuel Lévinas, Joan Carles Mèlich o Carlos Cullen me doy cuenta que ante todo está la ética, antes de la educación está la ética, en ese contacto con otra persona, con la alteridad que me convoca y con la que me siento interpelada se genera un vínculo desinteresado, de amor y de compasión.

En el encuentro sincrónico de hoy, al escuchar a mis compañeras y compañeros pensaba en varias escenas escolares que nos desbordan, pero también recordaba que cada una y cada uno eligió estar ahí, con lo cual, si somos responsables, podemos intentar brindar respuestas, aunque muchas veces estemos ante casos puntuales en los que se dificulte.

En la actualidad, con la pandemia atravesando cada partícula de nuestro ser, me interpela el video “2020: la pandemia con Enrique Dussel. Ética y Política”, porque la crítica que realiza

a la Modernidad, a las consecuencias negativas de ésta, me resulta súper interesante. La Conquista echó por tierra la relación respetuosa de los pueblos originarios con la naturaleza e impuso una nueva, una relación violenta. Tal vez por mi cultura, por ser guaraní, hay mensajes del autor que realmente me emocionaron bastante.

Las personas del nuestro continente cuidaban la tierra, respetaban a los seres vivos, anhelaban las lluvias, buscaban plantas que les ayudara a sentirse mejor, así como la enfermedad aparecía en el contacto con el medio natural, también aparecía la cura. Hoy con tanto desarrollo, algo tan diminuto como un virus, nos tiene en vilo. “Nos estamos suicidando” dice Dussel, y sí, estamos matándonos de a poco, con tanta ambición de cosas materiales que le robamos a nuestra madre tierra y por ser egoístas no nos hacemos cargo, no retrocedemos.

Ante la presencia de conflictos, tensiones y dilemas éticos me resulta interesante tomar lo que plantea Maliandi (2010), con su ética, la que incluye a la ética material de los valores y la ética discursiva, porque él nos presenta un modo posible de reconsiderar la relación entre lo conflictivo y la racionalidad práctica. El autor apela al diálogo y hoy eso nos hace falta.

El cuerpo como órgano material y político

La clase sincrónica de hoy enriqueció la de la semana pasada en cuanto a la ampliación y profundización de algunas cuestiones en torno a la cultura, a la ciudadanía y a la posibilidad, pero también necesidad, de transformar en principio mi realidad, para luego intentar modificar algo de la realidad comunitaria.

El cuerpo que cada persona posee, esa estructura física y material que nos compone, ha sido a lo largo de la historia concebido de distintas maneras. En algunos momentos ha tenido importancia, ha sido valorado; en otras oportunidades ha sido tapado o negado, siendo visto como no importante; en otras situaciones se lo ha temido, se lo pensó como salvaje y se le aplicó todo el peso de la norma, una norma europea con tinte blanco (sin faltarle el respeto al color).

Luego de ver los videos para esta clase y de hilvanar lo que plantean Enrique Dussel, Carlos Cullen, Boaventura de Sousa Santos, por nombrar algunos referentes del movimiento para un cambio radical de decolonización, siento que la tarea es ardua, pero vale la pena. Esta filosofía de la liberación se propone un cambio radical a partir de criticar la matriz del poder colonial: el capitalismo global que persiste bajo formas de conocimiento totalizantes y que lo único que hacen es reafirmar el binomio dominado/a-dominado/a en todas las esferas de nuestra vida: la cultural, política, económica, sanitaria, entre otras.

Como educadora trato de pensarme y pensar a mi entorno como una comunidad, el aula es una comunidad dentro de una más amplia que es la escolar. Si yo habiendo visto cuestiones que son hirientes, indignas, denigrantes y violentas las continúo repitiendo soy más mala que todas las situaciones que analicé. Con lo cual no estaría siendo responsable ni ética en el ejercicio de la profesión. Desde ya que las escuelas tienen muchas aristas positivas, enriquecedoras, vivas, en ellas estamos personas, seres vivientes con deseos y energías de cambio.

Cada una/o desde su humilde lugar puede ir transformando algunas características, aunque demande mucho tiempo,

porque es el currículum escolar, así como está planteado no responde a nuestras necesidades.

Cuando pienso en el cuerpo, en la cultura y en la política, voy haciendo un recorrido mental, de escenas y pasajes por los que he ido transitando. El cuerpo de las y los seres humanos es el lugar físico por donde atraviesan tanto la cultura como la política, es un cuerpo organizado y gobernado, aquí encuentro yo el origen de muchos males ¿por qué? Porque nos han enseñado que la vida en sociedad exige cierta domesticación de pensamientos, ideas, y movimientos. Entonces, para lograrlo han tenido que someternos físicamente, en América Latina desde el 1492. Dejo aquí mi reflexión abierta...

Seres sociales, sociedades políticas

La clase de hoy fue para mí una invitación a pensar en la ciudadanía, en las y los seres que interactuamos dentro de una sociedad política; en el rol político que nos atraviesa desde el nacimiento mismo, cuando la comunidad nos recibe con los brazos llenos de leyes, normas e imperativos a cumplir. Luego de leer la bibliografía sugerida, viajé por lugares lejanos en los que grupos anteriores han dejado huellas que ni el olvido puede olvidar. La humanidad entera se ha ido organizando para preservar su existencia, pero en ese camino todas y todos no han corrido la misma suerte o fortuna.

Parecería que el reparto de la tierra, de las riquezas, de los derechos, de los deberes y de las posibilidades jamás han sido iguales para cada ser. Entonces ¿brillaba el mismo sol para todas y todos?

Posicionándonos en tiempos más cercanos, veo que depositamos nuestra confianza en el Estado, en las instituciones políticas, en quienes ejercen el poder de los poderes. Tomando nuestra Constitución Nacional, vemos que ella afirma que adoptamos la forma republicana de gobierno: tres órganos administrando el devenir de afortunadas y afortunados, como así también de las y los pobres infelices.

Cuando me sumerjo en la crítica suelo pensar ¿hacia dónde vamos? ¿Para quiénes gobiernan las y los funcionarios? ¿Por qué parece que las leyes deforman la sociedad? ¿Por qué la justicia no es tal? Es común irritarse los ojos con tanta denostación hacia las personas que nos gobiernan, marearse con el sinfín de dichos, reproches y ataques de un bando contra otro. Sobrevivimos en circunstancias de corrupciones, violaciones, atropellos de todo tipo y de todo tenor. La escuela como institución política está a la orden del día con todos estos eventos ¿Qué puede hacer la docencia abrumada? ¿Cómo podemos posicionarnos con firmeza y claridad ante tanto bombardeo? ¿Cómo formamos a las infancias y juventudes?

La dimensión política de la humanidad es, a mi entender, meramente ética. De las y los filósofos leídos hasta aquí rescato la importancia de la alteridad, de defender los valores que nos humanizan: la solidaridad, el compañerismo, el compromiso, la amistad, esto tiene que primar. Como seres hablantes y pensantes tenemos la virtud de torcer el destino que hemos marcado, podemos escribir una historia diferente, claro que esto no es fácil, hace falta que renunciemos a costumbres dañinas y tóxicas, que miremos con el corazón. Jacques Rancière me deja pensando en la política y lo político cuando habla de la estética y su relación con el pensamiento político. Él sugiere que entre ambos se traza

una línea que marca lo que está bien y lo que está mal, lo que puede considerarse estéticamente político y lo que no. Interrogo ¿tenemos la libertad de sentir, admirar, valorar, juzgar o pensar por nosotras y nosotros mismos una obra de arte? ¿O ni eso podemos?

En el texto de Mónica Fernández (la profe), cuando la autora recupera las ideas de Rousseau en relación a la decadencia de la humanidad, a partir de la confianza y poder que ésta le otorgó al Estado, siento que las desigualdades, las grietas y las diferencias que resaltan las miserias humanas son de larga data. Y lo que es peor, el autor sostiene que se originaron con las leyes artificiales que defendemos hoy a capa y espada. Me pregunto con tristeza ¿por qué seguimos sosteniendo pactos injustos? ¿Por qué no nos conmovemos ante las injusticias?

Práctica docente y filosofía

Los videos y la bibliografía de esta parada me resultaron interesantes, me invitaron a establecer relaciones entre las y los diversos autores abordados hasta el momento, a pensar en el sistema educativo, como así también, en los otros sistemas de los que formamos parte o nos rodean. Armé mentalmente una especie de red en la que se unieron algunas ideas previas con otras actuales.

Cuando leí el texto de Jacques Rancière me encantó desde el título, pensaba ¿qué será esto de maestro ignorante? Es una afirmación potente. Si bien las y los maestros ignoramos temas o contenidos, porque no lo sabemos todo, resulta de alto impacto esa frase, de alguna manera desnuda nuestro lado vulnerable,

pero también un lado positivo, el que tenemos condiciones para aprender todo el tiempo.

Lo rico de la propuesta del autor, a mi entender, es la presentación de dos paradigmas que vinculan a la educación con la política: el orden explicador/embrutecedor y el orden emancipador. Comprendo que la pasión de Jacques Rancière está estrechamente relacionada con la política, pero yo me permití establecer cierta relación con la propuesta de Paulo Freire en cuanto a la pedagogía del oprimido y la pedagogía de la liberación. En la filosofía de ambos autores, se plantea un rol activo de la persona, del sujeto social que debe romper las cadenas que la/lo esclavizan para transformarse y transformar así su realidad. Además de que la mirada de estos dos intelectuales está puesta en las personas más vulnerables de los sistemas (sociales, económicos, políticos).

La educación es un arma política, es una gran herramienta con la que contamos, tal vez con algunos años en la docencia logré comprobarlo, era algo que no me detuve a pensar. Como herramienta nos sirve para accionar, para hacer, para generar algún movimiento dentro y fuera de nosotras y nosotros mismos. Cuando Jacques Rancière afirma que la explicación genera desigualdad y la emancipación iguala inteligencias y me permite convertirme en ciudadana o ciudadano con acceso pleno, me quedé pensando en eso. Si bien el Nivel en el que ejerzo mantiene fuertemente la idea de educación verticalista, noto que las infancias asisten a las escuelas con cierta actitud instituyente que me contagia y me motiva a ser creativa. Esta semana me pasó en Naturales, con el tema plantas, que se fascinaron con las plantas carnívoras, con mostrarme las plantas que

tienen en casa, entonces tomé ese entusiasmo para compartir entre todas y todos algunos videos y armar una especie de galería con algunos datos significativos, cada peque escribía una leyenda en su aporte gráfico (2º grado). Este grupo de estudiantes va a llegar muy lejos porque aprovechan las instancias que ofrecemos las y los docentes para crear, para expresar, para compartir.

En esta parada me quedo con la figura de la maestra y el maestro que ignora y que siempre aprende, con respetar el derecho y acceso a la educación de calidad, como también los momentos excelentes que pasamos docentes y estudiantes juntas/os. En la práctica es muy potable permitírnos disfrutar y ser felices, porque dejamos huellas en la vida de cada persona que tenemos en el aula, como alumna y como educadora me voy apropiando de un sinfín de sensaciones, olores, sonidos, emociones que son las que me motivan a continuar en esta profesión tan castigada en los últimos años.

Me resulta oportuno traer a Paulo Freire que sostenía la idea de estar sanamente loco/a o ser locamente sano/a. Porque por más que las realidades sean adversas la escuela continúa siendo un lugar privilegiado para la transformación de la sociedad.

Relato de un hermoso viaje

Llegamos a la parada undécima, a una nueva estación, la última de este viaje que emprendimos el sábado 10-04-2021. En aquel momento me encontraba con curiosidad, algunas dudas y también, debo reconocer, ciertos temores vinculados a la virtualidad

y a la pandemia, no poder prever cómo llevaría adelante la cursada. Por suerte los vientos corrieron a mi favor, pude participar en cada encuentro, nutrirme con experiencias de mis pares, apropiarme de ideas potentes de diversas y diversos autores, reflexionar sobre la carrera que elegí y sobre mi profesión.

Me hallo contenta de haber encontrado una materia en la que me sentí y siento acompañada, desafiada, inquietada y sobre todo con deseo de aprender. Me interpelaron muchos textos, algunos por sus narrativas, otros por su espíritu de lucha y unos cuantos por su contenido formativo. Como docente estoy convencida de que las personas nos tenemos que permitir la formación continua, la crítica, la duda, la apertura a nuevas formas de comprender las realidades, en este taller sentí que pude construir eso y que me llevo instrumentos para la vida (personal y profesional).

Abrir los sentidos a lo que proponen las y los autores conocidos en este cuatrimestre, cada una/o desde su perspectiva y área de análisis me permiten encaminar la mirada sobre diversos problemas y situaciones concretas desarrollando algunas virtudes como: la compasión, la escucha, la paciencia, la observación, la ternura. La verdad es que a lo largo de los años ejerciendo como maestra mantuve y mantengo una postura un tanto rebelde, que hoy siento, se encamina más a lo que Paulo Freire indica como revolucionaria, me di cuenta que, actuando en forma pacífica, tranquila y reclamando derechos y libertades dando argumentos sólidos es más interesante que hacerlo enojada o a los gritos como solía hacerlo hasta el año pasado. La lectura, la escritura, la reflexión me han colaborado a enfrentar mi tarea de una manera más organizada, responsable y tendiente hacia la felicidad.

Antes de la cursada no tomaba dimensión de la tarea docente y sus efectos en la vida de las personas, de que en un sinfín de escenas, escenarios y decisiones estoy (también estamos), atravesada por la política, por la cultura y por la educación. Nuestros pasos por la vida van dejando huellas en diferentes lugares, entonces siento que es imprescindible intentar dejar marcas de amor, pero para poder hacerlo cada persona tiene que empezar por sí misma, por encontrarse, reconocer sus fortalezas, debilidades y límites, trabajar sobre su personalidad, desarrollar habilidades sociales y después sí encarar su rol, en el ámbito que sea, con respeto y dignidad.

El material bibliográfico de la clase de hoy me encantó porque sentí la profundidad de las denuncias, de los pedidos de socorro, así como también, la invitación a la transformación personal y colectiva de la sociedad. Tanto Paulo Freire, Rodolfo Kusch, Rita Segato como George Steiner lograron plasmar en papel ideas concretas, posturas, sentimientos en los que ella y ellos mismos se han comprometido activamente, me conmovieron. Sus luchas, dignas y totalmente válidas, por la decolonización en el poder político, económico, académico, social y laboral son el motor de muchas y muchos que comenzamos a despertarnos de la pesadilla y tenemos la esperanza de re-construir una historia (presente y futura), no mediada por violencia, en la que participemos sin temor.

De esta materia me llevo herramientas muy útiles para continuar transformándome y poder colaborar con otras y otros que también deseen hacerlo.

Llegando al final del viaje, el cierre de la cursada

En un abrir y cerrar de ojos se terminó el cuatrimestre, se llegó a la estación final. Allá por el mes de abril, me preguntaba cómo sería la cursada, de qué se trataría la materia y cómo iba a hacer yo para escribir textos que incluyeran teoría y práctica. Lo que parecía complejo al inicio: organizarme para relatar, fue tomando forma con el correr de las clases, con el acompañamiento de la profesora y con el aporte de los encuentros Zoom.

Narrarme me permitió tomar conciencia de aspectos importantes en la tarea de enseñar, el lugar de la alteridad, la compasión, la responsabilidad, el trabajar para emancipar y emanciparnos, entre otros tantos... También comencé a defender mi postura como profesional, es decir, a posicionarme.

Esta gran herramienta que es la escritura nos posibilita recuperar experiencias educativas a través de la narración y nos contribuye a educar de una mejor manera, de forma respetuosa, comprometida, activa y sensible.

Como docente incluiré en mis clases propuestas como éstas, donde mis estudiantes se sientan protagonistas en sus procesos de aprendizaje y puedan ir registrando lo que les sucede en el camino: dificultades, avances, retrocesos y demás.

Bitácora de mis narrativas: un nuevo giro en mi andar universitario

Betiana Alacano

“¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros sino transformar nuestra inquietud en una historia?”

(Larrosa, 2000, pág. 22)

“Porque crearse como sujeto es lo mismo que crear poder, y construir poder es un modo de construirse como sujeto y viceversa.”

(Fernández, 2020, pág. 12)

Reflexión introductoria

No es usual empezar un trabajo con las palabras finales, pero creo que esta bitácora amerita que mi apreciación personal de este hermoso recorrido esté en primer lugar.

Voy a ser autocrítica, cuando inicié el recorrido por la escritura de estas narrativas, primeramente, no sabía qué escribir, por dónde encausar lo que relataba o bien, por qué era importante hacerlo. En el proceso tuve momentos donde la facilidad de expresarme fue más sencilla, otros donde no sabía cómo plasmar mis palabras y otros donde la falta del tiempo me alejó de esta maravillosa tarea.

Si una cosa aprendí como docente, es saber reconocer los intentos, los logros. Y esta actividad, debo decir, es un logro con todas las letras. No puedo imaginar el tiempo que le demanda la lectura y corrección, pero puedo decirle ¡Gracias profesora por esta experiencia!

“Solamente a través de la narración, del relato siempre dinámico y cambiante de nuestra existencia, cada ser humano puede inventar el sentido de su vida” (Mèlich, 2006, p. 43). Cada palabra de este maravilloso autor ha dejado una marca enorme en mi vida, la emoción de poder conocerlo, aunque haya sido a través de una pantalla, fue como el cierre perfecto. Las gracias que le dije, no fue solo por ese tiempo, sino por su influencia e interpe-lación a través de sus ensayos.

Nuevamente, gracias profesora por traer a este autor a mi presente. Enseñar no es pararse delante de un aula a leer contenido, es brindar un poco más, como bien dice Mèlich (2006) es darse, y en ese darse, creo yo, cuando ponemos cariño, cuando somos sensibles y le damos importancia a la tarea, es ahí cuando además de enseñar dejamos una huella.

¿Yo narradora?

Marcos, mi hijastro de 9 años, me preguntó qué era el día de La Memoria. Con palabras asociadas a su edad, le expliqué que en 1976 empezó una dictadura militar en nuestro país, es decir que nos gobernaban las fuerzas militares y lo que se recuerda el 24 de marzo, son las personas que fueron maltratadas, asesinadas, y también los desaparecidos, ya que hubo personas de las cuales no se sabe qué paso, etc. Con asombro me mira, y me dice: -Pero Be, ellos no están para protegernos, como hizo San Martín que nos libertó...

Frente a esta situación, me hice varias preguntas ¿qué historia es más importante? ¿hay historias más importantes que otras? ¿solo importa que recuerden a los “libertadores” ¿a qué edad se le enseña a un niño sobre la crueldad humana? ¿hay

edad válida? Y así puedo seguir construyendo preguntas sobre la misma situación. Pensando en las palabras de Freire en el texto de Fernández (2016) me pregunto si en clase Marcos tuvo la oportunidad de presentar su inquietud, o si la forma en que le enseñaron esa fecha no implicó que tuviera tan importante duda. Entiendo lo delicado del tema, no debe ser fácil hablarlo, pero me sigue haciendo ruido a qué edad se considera viables enseñanzas de este tipo...

De nuestro encuentro de zoom me quedaron resonando dos cuestiones, por un lado, la influencia de las normas en la tarea docente, imposible no pensar en la frase “si no puedes contra ellos úneteles” buscándole un sentido positivo, muchos ven al celular como un enemigo dentro del aula y sin embargo podríamos tenerlo como un gran aliado. Tenía un profesor en el Instituto que siempre decía “tenemos que desescolarizarnos”, nos guste o no, somos parte del sistema educativo desde hace tantos años que hay acciones, decisiones, que tomamos por costumbre, porque nos enseñaron, y a veces cuesta ver opciones de cambio, aunque sean evidentes.

Por otro lado, cuando cada compañero comenzó a relatar diferentes experiencias, no entendía por qué la profesora (usted) insistía en la importancia de aquellas historias que no son conocidas porque no se han narrado. La verdad, aún no había leído los textos y entendí esa importancia con las palabras de Larrosa (2000): “hay que decir palabras, mientras las haya”, “la tarea de decir la verdad en primera persona” (pág. 23 y 24). A su vez, esta narración, podría pensarla como una simple tarea, o bien como un ejercicio donde aquello que hace ruido en mi mente comienza a tener importancia en cada palabra, en cada reflexión que hasta

sin querer, voy realizando mientras relaciono vivencias, los textos y las historias que otros han relatado.

Formando mi identidad narrativa

En esta ocasión, tengo tantas ideas dando vueltas en mi cabeza, una carga enorme de experiencias vistas desde diferentes ángulos, dependiendo del tipo de “zapatos” que te pongas. Podría decir que algunas afirmaciones son más validas que otras, pero quién determinaría esa validez... “Se trata más bien de un nuevo régimen de los discursos. No se dice menos: al contrario. Se dice de otro modo (...) para obtener otros efectos” (Foucault, 2002, pág. 37), utilizo esta frase con el único fin de evidenciar que lógicamente siempre van a existir opiniones contrapuestas y la verdad, es bueno que así sea. La cuestión radica en pensar por qué hay ciertas opiniones y no otras, pero sería un tema muy amplio para exponerlo en una hoja, lo dejaré plasmado en una frase que hace eco de nuestro último encuentro por zoom “el nivel reproductivo de la cultura hegemónica representada por los medios de comunicación, continúa dominando el discurso pedagógico que moviliza a parte de la comunidad educativa” (Fernández, 2020, pág. 7),

Escuché en la clase la siguiente frase “quien supuestamente tiene algún saber, ya tiene en sentido foucaultiano algún poder” (Fernández, 2021, 12:45 minutos) y pensaba, todos sabemos algo, lo que sea, así parezca poco. Lo primero que se me ocurre es una pregunta ¿qué hacemos con ese poder/saber? Creo que si le dijera al jardinero que tiene un poder no me lo creería, y acá la cuestión, por qué pienso en decírselo a un jardinero y no a un médico. ¿Me creería una “ama de casa” lo poderosa que es?

Recordaba lo que surgió en clase, sobre la dificultad que pueden tener las familias al enseñar, si ellos mismos no han terminado la escuela y me sumo a la postura de que eso no es necesario. Esa historia que ahora veo en palabras de Ricoeur (1994) como el anclaje de mi propio relato me hacen pensar en mi mamá que, terminó el secundario cuando yo estaba finalizando la primaria y eso no impidió que ponga en práctica su poderoso amor maternal e hiciera lo imposible para enseñarme.

También fue enfermera sin serlo, peluquera (aunque debo admitir que no era su fuerte), modista, podría nombrar muchas profesiones más, de las cuales y en teoría o bien por un título, no tenía los saberes. Incluso, yo misma no me considero escritora, pero sí me siento una narradora. “Nosotros podemos convertirnos en narrador de nosotros mismos imitando esas voces narradoras, sin poder convertirnos en autor” (Ricoeur, 1994, pág. 57). Siguiendo las palabras del autor, en cada palabra asociada a tantas vivencias voy formando eso que llama la identidad narrativa, mi propia identidad narrativa, que lógicamente no va a permanecer inmutable.

Alteridad y responsabilidad docente

Creo que si tuviera que elegir una palabra que describa mi sentir es interpelar. Me siento invadida por las palabras en los videos de Darío Sztajnszrajber (2014 y 2016) y movilizada por las de Cullen (2009). “Se trata de aprender a enseñar, pero esto no es posible si no abrimos el deseo de aprender y no nos dejamos interpelar por lo que siempre será otro en relación a nuestro poder de enseñar” (pág. 21).

En nuestra última clase, la cuestión del otro, de la otredad generó opiniones efusivas dignas de un tema tan complejo. Entender la evolución de las teorías asociadas a lo social no es fácil de asimilar, más cuando vivimos en un hoy donde hablar de lo diferente ya no tiene ese peso “raro” que parecía tener décadas atrás. La actualidad nos ha enseñado que muchas voces se alzan con el afán de defender-se aquello que por mucho tiempo ha sido pisoteado y privado de derechos.

Esas voces, que vienen desde diferentes lugares nos hacen pensar ¿qué hacemos nosotros como docentes? ¿qué hago yo? Cullen (2009) nos invita a reflexionar sobre la posibilidad del aprendizaje continuo que tenemos mientras enseñamos y con una gran metáfora nos dice, el piso donde estamos no necesariamente es estable, y esa inestabilidad que podría pensar como incomodidad, creo que es justamente una posibilidad, pero ¿posibilidad a qué?

Es raro escribir pensando únicamente en preguntas, creo que no tengo las respuestas a todo, pero si tengo alguna “capacidad narradora” que me hace escribir sobre la posibilidad del aprendizaje continuo que, generalmente pensado solo para el alumnado, también es una posibilidad para nosotros mismos. Enseño para que aprendan y aprendo enseñando. Entonces ¿cuándo aprendo? Creo yo cuando dejo que ese otro, que está expectante, que seguro tiene miedo o dudas, tenga un espacio para decir presente y no porque tomé lista y allí estaba, sino porque lo dejo ser, le doy lugar para que me muestre esa otra mirada que muchas veces no vemos, que se complica porque son muchas, porque no hay tiempo, porque hay un cronograma, etc. Siguiendo al autor: “Es difícil enseñar en tiempos de retirada de la palabra (...) porque estamos hastiados de la retórica vacía, (...)”

de las incoherencias entre el discurso y la acción, entre lo que se dice y lo que se siente” (pág. 26)

“Podría ser yo mismo el otro, yo estoy en ese lugar también, vengo a ser otro ¿no? Y nada...Está bueno ser otro” (Dario Sztajnszrajber, 2016, 26:37). Me dejé esta opinión para el final, porque me parece tan fácil sentirse un “yo”, pero asumirse como “otro” o aún más, pensar que existe la anormalidad, porque pensamos en lo normal, existe otro porque alguien se cree referencia correcta. Uff, eso sí que es tarea difícil, pero se puede aprender, para pensar, repensar, y repensarnos.

Y si enseñamos ética cuando enseñamos...

Cuando pienso en la ética o en la moral, se me vienen a la mente palabras como correcto, adecuado, deber. Todo asociado a una responsabilidad en base a lo que creo bueno. Ahora bien, considero también que ningún profesor, profesora, maestro o maestra, discutirá que tenemos cierta obligación moral cuando enseñamos, pero ¿a qué me refiero? Pues justamente a enseñar teniendo en cuenta las normas y fundamentalmente, a que tenemos el deber de intentar garantizar aprendizajes en los y las estudiantes.

Entonces ¿cómo entra la ética en este proceso? He realizado varios curso docentes donde se prioriza el aprendizaje centrado en los y las estudiantes para darle la posibilidad de ser críticos/as, de tomar decisiones, en este sentido “la enseñabilidad de la ética tiene que ver con defender una postura crítica en relación a la pretensión de validez moral, frente a todo tipo de fundamentalismo” (Cullen, 2009, pág.89), es así como la ética no necesita de una asignatura específica como la filosofía, sino más bien de un lugar donde la democracia se presente como tal,

abriendo lugar a debates, justificando puntos de vista. Cullen (2009) plantea que no es fácil correrse de nuestros propios pensamientos morales, pero, aun así, podemos permitirnos un espacio para la escucha, para la discusión.

Es ahí donde la ética, que según Etxeberría (2002), tiene como fin la reflexión de la moral, se activa. Es por ello, que creo que no es necesaria una clase específica para enseñar ética. Se habla de ética cuando se habla de la salud, de economía, de ciencias, sociedad y es esa la oportunidad que tenemos para poner en juego la reflexión.

Ahora bien, y apelando a la sinceridad, no consideraba esto importante, o más bien posible. La actualidad me ha mostrado en muchas ocasiones, la sensibilidad que está en juego con muchos temas considerados “controversiales”. Me sentí identificada con las palabras de Adela Cortina con respecto a la democracia. Nuestro país habla constantemente de lo maravilloso de vivir en democracia, pero he visto a la democracia actuar sin prudencia, y creo que ese es justamente el precio de la libertad. Queremos vivir libres, teniendo derechos, pero cómo hacerlo sin considerar nuestros deberes. Hoy en día, queremos poder salir a la calle, pero acaso no tenemos un deber de cuidar a los que nos rodean.

Justo hoy mi marido me avisa que su compañero de trabajo estuvo con síntomas de COVID-19 y no dijo nada poniendo en riesgo la salud de todos. Cómo no pensar en este momento en la ética, cómo no querer reflexionar sobre lo correcto o incorrecto. Hoy más que nunca necesitamos poner a funcionar la ética en la educación.

Ética y Derechos Humanos: en pos de una educación “humanizada”

Una cuestión que tengo clara en este momento es que hay cosas que van de mano... Hace una semana atrás, contaba sobre el riesgo de la imprudencia humana y hoy, teniendo a mi marido con COVID-19 a causa de esa imprudencia y evidenciando las horribles circunstancias que otros ya han atravesado, pienso: para qué hay derechos y por ende obligaciones, si no ponemos en juego la ética en nuestras acciones. Y digo en juego, de la forma más irónica posible, porque todo es cuestionable, todo se mira desde el zapato que tengas, todo parece “de acuerdo con”, hasta que las circunstancias nos ponen a todos frente al mismo miedo, mal, epidemia. No quiero que este año sea solo para hablar de esta enfermedad, de la pandemia, pero ¿cómo no hacerlo? Me atraviesa, nos atraviesa.

Fernández (2019), parafraseando a Carlos Nino y Adela Cortina, respectivamente, dice: “el factor moral no puede estar ausente, porque es fundante de las relaciones humanas (...) moral y derecho son vecinos indiscutibles” (pág. 42). Es justamente a lo que me refiero. No quiero caer estrictamente en el deber, en cumplir la norma escrita, sino justificaría atrocidades como el nazismo. Pero creo que cuando la norma no acompaña lo humano, ahí está la ética dando presencia con algo más. A veces decimos “ningún extremo es bueno”, “no tenemos la verdad de todo”, y son esas frases, simples y dichas “por decir”, las que hablan de esto, de ser humanos. Una vez un admirable profesor me dijo aún con todo lo malo, vivimos, reímos, somos felices. “No será la felicidad el comenzar aceptando que la condición humana es

que no lo podemos todo” (Darío Sztajnszrajber, 2011, 24:11), pero si no podemos, lo intentamos, ¿no?...

Como docente, siempre supe que había una responsabilidad ética en todo mi accionar, desde el trato, hasta el qué y cómo enseño. Nunca tengo la respuesta a todo, pero al menos en ese intento de accionar ético, creo que estoy más cerca de lo bueno, de lo que yo creo bueno lógicamente. Más allá de la situación particular que hoy me provoca pensar en la enseñanza de derechos, de la ética, hay cuestiones no resueltas. Las normas son muy claras en las palabras, pero qué pasa en la práctica.

No pretendo ser ilusa, entiendo lo complicado de, por ejemplo, luchar contra la discriminación, pero peor sería no hacer nada, ya que “esa parte, que aún no tiene parte sigue sopor-tando desigualdades de todo tipo y con ellas se suceden distintos modos de exclusión social” (Fernández, 2019, pág. 51). Siendo docentes, si algo tenemos claro, es que nuestra tarea no se caracteriza por lo sencillo, y no es por ser pesimista, es como es, con la contrapartida maravillosa de lo que no tiene precio, y si no la vemos así, entonces, empecemos por mejorarla.

El precio de la indiferencia

En el video de Mèlich (Universidad de Antioquia), este presenta los aportes de Lévinas, y una cuestión que me pareció importante resaltar, es la que refiere a la reflexión sobre el versículo de la biblia Génesis 4:9: “yo soy yo y tú eres tú, y lo que a ti te pase, a mí me tiene sin cuidado” (17:04). Frente a esta situación que denota cierto egoísmo, lo que propone es pensar cuándo la dife-

rencia se convierte en indiferencia. Siempre hay otro y otra diferente a mí, el punto es analizar cómo soy frente a esa otredad. Principalmente si esa otredad es un aula llena de estudiantes.

La RAE define la indiferencia como un estado de ánimo en que no se siente inclinación ni repugnancia hacia otra persona. Por eso me permito preguntar, ¿y si la indiferencia es hacia nuestra profesión como docentes?

En nuestra última clase, me pareció realmente interesante el aporte de una compañera sobre cómo es observado el trabajo docente, entre docentes. La actualidad hace que lo que hacemos y lo que no hacemos, este visible en el campus de la escuela, por ejemplo. En este sentido, ¿quién se siente más afectado? El o la docente que siente que su trabajo es impecable, quien tiene que mejorar, quien recién empieza, quien tiene más experiencia, etc. Un peso similar tiene el hombre del ejemplo que decide entre seguir las ordenes o seguir lo que cree correcto.

Cuando Etxeberría (2002) plantea lo que Kant piensa sobre el valor dice: “lo que tiene dignidad está por encima de todo precio y merece respeto”. Entonces pienso, si hubiera forma de medir la dignidad, de definirla más allá de toda duda, eso que es digno merecería seguramente nuestra atención, tiempo y dedicación. Si pusiéramos a la educación como una labor digna, entonces tendríamos que darle toda nuestra atención, tiempo y dedicación. Así, podríamos pensar que la indiferencia, que no es una actitud que se asocie con la dignidad, se puede medir desde márgenes negativos, porque no implica ningún tipo de compromiso.

Esto que parece un análisis con dosis de locura, es lo que pienso sobre el precio que se paga por la indiferencia. Cuando hay indiferencia en cualquier acción, cuando “me da igual”, es lo

mismo que los estudiantes aprendan o abandonen la escuela. A eso se refiere Mèlich (Universidad de Antioquia), cuando dice que hay que poner a la Ética en las bases del proceso educativo y en realidad, en cualquier acción humana, ya que es una guía que nos permite acercarnos a lo correcto a esa dignidad que según Kant no tiene precio, porque educar, formar a futuro, motivar, definitivamente no tiene precio. Pero la indiferencia, se paga muy caro.

Mi narración: un nuevo sentido

En mi primera narrativa utilicé a Larrosa (2000), para justificar la importancia de decir a través de nuestras palabras aquellas cuestiones que nos hacen ruido en el trabajo docente y en la vida en sí.

En este momento, me siento en una especie de “vuelta de rosca”, recapitulando, por un lado, lo narrado y por el otro, pensando en cómo esta actividad impuesta, se ha vuelto un momento donde me permito ser yo. Podría pensar que mis palabras están condicionadas por la obligación ya nombrada, por los textos que corresponden a esta narrativa siete, pero, por el contrario, es esta situación la que me permite decir que, aunque tengo ciertos condicionantes, porque “arribamos a una tradición simbólica ya construida que podremos cambiar y transformar, pero nunca estaremos completamente libres de ese universo “impuesto”. Mi situación biográfica define (...) mi modo de situarme en el escenario del mundo” (Mèlich, 2006, pág. 43), a pesar de las imposiciones, aún está el espacio abierto a lo que yo quiero decir, a mi palabra. Mèlich (2006) ya causó grandes efectos en mi forma de

pensar y ahora me abre la puerta para ver más allá de lo establecido. No puedo negar que mi herencia familiar tiene peso en todo lo que hago, y siendo sincera, hay cosas que ni siquiera sé si son propias o del entorno cultural. Pero lo que, si es cierto, es que hay una posibilidad de modificar ese bagaje que parece formarnos o bien deformarnos.

En este sentido, la forma en que analizamos nuestro accionar ético cambia. No somos los mismo de hace diez años atrás. Y esto pasa en varios ámbitos. La primera iglesia evangélica a la que fui sentaba a hombres y mujeres en filas separadas, hombres con pantalones y mujeres de pollera. Actualmente puedo asistir a un recital de rock de cristiano y ni hablar de la apariencia de artistas como Anette Moreno, con su vestimenta más asociada al estilo *dark*. Los cambios se han dado en varios ámbitos, lógicamente, para aquellos que dan espacio al mismo. “Nunca podremos evitar totalmente los conflictos, pero sí creo que se pueden minimizar, ese es el ideal de la ética convergente (...) es esa la actitud realista con respecto a la conflictividad” (Maliandi, 2012, 22:30).

Pensar en un ideal de la ética como dice Maliandi (2012), pero sin ser ingenuo de la realidad, es una forma abrir paso a cuestionar. Creo que la sinceridad con la que se expresó sobre la universalidad de la filosofía puede aplicarse a varios aspectos de la vida. No la niega, pero no le tiene miedo. Así mismo pensamos, por ejemplo, sobre el capitalismo. Es imposible negar su reinado, pero hay una lucha, una necesidad de ponerle ciertos frenos para evitar los monopolios, aportes como el de John Maynard Keynes (economista) sobre el capitalismo regulado por el Estado, nos han demostrado que la universalidad o la influencia

eurocentrista, por ejemplo, no son determinantes de lo que somos y lo que creemos.

Maliandi (2012) nos propone, justamente, mirar esas influencias, tenerlas presentes, pero construir lo propio. Su ideal de la ética convergente es un camino, una posibilidad en un mundo que se presenta muy adverso, y desde nuestro lugar, desde nuestras palabras y relatos, podemos y puedo transitar un camino hacia lo bueno, hacia una educación buena. Y ¿qué es lo bueno?, el tiempo lo dirá...

Cuestionar lo establecido

Antes de relatar lo que tenía pensado, quería hacer un breve comentario. En mis anteriores relatos, los textos me dieron el pie para poder narrar y relacionar lo leído con la clase. En esta ocasión, fue la clase la que me hizo pensar en qué quería decir y el título de la presente narrativa, es justamente lo que me interpeló. Pensando en la palabra “cuestionar”, recordé mi infancia, sé que en algún momento mi mamá me dijo “no me cuestiones, hace lo que te digo”.

Hoy como adulta, tomo esta palabra como una oportunidad, como un espacio para pensar opciones. No pienso que cuestionar este de la mano de la discusión, mucho menos de la terquedad, no es únicamente un “no”. Todo lo contrario, es una pregunta, o muchas preguntas que cuando las pensamos sobre cuestiones importantes, como por ejemplo la educación, permite poder pensar en los “sí”, en vez de los “no”. Y ni hablar si la utilizamos en cuestiones culturales, sociales, económicas, entre otras. Cuando Dussel (1973) trae la idea de “lo mismo”, me hace pensar en todas las veces que el cuestionar se transformó en un “no”.

Que no se confunda con una crítica a las madres o a los padres, lo anterior fue para marcar cómo cambió el significado de esa palabra para mí. Aclarado esto, si existe “lo mismo” ¿qué pasa cuando surge “lo diferente” o “la diferente”? ¿se permite un espacio para la diferencia? ¿hay una constante creación de “lo mismo”?

Dussel (1973) explica que en la enseñanza el niño se moldea como un “lo mismo”, no tiene conciencia que aprende lo que la cultura le impone, y aunque es una otredad, se forma de acuerdo a lo que el maestro le enseña. “En eso se funda la pedagogía de la dominación: en que cada uno se crea que es “lo mismo” que todos los otros, y no se recorte como “el otro” ante todos los otros” (Dussel, 1973, pág. 59).

Entonces ¿qué pasa cuando surge la otredad? ¿Qué se hace con quienes cuestionan lo establecido? Creo que una de las cosas que pasa, y esto para no hablar de la opresión, es la creación de los estereotipos, ya que permiten tener una base de comparación para poder separar a los y las que encajan con los y las que no. Romper con esos moldes es un primer paso para al menos respetar que lo ideal no es para todos y todas “lo mismo”.

Bajo la lupa

Una de las razones por las cuales no me gusta la política, es porque hablar de política se asocia a la cuestión partidista, y esta, en el último tiempo, ha generado lo que bien llamó un compañero un “River vs Boca”, un fanatismo tan abismal, que ha generado discusiones incluso en el ámbito familiar. Parece imposible poder dar una opinión, o una crítica, porque automáticamente pasas a formar parte de un bando o del otro, como si no hubiera

posibilidad de pertenecer al impensado bando del medio o del costado... Además, como comentaba la compañera Marina Pérez hay una “presión por hablar de la política y de nuestro posicionamiento” como si la única opción posible fuera pensar en partidos políticos. Nuestra profesión nos pone bajo la lupa del cuestionamiento, caminando sobre una línea fina, entre la formación ciudadana y el adoctrinamiento.

“Si nosotros pensamos en formar una ciudadanía activa, participativa o dialógica (...) necesariamente tenemos que hablar de la esfera política. No hay educación sin política y no hay política sin un tipo de educación” (Fernández, 2020, 4:55). Bajo estos términos, la cuestión política es muy relevante, al igual que la ética, nos atraviesa y dentro de nuestras posibilidades, lo ideal sería poder brindar herramientas, no sólo para que los y las estudiantes cumplan con el deber cívico del voto, sino para que puedan formar un pensamiento crítico en cuanto al ámbito político pensado desde lo social, la cultura, la ciudadanía.

“La esencia de la política es la manifestación del disenso, como presencia de dos mundos en uno solo” (Rancière, 2006, p. 71). En ese disenso, en la posibilidad de la variedad de formas de pensar, de formas de analizar las realidades, es donde la política está presente. La política está donde las voces que han sido silenciadas toman lugar, toman la palabra y se abren paso para hacer de la democracia lo que A. Cortina (2020) llama “el régimen menos malo posible” (12:26).

Traigo las palabras de la autora, vistas hace varias clases, porque al hablar de la filosofía política hace hincapié en la importancia de una sociedad justa, donde se dé lugar a las personas para elegir las claves de lo justo. Y me quedó con esto, porque

hace años que, en vez de hablar de justicias, los argentinos y argentinas hablamos de las injusticias. Soñamos con un país donde la maldad humana no prevalezca, donde podamos sentir la libertad de ser lo que queramos, donde podamos andar sin miedo a la delincuencia, donde tengamos un Estado presente en cada rincón de la sociedad, donde la grieta económica entre ricos y pobres sea cada vez más pequeña, donde pensar en un futuro mejor no sea una simple ilusión.

Frente a todos estos anhelos, nos paramos en las aulas, con la idea de generar cierta esperanza, cuando por ahí ya la tenemos por el suelo. Pero creo que, a pesar de ello, lo mejor que podemos hacer, es formar para la crítica, formar para la diversidad de opinión, formar para la participación ciudadana desde el estar y no desde el malestar.

Dando espacio...

No pude estar en la clase del 26/6 y cuando miraba el video me quedé con esta frase de mi compañera pedagógica Jhennyfer: “Si uno ignora también puede aprender”. Reflexionaba sobre el significado que tiene para mí, creo que lógicamente no podemos ir por la vida pensando que lo sabemos todo, que tenemos todas las respuestas. Y saber que no sabemos todo es una gran motivación para seguir aprendiendo.

Pero más allá de eso, pensaba en esto de “dar espacio”, hace tiempo que me vi inspirada con el aprendizaje basado en problemas, hice un curso virtual en el ABC, y me resultó muy interesante poder romper con el manejo estricto de la clase, dando lugar a los y las estudiantes para que puedan plantear sus ideas, estando lógicamente, pero como guía, como ayudante,

pero no como un “ogro/a”. Voy a ser sincera, he trabajado sólo en adultos, en plan fines, y hay otras complicaciones a enfrentar, la principal; los y las estudiantes que hace años que no estudian, con lo cual, en pocas oportunidades he podido dejar parte de la clase en sus, pero no lo veo imposible. Al contrario, es un reto porque rompe con el control que parece necesario tener para enseñar y le propone al grupo de estudiantes algo diferente. “El secreto del maestro es saber reconocer la distancia entre la materia enseñada y el sujeto que instruir, como así también la distancia entre aprender y comprender” (Rancière, 2007, p.19).

Cuando Fernández (2018) analiza las palabras de Gramsci, explica la distinción que el autor realiza sobre los intelectuales orgánicos y tradicionales. Los primeros del lado de la innovación y los segundos pensados para mantener al cambio inactivo. Haciendo un paralelismo sobre esto, pensaba en cómo cuesta la innovación educativa, siempre hay críticas y las hemos hablado en clase varias veces, si el/a docente pasan un video es porque no quieren dar clase, si mandan poca tarea para la casa es porque enseñan mal, etc. Cuesta romper con lo “tradicional” con la costumbre. Porque, nos guste o no, también fuimos formados y formadas por la educación escolar, también tenemos arraigadas costumbres, formas, símbolos, pero tenemos que darle una oportunidad al cambio.

Hablaba anteriormente de darle espacio a los y las estudiantes, pero también tenemos que darnos un espacio como educadores y educadoras para aprender, para “jugar” con nuestras prácticas y para repensar aquellas enseñanzas que recibimos, sin caer en si fueron malas o no, sino más bien, verlas desde otra óptica, desde la crítica constructiva.

Arranque esta narrativa con la idea de que no lo sabemos todo y tener una actitud humilde frente al conocimiento nos habilita para ir por más. Ser humilde, no implica desconfianza o inseguridad, pues bien sabemos que es necesaria para estar delante de muchos y muchas estudiantes, pero sí implica saber el lugar que tenemos dentro del aula y que para que estemos ahí, necesitamos a alguien del otro lado, entonces hay que darles su espacio.

Todo final, también puede ser un comienzo

Todo cierre implica una cierta reflexión, así sea mínima. Mirar para atrás hace ver el recorrido, el punto de partida y cómo se llegó al final. Tengo en mi mente las caras de mis compañeros y compañeras, el saludo cordial de usted en cada clase y las incontables anécdotas y aprendizajes que me dejaron los textos, videos de clase y más que nada, cada encuentro sincrónico. Es increíble lo mucho que se puede aprender cuando escuchamos, cuando tenemos el espacio para poder expresarnos.

Soy profesora desde el 13 de marzo del 2015, pero mi experiencia como tal es poca, y he aprendido escuchando el recorrido de otros, aquellas palabras que no están en los libros y de ahí, la importancia de lo que pasó en mi primera narrativa, la importancia de contar, de relatar, de poner en palabras lo vivido. Tantas historias o pensamientos que quedan en el tintero. Cuando somos los escritores de nuestra propia historia no hay ficción, contamos aquello que nos pasa y no hay pérdida de tiempo, ni mucho menos desgano. Lógico, el tiempo no siempre está disponible, sino esta mi última narrativa, ya habría estado

terminada hace unos días, pero eso no quita lo que disfruto mientras veo a mis dedos teclear cada letra.

Creo que, si hay palabras importantes, las que más me quedaron grabadas fueron: transformación y crítica. Por el lado de los autores, creo que Mèlich ha dejado una huella enorme en mi corazón, no quiero sonar sentimental, pero amé su forma de expresarse, el modo en que nos invita a ser docentes por y para los y las estudiantes. “La razón educativa desde el punto de vista literario es una razón perturbadora, es una razón sensible a la humillación del otro, y la educación que propongo es una educación que cultive esta sensibilidad” (Mèlich, 2006, p. 29). Sensibilidad que aplaudo, porque nos hace pensar justamente como lo que somos, seres humanos.

“Como profesor crítico, yo soy un “aventurero” responsable, predispuesto al cambio, a la aceptación de lo diferente” (Freire, 2005, p.49). Ser críticos y críticas cuesta, no es sencillo mirar para adentro y mucho menos es sencillo lidiar con las crueles realidades que muchas veces nos presenta la sociedad. Mi tarea como educadora está atravesada por lo social, la ética, la política, mis propias convicciones de lo que creo “bueno”, pero si mal no entendí su frase: “sean felices, buenos y buenas, pero si no logran las dos cosas, sean felices”, la clave está en que, a pesar de todo, disfruto lo que hago. No voy a poder cambiar la realidad particular de cada estudiante, pero voy a ser feliz dándoles la oportunidad de que formen su propia visión. Mi tarea es estar para guiarlos, para enseñarles aquello que ignoran, sin aires de superioridad, transformándome en cada clase, en cada intercambio, estoy para motivar que tengan sus propios ideales, para invitarlos a ser curiosos, críticos, aventureros, estoy para aprender, siempre recordando que yo elegí estar ahí.

Bitácora: Taller sobre transformaciones en las praxis educativas y posicionamiento docente.

Melany Sol Ferro

Introducción

A continuación, presento una serie de narrativas elaboradas en el Taller sobre transformaciones en las praxis educativas y posicionamiento docente., como forma de abordar un recordatorio del recorrido por la materia. Teniendo en cuenta los conceptos fundamentales para poder realizarlas, entorno a nuestro aprendizaje sobre ellas y los que nos generó a la hora de escribirlas.

Profundízanos, a partir de los autores propuestos por la profesora, al igual con la ayuda de los videos para poder abordar las narrativas de la mejor manera, teniendo en cuenta los conceptos trabajados sobre: la ética, moral, alteridad, cultura eurocéntrica, política, educación, dialéctica, etc.

Haremos un recorrida, desde la primera narrativa hasta la última, para demostrar los temas vistos en clase y en como lo fuimos abordando desde nuestra propia experiencia, y lo que genero particularmente estos conceptos a la hora de escribir las narrativas.

Sobre narrativas y autoconciencia

En esta narrativa de la primera clase nos enfocamos en dos textos puntuales, uno de ellos es el de Jorge Larrosa y luego el de Fernández Monica.

Retomando el texto de Jorge Larrosa “Las paradojas de la Autoconciencia”, en el cual menciona varios autores conocidos que pasan por la vida de todos los argentinos en algún momento de su vida como el famoso Borges, escritor argentino considerado una de las grandes figuras de la literatura y Rousseau gran escritor y pensadores políticos del siglo XVIII que desempeñó un gran papel en la preparación ideológica de la Revolución burguesa de 1789 en Francia. Este texto, tal vez la pretensión del autor sea apuntar en la dirección de una forma “otra” de pensar y de escribir la pedagogía. En la cual, menciona la idea de los cuentos y leyendas cuál es su diferencia, por el cual dice Larrosa (2000): “de cuentos (cosas que se cuentan y que solo cuentan porque siguen contándose) y leyendas (cosas para ser leídas)” (Larrosa 2000, p21).

Por otro lado, menciona la idea de propio “yo” para contar sus experiencias de manera escritas dándole sentido a la palabra y vincularse con las narrativas. Por el cual, en el prólogo del texto comparte la experiencia de Rousseau, Larrosa aclara que “lo que el autor pretende no es contar una historia externa, la serie de hechos que puntúan en su vida, si no el estado de su alma a lo largo de esa historia interna” (Larrosa 2000, p.25). Dando cuenta, de que toda escritura personal contiene huellas en las palabras.

Cabe mencionar que el texto se divide en quintos fragmentos: autoconciencia, la expulsión del paraíso, autenticidad,

las paradojas de la autoconciencia y al final, todo es literatura. Estos fragmentos se basan en la historia de Rousseau, pero cambiándose el nombre a Juan Jacobo para poder contar su historia.

Luego, sus otros subtítulos son: el epílogo por el cual Larrosa dice: “La aventura de Rousseau está basada en la creencia en un yo idéntico a sí mismo” (Larrosa 2000, p.41) y su fidelidad con la palabra, que le permitió establecer una nueva relación entre yo como si mismo y el yo como otro, por otro lado, la moraleja “una moraleja debe ser un poco sentencia y un poco predica, un poco sermón” (Larrosa 2000, p.43).

Por otra parte, según el texto de Fernández Monica se basa en la formación de la ciudadanía y la ética, también utiliza un autor conocido Hegel, Freire, Rancière y Mélich, y básicamente este texto se basa en la historia a partir de cómo estos autores usan sus estrategias para definir, por ejemplo, lo que es una cultura, la *polis*, “la noción de pueblo surge del vocablo latinos *populus*” (Fernández 2016, p.4), etc. Con la finalidad de dar una explicación a lo que es la ética, a partir de la una manera filosófica, antropológica y anti metafísica.

Lo cual se va hacer relación a la razón literaria, en donde Mélich hace relación a la ética mencionando: “una ética de la respuesta adecuada se enmarca en una pedagogía de la finitud, porque nos invita a una transformación de una experiencia. Una experiencia educativa que implica la narración o testimonio de los participantes de una situación educativa determinada” (Fernández 2016, p.7). Luego, al fin y al cabo, a la ética se va a definir por Monica Fernández (2016) como: “una ética de la com-pasión o de la emoción compartida” (Fernandez 2016, p.10).

La escuela como espacio de enseñanza y aprendizaje sobre el vivir

La escuela es una forma de “guardería” para aprender a enseñar y vivir, como una forma de despejar a las mamás y a los alumnos. Por el cual, podríamos decir que el factor educativo es vida. En estas instituciones, se crea un sujeto pedagógico en relación al vínculo entre quien enseña y quien aprende. Relación docente-alumno.

Por otro lado, podemos mencionar la praxis “tiene que ver con la actividad, con el hacer, decir, escuchar, actuar” (Fernández Braga 2020, p.8) a la hora de hacer la práctica docente, en la cual se debe tener en cuenta la praxis que remite en la acción humana. En relación al poder como sujeto, tiene que ver con crear un poder en modo de construirse como sujeto y viceversa. Por el cual, se presenta la idea de la docencia en el lugar del estudiante, otorgándole poder para su pedagogía.

En este sentido, podemos incluir a Michel Foucault con respecto al texto “Historia de Sexualidad”, se puede entender hoy en día desde una manera correspondiente a la ESI, en donde el texto menciona la palabra “sexo” como tabú en el texto, lo cual Foucault (1976) menciona “ incitación institucional a hablar del sexo, y cada vez más, obstinación de las instancias del poder en oír hablar del sexo y en hacerlo hablar acerca de modo de las articulación explícitas y el detalle infinitamente acumulado” (Foucault 1976, p.26).

Podríamos decir que plantear la ESI en estos caso sería de gran importancia, ya que asegura la transmisión de conocimientos y actualizados sobre distintos aspectos involucrados en la educación sexual integral, específicamente, promover actitudes

responsables ante la sexualidad y prevenir los problemas relacionados con la salud en general y salud sexual. Aunque luego, el texto menciona que hay que superar la palabra “sexo” y normalizarla, por lo cual, Foucault (1976) menciona: “Se debe hablar del sexo, se debe hablar públicamente y de un modo que no atenga a la división de lo lícito y lo ilícito” (Foucault 1976, p.34).

Sobre la manifestación de la alteridad

La idea es comprender diversas versiones sobre la alteridad a partir del otro, en cómo se manifiesta, en los escenarios en el cual Cullen menciona como los lugares donde se acontece las instituciones formadoras, ocupando un lugar de hacer mundos posibles dentro de las escuelas y la docencia. Por el cual Cullen (2019) dice: “en tiempo disciplinarios y biopoder, como modo de cuidar la subjetividad frente a todo intento de suprimirla o borrarla o limitarla, pero siempre desde la interpelación del otro” (Cullen 2019, p.16).

Por el cual, la educación pasa a ser un proceso de sociabilización mediado por saberes, codo a codo con el otro.

Además, este texto presenta algunas falacias, la cual podemos desarrollar la falacia del espectáculo, hace referencia a “la educación como “cosa” para ser contemplada, o bien para esperar “que algo suceda”” (Cullen 2019, p.18). Se espera un futuro para la educación, un buen futuro para todos aquellos alumnos en donde el docente pueda con los objetos educativos sin tener pánico y temblor, esto quiere decir, que no los pare nadie a la hora de enseñar ya que su realidad es educar y no temer, esa lucha por el reconocimiento del deseo de aprender y el poder enseñar, creando valores, poderes y saberes.

Aquí podemos entrar al “mundo docente” lo cual Cullen (2019) denomina como “se trata de aumentar nuestra potencia de actuar, es decir, transformar” (Cullen 2019, p.34).

Ética y moral en la Sociedad

La sociedad está cada vez más tapada de la tecno ciencia, la tecno ciencia se refiere específicamente al contexto tecnológico y social de la ciencia. Por el cual, se presentaba como amenaza a la ética ya que la tecnociencia no solo se mostraba con poder si no que tenía un poder no equitativo. Lo cual, aborda diferentes conceptos que podemos utilizar en esta vida cotidiana esta idea de la cultura moderna a partir de la secularización, autonomía y el pluralismo. Esta idea de la secularización, tiene que ver con lo religioso a partir de que hay que encontrar una fundamentación autónoma y no depende de lo religioso.

Esto me hace acordar cuando los sábados debía asistir a misa y al ser mayor y tener otras responsabilidades como el trabajo y el estudio, tuve que dejar esto genera una cierta distancia a lo religioso ya que no volví asistir a la iglesia, lo cual no me genero ningún disgusto si no felicidad por progresar, una ética no desde una perspectiva de norma, si no de felicidad y plenitud, la vida ética es definida entonces como aspiración a la felicidad.

Cabe destacar la ética filosófica, dos palabras “ética y “moral”, relacionamos lo moral con aquello que estimamos bueno ósea la ética, en relaciona la bueno podemos hablar de la felicidad que a veces tiene que ver en cómo nos relacionamos con el otro, en la forma que interactuamos que también tiene que ver con la idea de virtud que es lo que nos hace humanos, ya que tiene que ver con la verdad, sabiduría y prudencia.

Por otro lado, también menciona la idea de valores “todo valor engendra deber y que todo deber procede de un valor” (Etxeberria,2009, p.41), obligando a hacer realidad a lo que percibimos como valioso. Ya sea algo material como algo desde nuestra personalidad ya que también se lo puede vincular a lo emocional. De igual forma que la alteridad, esta idea de relacionarse con el otro se puede sacar fruto de todas perspectivas mencionadas anteriormente. También se encuentra la identidad del “yo”, por el cual, todo lo que diga sobre el Otro lo digo desde mi Yo, pero el Otro se supone es lo que no tiene ningún contacto conmigo. Esta idea del individuo del “yo” como una capacidad para establecer y perseguir nuestro bien sin importar el otro.

Educación y vida ética

Crear una perspectiva partir de lo ético y político de la educación en la vida ética de la ciudadanía. En relación al texto de Fernández Mónica hace hincapié a explicar esta idea de ética-política a partir de la comunidad romana, presentar la idea de la educación a partir de la alteridad esta idea de “enseñar todo a todos”, y la idea de que el ser humano llega a ser tal mediante la educación “, sobre las valoraciones que tiene como persona en relación a la ética, la enseñanza se puede tomar como una costumbre y como un deber en relación a la voluntad buena.

Esto nos pasa en la vida de todos, la gran mayoría de las personas, asisten a las escuelas como una forma no solo de aprender sino también de adquirir valores y relacionarse con el otro, es un deber ir al colegio es completamente necesaria para favorecer la inserción de las personas en la sociedad como adultos

responsables y capaces de convivir con otros a pesar de las diferencias. Esta idea de valoración, con respecto al derecho de la educación es el deseo de aprender y el poder enseñar, en relación a la acción de educar y educarse, como un tipo de liberación.

Xabier Etxeberria en el texto "Ética Básica" menciona la idea del hombre maduro la idea de una ética de responsabilidades que la propia persona se dé cuenta de lo que tiene que hacer en su vida, y en este caso, la educación es una de las cosas que todos deberíamos asistir, como persona individualista la idea del yo libre, capaz de decidirse por la solidaridad de los otros.

Nietzsche recorre la esfera de la cultura educativa y menciona la idea del discurso que tiene en cuenta la experiencia del individuo ya sea tanto oral, particular y temporal, en el cual intervenía el otro en estas circunstancias. Lo cual, existe la ética discursiva en relación aquellas ciencias reconstructivas que se ocupan de los principios racionales de conocimiento del habla y la acción.

Dialogando sobre dilemas éticos

Un hombre acaba de ser contratado por una empresa como director de sus servicios de informática. El puesto exige una mentalidad lógica y se puede decir que nuestro personaje hace del razonamiento su profesión.

Pero un día se le exige que realice un estudio informático exhaustivo de la empresa en cuestión con el objeto de reducir drásticamente su plantel laboral. De súbito, el esquematismo lógico de este protagonista se ve afectado por un acuciante dilema práctico.

Puede limitarse a decir sí a su encargo, con lo que asegura su propia posición y se sacude posibles competidores de encima, o bien puede tomar un interés en rechazar la mencionada demanda, de acuerdo con lo que considera una acción hiriente para él y sus compañeros.

El sujeto de este caso ha tenido que pasar de un orden de razonamiento a otro. Ha debido pronunciarse mediante un juicio suscitado por el interés práctico. Tienen que seguir razonando, como exige su trabajo mismo, pero en esta ocasión por la vía y desde los requisitos de una “razón práctica” (Bilbeny)

Cuestiones: ¿qué diferencia un razonamiento del otro? ¿qué tipo de argumentos se usan en un caso y en otro? ¿cuáles son los criterios de validez en un caso y en otro?

La diferencia de un razonamiento a otro, es a partir de ver el bien para lo demás o el bien para el mismo, ser encargado le generaría felicidad, pero también piensa en que podría dejar a sus compañeros sin trabajo lo cual le genera ciertas inquietudes, en lo cual, visto desde un punto moral se busca lo bueno, estas dos caras del deseo y el deber. El hombre debería hacer lo que lo haga feliz, hablando éticamente, ya que la felicidad está conectada a la práctica, es una actividad que se expresa como virtud. El placer de subir de categoría para la persona es algo bueno, pero también hay placeres que traen dolor, lo podemos relacionar con la idea de sentir culpa de que van a despedir a algunos de sus compañeros.

El criterio de validez, tiene que ver con los actos valorativos a lo emocional, son también intencionales, se puede relacionar con la idea de lo correcto, lo que es correcto para él y para los demás, no se decide entre el sí y el no, pero en este ámbito de la valoración se puede distinguir entre lo bueno y lo mejor, lo malo

y lo peor, en esta situación, debería decidir por ser encargado ya que es un puesto de trabajo que puede generar su plenitud en su vida, sintiéndose bien con el mismo por el esfuerzo de haber estudiado y haber llegado a ese puesto de trabajo. Además, se puede relacionar con la idea de tolerancia como valor, en relación a la convivencia en las relaciones sociales y la interpersonal.

El bien y el mal

La estructura antinómica en la ética de Nicolai Hartmann, tiene en consideración la idea de antinomia, esta idea de acción moral ajustándose a un código o conjunto de normas y valores morales, las cuales designan lo que debe ser considerado como moralmente bueno o malo, egoísta o generoso, etc. Por el cual, se hace una relación a partir de “la ética contemporánea ha comprendido cabalmente que el verdadero problema moral no se halla en la oposición entre el bien y el mal, sino en las oposiciones-antinómicas-entre bien y bien, entre mal y mal” (Maliandi, 1969, p.50) Por otro lado, toma en cuenta la idea de la “voz de la conciencia”, Maliandi (1969) dice: “la llamada “conciencia moral” o “voz de la conciencia” que nos indica cómo debemos (o al menos deberíamos) actuar y juzgar en cada situación” (Maliandi, 1969, p.54).

A partir de que nos habla de moral, de las buenas costumbres, que nos indica cómo debemos actuar y juzgar en cada situación, vamos aprendiendo de nosotros mismo a través de esa voz interior que solamente la persona propia la escucha. Lo moral consiste en afrontar conflictos, no en huir de ellos ya que los conflictos también son parte de nuestra misma persona, pero los “conflictos” que pueden surgir en nuestra vida cotidiana nos permiten estar en constante movimiento y avanzar en el ámbito

de lo moral. Por lo tal, la moralidad es la realización de los valores morales, esa distinción de los valores “buenos y los valores “malos”.

En relación a lo dicho anteriormente, todo lo valioso e incluso lo moralmente valioso tiene carácter de objeto axiológico, ya que es la rama de la filosofía que estudia la naturaleza de los valores y juicios valorativos. Los propios valores de las personas muestran el carácter de valores objetos y deben poder ser objetos de actos morales.

Otredades

Dussel hace hincapié en la idea del otro, lo mismo, “yo”. Esta idea, “Lo mismo” y “lo otro” quedan incluidos en un gran “lo mismo”. En relación a lo dicho anteriormente, propongo la idea de preguntarse: ¡El Otro! ¿Quién soy yo?, ¿dónde estoy yo, adentro? ¿Quién es el Otro? ¿Dónde está el Otro, afuera?, pensar al Otro se nos presenta como una tarea problemática, por no decir imposible, todo lo que diga sobre el Otro lo digo desde mi Yo, pero el Otro se supone es lo que no tiene ningún contacto conmigo. El problema es cuando definimos al Otro lo hacemos pensando en todo aquello que nos excede, todo lo no soy Yo ni está determinado por mi Yo es otro.

“Lo mismo”, se totaliza, hace pasar su Yo o su mismidad como si fuera todo lo que hay, y por fuera del todo no puede haber nada. Pero cuando todo parece seguro y cerrado en el Yo impone, irrumpe el Otro, nunca pide permiso, es inesperado, solicita y exige una respuesta, exige, el Otro se vuelve una amenaza. El valor más importante para el Yo es su propia seguridad,

el Yo construye sentido adaptando todo lo que lo excede a sus propios parámetros y así logra estabilidad.

Presenta esta idea de Enrique Dussel como modo de poder explicar la lógica que domina América Latina, “Desde la cristiandad colonial hay una experiencia de la totalidad, el otro, que es el indio es nada, luego cuando el criollo aristócrata” (Dussel, 1973, p.64). Interpreta esta lógica a partir de la alteridad como el principio filosófico de “alternar” o cambiar la propia perspectiva por la del “otro”, considerando y teniendo en cuenta el punto de vista, la concepción del mundo, los intereses, la ideología del otro; y no dando por supuesto que la “de uno” es la única posible.

Dialogando sobre perspectivas políticas

En este encuentro propones analizar las perspectivas políticas a través del texto de Jacques Ranciere y el de Monica Fernandez. En el cual, Ranciere analiza la política detalladamente y, de diferentes modos a partir de 10 tesis, esta idea de hacer una distinción que establece entre lo que denomina política y lo que denomina policía. La política es la actividad que tiene como principio la igualdad, como un cumplimiento de un modo de vida propio de aquello que es destinado, lo propio de la política es la existencia de un sujeto definido por su participación.

La política en relación al conflicto con la policía es la única actividad que puede deshacer el orden de lo policial. Para ello es necesario que aparezca el desacuerdo ya que ese opone a la policía. Ranciere (1998) menciona: “La policía no es una función social sino una constitución simbólica de lo social” (Ranciere, 1998, p.70)

En relación a Monica Fernandez en el texto “Discusiones en torno a la naturaleza humana Homenaje a David Hume”, su perspectiva política parte de lograr el reconocimiento intelectual de Rousseau, para mostrar la decadencia de las grandes civilizaciones que separaron al hombre del estado primigenio y natural. Y, además, presenta esta idea sobre la desigualdad entre los hombres rico y los pobres en relación al poder que tienen, esta “idea de fuertes y débiles” (Fernandez, 2011, p.164). Además, de la desigualdad física o natural. Retomando esta idea de desigualdades, en ambos textos es a partir del poder que tiene cada persona en relación a lo político

Reflexionado sobre la enseñanza

En esta clase, se propuso pensar la enseñanza a partir de las desigualdades sociales a la hora en el que el docente debe enseñar. Lo cual, se relacionó esta idea a partir del texto de Jacques Ranciere “El maestro ignorante” y a Mónica Fernández “La declaración universal de los derechos humanos: una lectura pedagógica insurgente”.

Tomando como punto de partida a Ranciere, que pretende demostrar “la distancia que la Escuela y la sociedad pedagogizada pretende reducir es la misma de la cual viven y, por lo tanto, reproducen sin cesar” (Ranciere, 2007, p.9). Rancière nos introduce en la reflexión fundamental que se hace el docente, esta idea del fin de la educación. El “maestro ignorante” es una señal de lo dicho anteriormente ya que, Jacotot ni el maestro sabía hablar holandés, ni el alumnado sabía hablar francés, lo cual este maestro se las ingenia para llevar adelante el aprendizaje en-

tre ambos alumnos y profesor, mediante el cual, tanto el alumnado como el maestro aprendieron los unos de los otros. La realidad, es que el maestro ya sepa los contenidos, pero en la realidad son situaciones que nos pueden suceder cuando se ejerza la docencia, por lo menos en mi caso particular según mi carrera, la idea de llevar adelante una clase a pesar de los obstáculos que se pueden aparecer y no solamente que aprende el alumno, si no, también el maestro.

En relación al texto de Monica Fernandez, menciona esta idea de efectivizar la enseñanza a partir de la DUDH, tomando en cuenta hacer capacitar obligatoriamente a todo el cuerpo de funcionarios estatales entre los que se incluyen los docentes, buscando propuestas contra-hegemónicas “para pensar resortes metodológicos que nos auxilien en la planificación pedagógica cotidiana para acompañar y mejorar las estrategias de enseñanza y aprendizaje de los derechos consagrados en la DUDH, junto con la posibilidad de agenciar a la ciudadanía sobre la necesidad de transformarse en sujetos activos que reclamen la presencia efectiva de los derechos” (Fernandez,2019,p.172).

A modo de conclusión: fin del recorrido

Creo que los conceptos trabajados en clase, nos enseñaron a tener otra mirada con respecto a la sociedad a través de la alteridad y la política, entre otros conceptos vistos. Fueron narrativas que nos enriquecieron en nuestro aprendizaje, en el sentido de expresarnos y nuestras formas de escribir, a partir de las charlas que se producían en la clase de zoom y la relación con los textos, lo cual, fueron conceptos beneficiosos para nuestro camino que nos queda en nuestra carrera de la Universidad.

Narrativas sobre transformaciones en la praxis educativa y posicionamiento docente

Rocío Ayala

Aprender a ser docente desde otras praxis educativas

Para comenzar puedo decir que el primer encuentro vía Zoom que tuvimos, fue muy enriquecedor, dado que pude escuchar las experiencias de cada compañero y cada compañera. Me refiero a los intercambios, las miradas, los posicionamientos...

Es de gran ayuda tener la posibilidad de un espacio virtual donde mirarnos, hablar, escuchar, debatir, intercambiar estrategias de enseñanza, sobre todo, en estos tiempos de virtualidad que atravesamos. Tarea que es difícil para muchos de nosotros y nosotras. En lo personal, me sirve enormemente escuchar a colegas, sobre todos cuando tienen experiencia en instituciones. También es importante la teoría, por ejemplo, esas experiencias que menciona en el video Jorge Larrosa, que son experiencias acerca de la vida, acerca de la existencia.

Poder visualizar el posicionamiento individual frente a varias problemáticas educativas que abordamos, creo que nos enfrenta a diversos posicionamientos docentes, vinculados a la toma de decisiones, a la posibilidad de modificar ciertas cosas que ya estaban planificadas. También es útil para tener en cuenta que planificamos para tener un orden y cumplir con lo que se

pide institucionalmente, pero también para saber que esa programación es flexible, que podemos ir dándonos cuenta que ciertas cosas precisan modificarse.

En un momento donde quise tomar la palabra, los nervios se apoderaron de mi voz, quizás porque era la primera experiencia, quizás por ser la primera materia, el primer contacto con el gran mundo de la Universidad Nacional de Quilmes. Este hecho me da lugar a mencionar lo dicho por Fernando Bárcena que, si bien habla de una escritura, se puede aplicar también al habla.

Al ver y escuchar el video de este autor, se me hicieron presente todos esos momentos en los cuales nos callamos, en los cuales no tomamos la palabra, y allí parece estar la derrota. Esa derrota de la que habla Bárcena que “consiste en no haber alcanzado a decir aquello que se suponía teníamos que decir”. Este signo de la derrota, en la cual no sabemos que hay que decir, pero también la necesidad de poder decirlo. Y esto pasa en muchos momentos de nuestra vida, que nacen por alguna razón, por algún miedo que se generó en nosotros en alguna circunstancia. Es una derrota que no te deja tomar la palabra.

De esto se trata seguir formándose, de seguir ampliando los horizontes, de apropiarnos de nuevas formas de pensar, de la posibilidad de vencer algunos obstáculos, y aprender de docentes y de pares.

Pensar e intercambiar opiniones

Lo primero que voy a mencionar es que, en el segundo encuentro por Zoom, no pude estar presente, por cuestiones personales relacionadas al COVID (la gran mayoría de mi familia está aislada,

y yo al ya haber estado contagiada hace algunos meses, tuve y tengo que estar pendiente de sus necesidades).

Ahora sí, para comenzar, voy a remarcar que miré la grabación de todo el encuentro. Personalmente me resultó muy importante y entretenido el diálogo que se mantuvo. Muchas cuestiones para debatir, algunas que comparto y otras que no.

En primer lugar, considero de vital importancia el respeto a las diferentes posturas, somos seres pensantes, con distintas vivencias, recorridos, oportunidades, que tenemos ideologías propias, pensamientos y opiniones distintas, con las cuales podemos o no coincidir. “El sujeto (individual o colectivo) está atravesado por una trama de relaciones sociales...” “Así, el sujeto siempre es un conjunto interconectado de relaciones.” (Sujeto pedagógico, poder y derecho a la educación desde una perspectiva decolonial, 2020, pág.5). Es por esto que remarco la importancia de escuchar al otro, del respeto y la aceptación de que no todas las personas van a pensar igual a mí, porque cada quien ha tenido sus propias trayectorias educativas.

Lo dicho anteriormente, lo puedo relacionar con el texto de Ricoeur, cuando habla de la *identidad narrativa*. Cada uno y cada una, construye su identidad con relatos de otras personas (en un primer momento las que tenemos a nuestro alrededor - este bien o mal-). Es por esto que considero que tenemos una identidad narrativa distinta al de los otros y las otras. Me gusta cuando el autor menciona el interior y el exterior, que según entiendo es la influencia que nosotros tenemos cuando interpretamos algo. Cuando escribimos, se sabe lo que se escribe (por ejemplo, en el caso del diálogo vía Zoom, cuando decimos algo, sabemos lo que estamos diciendo. Pero existe un segundo momento, que es el momento de la interpretación, que es propia de quien

lee con su experiencia. Aunque en este caso se trata de quien escucha, esa alteridad que escucha puede sentirse identificada desde algún lugar. Y es aquí donde resalto que puede sentirse o no identificado.

Si me baso en lo escuchado el día del encuentro, puedo decir que, al estar atravesando un momento tan difícil como lo es la pandemia, concuerdo con que es imprescindible preservar la vida y la salud. Cuidar también es educar. En este debate que aparece en relación a Escuela abierta/Escuela cerrada, considero que, si bien no hay presencialidad, la escuela sigue abierta y la docencia sigue comprometida desde las clases a distancia. Lo ideal sería que la escuela siga abierta para albergar a quienes no pueden acceder a la virtualidad (brindando otros recursos, métodos para que todos los estudiantes puedan continuar aprendiendo, puedan gozar de su derecho) y no tratar de exigir la presencialidad. Otra de las cosas que considero fundamental es poder lograr un acompañamiento efectivo entre familias, escuela y estudiantes.

Personalmente creo que la escuela no es una guardería, si bien el cuidado es necesario ya que estamos frente a bebés, niños o adolescentes, no es la función principal de la escuela. Quizás, por esta mala interpretación por parte de las familias, es que se genera una problemática de la no presencialidad, porque la preocupación sería *“¿Y ahora quién cuida a mis hijos e hijas?”* creo que ese modo de ver a las instituciones educativas, desvaloriza el papel de la escuela, tomándola como un servicio y no como un derecho. Olvidando el derecho a la educación, olvidando el sujeto pedagógico, este vínculo entre quien enseña y quien aprende que menciona Adriana Puiggrós.

Es por esto que sostengo que la escuela no es una guardería, sino más bien, un lugar que sí cuida pero que también enseña contenidos temáticos; que sí contiene, pero donde también se construyen conocimientos. Porque la educación es un derecho y no puede verse como un servicio.

La alteridad y el posicionamiento docente

En esta ocasión, el encuentro vía zoom fue distinto. Me enteré que la invitación estaba publicada a las 10 a.m. Pude ojear solo un poco los videos y textos que se trabajarían ese día. Tuve la oportunidad de ver uno de los videos en una materia del terciario (Dimensión ético-política de la praxis docente) además de incluido los dos textos.

La clase fue muy importante, para ubicarnos y tener una idea más clara de eso que no pudimos leer, ni ver. Escuchando y aportando lo que ya teníamos incorporado, se tornó un encuentro muy enriquecedor. Teniendo el momento de que cada uno pueda tomar la palabra. “Hanna Arendt decía que la palabra es una ‘aparición’, nos pone en lo público, hace del magisterio una ‘virtud ciudadana’, esa capacidad de elegir, con razones, la palabra adecuada en cada caso, o saber escucharla sin pretender incorporarla a la propia comprensión, sino como interpelación del otro, que siempre es exterior. Porque, claro, la palabra siempre inaugura el espacio de lo público, del diálogo, de la argumentación, del contraste, de la búsqueda, del encuentro” (Carlos Cullen. *Entrañas éticas de la identidad docente*. 2009. Pág.33), este encuentro, del que disfrutamos, aprendemos, y del cual podemos tomar la palabra.

Si pienso en el acceso a la alteridad, claramente voy a estar posicionada en Emmanuel Lévinas, ya que el autor considera que la alteridad viene del otro. Él es el filósofo de la otredad. Considerando que permanentemente estamos rodeados de otros, desde que nacemos, y teniendo en cuenta a lo que nos dedicamos, aún más. Tenemos que estar en contacto con un otro, relacionarnos, y es ahí donde hay que tener en cuenta el ¿Cómo me relaciono con esa otredad?

Sin embargo, lamentablemente, vivimos en una realidad que considero individualista. “El otro o la otra, no es, no existe, es el excluido permanente, el que siempre queda afuera. Si la otredad fuera un ente, sería algo y si el otro es algo, se vuelve un objeto para mi yo, que se lo apropia y en ese acto lo fagocita, lo disuelve. Así el yo, o como lo llama Lévinas, lo mismo, se totaliza, hace pasar su yo o su mismidad como si fuese todo lo que hay y que por fuera del todo no puede haber nada” (Video. “Mentira la verdad – El otro. Darío Sztajnszrajber”. Min. 6:36).

Cuando digo que estamos en un mundo individualista es por el hecho de pensar siempre en nuestro yo, y el otro queda por fuera, muchas veces molesta, es diferente. Y está allí la importancia de comprender que todos somos diferentes, que voy a encontrarme con muchos otros, cada uno distinto entre sí y que, para ellos, también yo voy a ser una otredad. “Para que haya igualdad tiene que haber diferencias” (Video. “Mentira la verdad – El otro. Darío Sztajnszrajber”. Min. 9:55)

Volviendo a ese lugar que ocupamos, para lo que nos dedicamos a la tarea de enseñar, estamos en contacto permanente con otros y otras. Nos relacionamos, con pares, con familias, con autoridades, con niños/niñas y adolescentes. Todos son otreda-

des. Ese otro me interpela (su mirada, su voz, su palabra, su rostro) me permite el acceso a su alteridad. "...somos responsables, abiertos a la interpelación del otro, que como exterioridad trasciende lo que nos pasa y lo que nos domina, y justifica en un 'heme aquí', como 'respuesta, acogida y hospitalidad' nuestra potencia de actuar (Lévinas)" (Carlos Cullen. *Entrañas éticas de la identidad docente*. 2009. Pág. 37)

Para finalizar el relato de hoy, espero poder seguir ampliando estos saberes ya obtenidos, comprender mejor otros que quizás quedaron malentendidos y seguir apropiándome de este "narrarme", de estas narrativas que vamos construyendo, porque "la identidad es el resultado más el proceso de narrarnos a nosotros mismos, sabiendo que mañana podemos resignificar lo que hoy nos da sentido" (Carlos Cullen. *Entrañas éticas de la identidad docente*. 2009. Pág. 27).

Iniciando mi trabajo con narrativas

Con el pasar de las clases, con el pasar de cada encuentro virtual, noto en mí una confianza mayor en cuanto a la toma de la palabra de la que veníamos viendo y hablando. Una mayor comprensión de lo que deberían ser las narrativas que hasta ahora vengo escribiendo. Voy tratando de darle una vuelta a mis pensamientos y escritos, para comenzar a incluirme en esos relatos. Voy tratando de entablar una auto reflexión, de dar inicio a esta escritura que me incluya.

Considero que estoy marcada por una época en la cual, ir a la escuela era disponerse a escuchar y aprender lo que nos explicaban o contaban. Siempre había que reproducir discursos de la manera enseñada, sin una palabra de más, sin una palabra de

menos. No existían muchos espacios para el diálogo, ni momentos para que podamos (estudiantes) tomar la palabra.

Sí puedo decir que, en el terciario eso cambió, pero siempre es difícil romper con ciertas cuestiones que tenemos tan arraigadas. También creo que, al no tener la experiencia laboral, al aún no haber entrado en el mundo del trabajo docente, y sumado a esta marca dejada por el secundario, es que no podía tomar la iniciativa de incluirme en las narrativas, de tomar un lugar notable en las mismas.

Aquí puedo traer a Cullen cuando habla de la tensión que aparece entre el deseo de aprender y el poder de enseñar. Opino que ese poder de enseñar ha sido malinterpretado, y cambiado por el recurso explicativo: no dar lugar a que estudiantes puedan dar sus ideas, no habilitar la palabra, sino solo transmitir y transferir contenidos para que sean aprendidos de la manera en la que se explica, de modo reproductivo.

La educación, entonces, estaría condenada a la tragedia de una tarea imposible, si no se instala la superación de esta tensión, en una lucha por el reconocimiento del derecho de cada uno (universal) a aprender y el deber de legitimar públicamente (racionalmente) el enseñar. (Cullen, 2009, pág. 82)

Es un desafío para mí volver sobre cada narrativa escrita, darle el sentido que se merece, tomando un lugar propio destacado, dando oportunidad de que mis pensamientos, mis experiencias y mis sensaciones, aparezcan en cada una de las crónicas.

Agradezco estos espacios para la reflexión, para la comprensión y la auto crítica.

La felicidad

Sinceramente, al no tener el encuentro como todos los sábados, escribir esta narrativa se me había pasado por alto.

Increíble el video de Darío Zeta sobre “La felicidad”. En realidad, todos los videos que fui observando de este autor, me interpelaron de una manera impresionante. Por eso también el título elegido.

Tener en cuenta la felicidad desde el punto de vista de cada autor, filósofo del que él habla, es pensar y repensar las distintas formas de pensar en la felicidad, que lo que es para uno, quizás no lo sea para el otro o la otra.

Me quedó muy grabada esta frase de la profe: “Sean felices buenos y buenas y si no pueden ser las dos cosas sean felices”. Pensar en la felicidad propia es importante. Pero ¿qué lugar ocupa la otredad? ¿qué lugar le doy a los otros y a las otras que me rodean? Con mi felicidad ¿solo estoy plena yo? ¿A costo de qué?, o ¿hasta qué punto importa solo mi felicidad?

La felicidad es algo tan amplio y tan complejo...

La capacidad del asombro

Luego de observar el video del sexto encuentro, al que no pude estar presente debido a cortes de energía eléctrica que afectaron la zona donde vivo, puedo decir que me generó muchísimo interés el momento en el que se habló del asombro y por eso el título de esta narrativa.

Ese asombro del que se habla, que es cierto, lo vamos perdiendo con el pasar del tiempo. En lo personal, ver el cielo, un atardecer, las estrellas, la luna, un amanecer, escuchar a los pájaros cantar, sentir la brisa del viento, observar un árbol, las flores,

sentir aromas que me trasladan o me hacen recordar, y una infinidad de otras cosas, las sigo teniendo presentes, las sigo apreciando, me siguen maravillando y me sigo asombrando. Muchos, (familiares y amigos) se asombran, pero del “por qué hago eso”, “¿Qué te causa ver la luna?” Sienten un asombro, pero un asombro por no entender esa capacidad de asombro que tengo, de esas sensaciones que surgen al observar y sentir ciertas cosas.

Mencionando el texto de Nietzsche sobre las tres transformaciones, o de la transmutación de las almas, me acerco a experiencias personales, ya que realizo yoga y siempre en algún momento se hablan de estas cuestiones, de estos conocimientos que ya tengo gracias a las vivencias de mi alma, pero que se van olvidando y entonces tengo que volver a apropiarme de ellos.

Así como en lo personal lo asocio al yoga, también digo que tengo presente la filosofía, a esto de notar cómo la filosofía me permite comprender, comprendernos como seres que existimos.

Seres existentes, y en esta existencia pasan cosas, y entre ellas, me pasa esto de lo que hablaba anteriormente, que sentimos, que observamos, que nos asombramos.

Avanzando un poco en temas de ética

La ética ¿sirve para algo? En principio, parece que la ética permite que cada uno/una pueda posicionarse respecto de las costumbres propias y ajenas, pero también nos permite reflexionar sobre argumentos que nos permitan defender las convicciones que tenemos.

Dialogar sobre la ética y leer los textos, las distintas selecciones de las éticas, me llevó a pensar en la importancia del diálogo que refiere Maliandi. Este diálogo que debe darse en todo ámbito, pero relacionándolo con las instituciones, con el lugar de trabajo, ya sea una escuela, un jardín en mi caso, el valor y la importancia que se le debe dar al diálogo es fundamental. Pensándolo dentro del aula, con los estudiantes, pero también con los pares, con los colegas, con los superiores...

Por otro lado, hablando de la ética de la felicidad, de esta búsqueda de la felicidad de la que habla Aristóteles, nos encontramos, incluyéndome, en medio de deberes, aquello que tenemos que hacer, y de deseos de cómo actuar. Y muchas veces debo toparme frente a esto ¿Cómo debería actuar? ¿Haciendo determinada cosa (por deber) me hará realmente bien y feliz? Son cuestiones que se mezclan y enlazan todo el tiempo, en cada momento que vamos atravesando. Y es importante como menciona Aristóteles “calcular el justo término medio” pensando en el deseo y en el deber.

Dialogando sobre el cuerpo y la cultura

Fue enriquecedor escuchar la relación entre la cultura y el cuerpo para seguir pensando y reflexionando sobre nuestra subjetividad. La importancia de saber de qué hablamos cuando hablamos de cultura. Teniendo en cuenta que cuando llegamos al mundo ya existen pautas, leyes, normas culturales preestablecidas, pero que esas normas no son estáticas, sino que van cambiando, se van transformando. Considero que es valioso pensarlo desde ese lado, como lo expresa Mèlich, cuando habla de la educación, de

que los seres nos integramos a la cultura. Pensando en la educación precisamente que transmite cultura. No podemos pensar a la cultura separada del cuerpo, de nosotros y nosotras. Destaco también la importancia a lo que Mèlich refiere de los nacimientos, que son esos seres que se integran, traen ya lo suyo y tratan de revolucionar las normas culturales, y aquí viene esto de la transformación de la cultura.

¿De qué hablamos cuando hablamos de política?

Hablar de política es tener en cuenta la palabra discusión, cada uno de nosotros puede tener una idea u otra, una u otra ideología en la que posiblemente haya quien se oponga. Así como ocurre en la actualidad, ha ocurrido históricamente.

Es importante remarcar lo que Rancière menciona acerca de la política, esto de la discusión por el reparto, y pensando que en el mundo de lo político no hay consenso.

Considero que en este encuentro lo que más me quedó marcado es la importancia de la escucha, del respeto por aquel que piensa distinto. Teniendo en cuenta que en el marco de lo político pueden existir distintas ideologías, pero que lo principal es saber escuchar a aquel que piensa de otra manera a la que quizás piense yo.

Retomando la cultura.

Retomar lo cultural de lo que hablé en las últimas narrativas, esta vez dentro de la institución educativa, y dentro del aula. Teniendo en cuenta que lo que se transmite en educación es la cultura, esa cultura que heredamos, con la que ya contamos desde que nacemos, pero que también se transforma.

Pensar en los seres que se integran a la cultura, que se integran a una cultura ya preestablecida, pero estos nuevos nacimientos traen consigo su impronta. Y esto lo noto en mis experiencias dentro del nivel inicial, la cultura familiar está claramente presente, es parte de lo educativo, tener en el aula a niñas y niños pequeños, que ingresan a una institución, la cual ya cuenta con su cultura, con sus costumbres, normas, pero que también se adapta a las necesidades y cuestiones que traen consigo los y las peques.

Si bien hay “pautas” culturales de convivencia, de conducta, que se transmiten, que son necesarias, y mucho más en los primeros años de escolaridad, como por ejemplo cómo comemos en el momento de la merienda, cómo comienzan a vincularse con sus compañeros y compañeras, cómo enfrentar esa tremenda paradoja de que hay otros y otras que necesitan de la misma señal, es un modo de aprender a relacionarse.

Teniendo en cuenta lo dicho y si bien hablo de esta cultura marcada por normas y costumbres, por saberes, por maneras de pensar y actuar, tenemos que tener en cuenta que, necesitamos ir formando un pensamiento crítico y autónomo y es aquí cuando entra en juego la transformación. Cullen sostiene la importancia de buscar y construir la subjetividad cultural. “La cultura, que la educación tiene que transmitir e inculcar, es -por definición- lo otro que la inconsciencia, porque se mueve en el campo de la conciencia y de la libertad. Sólo en nombre de ellas es posible construir subjetividad cultural” (Cullen, 2009, pág. 75)

Un encuentro para despedirse

Este último encuentro me hizo reflexionar sobre todo aquello de lo que me fui apropiando durante la cursada.

Tener la posibilidad de pensar, de armar y contar con un espacio para compartir con compañeros y compañeras, la micro clase se convierte en un desafío muy importante.

Al hablar sobre los “puntos” a seguir para desarrollar el taller, me hizo recordar una experiencia que tuve en el terciario, la cual pude realizarla presencialmente porque las condiciones no eran las actuales. Contar con esa experiencia me sirvió para replantear las debilidades que en ese momento surgieron. Además, en esta oportunidad tener la posibilidad de hacerlo con mi compañera pedagógica (alguien que conocí en esta materia y cursada, que por suerte supimos entendernos muy bien) fue un punto extra beneficioso.

Mientras iba trascurriendo este encuentro, en mi cabeza iba pensando y analizando qué tema podríamos llegar a dar, si bien todos fueron importantes, cuál de todos esos conceptos me había interpelado más.

Pensar qué tema desarrollar, con cuál podríamos llegar a dar una micro clase que nos sirviera a todos y todas, una actividad que dé que pensar, que se generen preguntas y repreguntas, y que alguna de ellas quede dando vuelta por la cabeza de compañeros y compañeras. Tener la posibilidad de estar en posición de enseñar, de que los otros y otras puedan expresar sus opiniones, un gran desafío.

Pensando en la otredad, pensando en mis pares, fue lo que me incentivó a proponerle a mi compañera (quien sintió lo mismo) abordar el tema de la alteridad con Lévinas, tomando

también a Mèlich y Cullen. Además de cómo me interpelaron los videos de Dario Sztajnszrajber.

Como dice Levinas, necesitamos comprender que somos vulnerables a la interpelación del otro, al rostro del otro, al próximo y al próximo y al próximo. Esta interpelación del otro, esta iniciativa que proviene de lo 'exterior' a la ilusión de creernos una totalidad invulnerable, es la que nos hace responsables, capaces de responder. Esto justifica, es decir, hace justa nuestra potencia de actuar, porque la convierte sencillamente en responsable. Somos responsables del otro, y esto posibilita que los mundos posibles de la formación docente sean un espacio de acogida, de hospitalidad (...) que el poder de enseñar encuentre la legitimación de lo público, es decir: abierto a todos, expuesto a la crítica, construyendo lo común" (Cullen, 2009, pág. 46)

Veremos cómo finalizamos de armar nuestra micro clase, muy entusiasmada y ansiosa de como saldrá, con muchas expectativas.

Incursionando en la escritura narrativa

Jhennyfer Vargas Florez

Experiencias iniciales

Voy a empezar mi primera narrativa por lo que sentí en la clase sincrónica, escuchando las experiencias relatadas por mis compañeras y compañeros, también hice referencia a una experiencia que tuve que nació a raíz de la lectura del texto suyo, cuando habla de la ética, cómo uno ve a la ética, esta ética como normativa y no como una respuesta adecuada a una situación en particular.

La experiencia que tuve fue que un día al salir de la facultad dirigiéndome al trabajo, por cierto mis horas eran en Fines deudores y el ciclo de cursada era 8 clases, me sentía muy descompuesta con mucho malestar, prácticamente me costaba estar de pie, pero sabía por cuestiones éticas no podía dejar de ir, creo más que nada por mi espíritu rebelde (el/la profesor/ar emancipado/a enseña más con su emancipación) de no claudicar al sistema que solo quiere el confinamiento hacia la ignorancia, ya de por sí 8 clases (bueno en realidad 7 y en la última se los evalúa), no es nada prácticamente, ¿qué se puede aprender en 8 clases? ¿cuánto coopero yo con el sistema si falto, si dejo de ir? ¿Dónde queda el derecho de estos estudiantes para aprender? en la improntes se me ocurrió el cambio de roles como una respuesta adecuada a la situación, el cual de alguna manera me permitía relajar mi malestar y a su vez sentirme tranquila que en una clase de 3 horas los/las estudiantes tuvieron un rol activo en el cual los vi trabajar mucho, efusivamente.

Hasta acá todo muy lindo, cuando compartí mi experiencia en clase, la profesora (ósea usted) dijo que falta escribirlo, ahí no entendí porque lo decía, será porque no había llegado a leer el texto de Larrosa, y solo me quedé pensando.

Y ya no fue tan lindo lo compartido y pensé ¿qué es lo que no estoy viendo?, entonces empiezo la lectura de la pedagogía profana, bueno que decir, sentí que mi relato se desplomó por completo (risas), si bien soy consciente que debemos permanecer ignorados para aprender, estoy inmersa en un continuo aprendizaje.

Larrosa, “No se trata de que Rousseau inicie esa ambigua posición, tan contemporánea, de la literatura que se dirige contra la literatura, sino que su misma autoconciencia emerge de ese espacio misterioso e inalcanzable en el que la palabra aún por decir pretende anular la palabra ya dicha a fin de que surja una voz cada vez más indigente, cada vez más temblorosa, liberada de la vanidad de los discursos que podrían tranquilizarla y por eso mismo expuesta a la mayor inquietud, al mayor desasosiego, a la mayor pobreza.” Acá deviene la importancia de nuestra narrativa, el descubrirnos.

Mientras leía el texto se me ocurrían miles de cosas, y cometí el error de no ir escribiendo, pero todo es un aprendizaje, lo haré en la próxima.

Pienso, luego tomo la palabra

Esta narrativa, la escribo con fecha 15 de junio, no la pude realizar en su momento debido que justo en el día de mi cumpleaños 15 de abril, me encontraba trabajando y fue el primer día de la

aparición de los primeros síntomas de COVID 19, consecuentemente mi recuperación me llevo 15 días, pero se extendió mi malestar físico a psíquico, ya que mi esposo y mi hijo menor también se contagiaron.

Por consiguiente, fue imposible participar de la clase y gracias a su metodología de la clase grabada pude ver los sucesos para poder escribir mi narrativa. Fue una clase donde en la participación, se tomó la palabra y desde la perspectiva y subjetividad de cada persona fueron planteando muchos temas que nos atraviesan en el plano de lo cotidiano, como, "escuelas si, escuelas no", donde se ve claramente como la educación está atravesada por la política y su doble discurso "me preocupo pero no me ocupo" "pasan todos y nadie repite", me pregunto, ¿a quienes les conviene todo esto?, hacen más referencia a que politizan que garantizar derechos, que a mi criterio se debería priorizar el derecho a la salud, el derecho al cuidado de las personas, el derecho a la vida; secuencialmente, el derecho a la educación ocupándose con accesibilidad gratuita a internet o analizar otras maneras que se puedan cumplir esos derechos. Lo primero que se escucha desde la opinión acrítica, "los docentes no quieren trabajar", desconociendo lo que es la labor docente, y la verdad que en este nuevo escenario laburamos muchísimo más que de lo costumbre.

Esta diversidad de relatos solo me hace pensar en el análisis de todos los factores que entran en juego y cuán complejo es todo, ¿qué función tiene la escuela? ¿educar, contención, depósito, comedor?, estos interrogantes pueden generar disgustos, pero en definitiva es una realidad que hoy la escuela ha adquirido un significado polisémico, si, se educa, se enseña, son espa-

cios donde los niños y niñas pueden estar al cuidado de sus docentes y aprendiendo, mientras sus padres, madres o tutores están trabajando porque necesitan trabajar, como el caso de Romina madre soltera y sostén de su hogar, una escuela que ampara desde un comedor, ¿cuántos niños y niñas que pasan hambre? quizá la escuela sea el único lugar donde alimentan, es triste que todo deba ser pensado como blanco o negro sin un análisis de sus matices.

Es más práctico hablar desde el confort de una casa, cuando solo dejamos rienda suelta al yo narcisista sin dejarnos interpelar por la otredad, cuando la sinceridad sin empatía pasa a ser crueldad. ¿qué tanto nos detenemos a analizar?; Fernández (2020) trae del método analéctico de Dussel, donde hace referencia a la importancia de la escucha desde la consciencia ética donde oír la voz de la otredad exija justicia, exija su derecho (Fernández, 2020, pp. 9-10).

Cuestiones relevantes a pensar, ya que también somos docentes y podemos llegar a potenciar o destruir con el poder de la palabra. Ricoeur (1994) "...aquello que llamamos sujeto nunca está dado desde el principio. O, si está dado, corre el riesgo de verse reducido al yo narcisista, egoísta y avaro, de la cual justamente nos puede librar la literatura (...)" (p. 58), muchas cosas hacen que de alguna manera uno o una se vaya formando desde la razón instrumental, tecnicista, como si nos imprintáramos un chip de manera inconsciente y encontrarse con textos que te interpielen y te encaucen hacia la razón literaria es fundamental, porque es ahí donde radica la apertura de nuestro ser y suprimir nuestra mirada unívoca, una flexibilidad a la escucha y compren-

sión y en estos relatos, historias yace en lo implícito los aprendizajes, que, cuando escribo mis narrativas voy construyendo mi identidad narrativa.

Tomo sus sabias palabras de esa clase profesora Mónica “todos sabemos algo y nadie sabe todo”, sí creo que lo sé todo, definitivamente, estaría muerta en vida o debería retirarme de la docencia con urgencia y con esto finalizo mi última narrativa, trayendo a Sócrates “solo sé que no se nada”, ese es mi impulso mi motor de búsqueda de mi curiosidad epistemológica.

La importancia de la interpelación de la Otredad

En esta narrativa de la tercera clase, si bien la escribo con fecha 15 de junio, hace referencia a lo ocurrido en clase, cuestiones que me dejaron pensando, hoy me pregunto, ¿por qué no escribí la narrativa? si tenía todo el material leído y visto, creo que mi autoexigencia a veces me juega en contra (risas) o quizá hoy implementó “técnicas” y me resulta más fácil poder escribir con soltura... y eso es aprendizaje.

Recuerdo de esa clase que venía atrasada con la entrega de las narrativas, ya estaba con COVID 19, que luego mi esposo también se contagió y es una persona de riesgo, la verdad que me asuste muchísimo por él, simultáneamente, un colega con COVID 19 se había agravado su situación y quedó internado. Y en esa clase Silvia (compañera de cursada) comentó la situación crítica del padre y eso hacía que también no entregara sus narrativas, una conjunción de muchas cosas y sentimientos. Cómo expresado por Darío zeta trae las palabras de Lévinas “Totalidad es una palabra que remite algo que es un todo completamente

cerrado , cuando algo está tan cerrado sobre sí mismo no hay lugar algo que sea diferente algo que transgrede algo que rompa..." (Canal Encuentro, 2016, 10m08s), esto me hace pensar, que una persona como una totalidad cerrada no podría sensibilizarse con nada, pero cuando tenemos apertura, la otredad me interpela, me conlleva a poder comprender, ponerme en el lugar de la otra persona hasta hacer carne su sufrimiento, es una manera de no perder mi humanidad.

En esa clase la profesora (ósea usted) trajo los pensamientos de dos grandes filósofos, Heidegger "vivir para la muerte" y de Lévinas "vivir para la vida", sumando a esto la confesión de Silvia, si mal no recuerdo, ataques de pánico generando malestar en su vivir. Pensé en ese momento, que mucha gente tiene miedo a la muerte, no obstante, una vez leí "la muerte esta tan segura de ganarnos que nos da una vida de ventaja", si pensáramos y aceptaríamos que la muerte es parte de la vida uno debería abrazar la muerte para poder vivir plenamente, vivir sin miedo; lo puedo ver de ese modo cuando he estado al filo de la muerte y "volví a nacer" con aprendizaje; pero también me fue muy difícil ver a mi esposo en un cuadro muy complejo donde no sabía si cuando se dormía iba a despertar, todo lo que pensaba de la muerte se vuelve a derrumbar y vuelvo a la dialéctica del pensamiento.

Escribir me hace volver a revivir ese momento y solo puedo decir que respeto a la muerte, no temo morir porque he logrado lo que quise, me he transformado para bien y me siento tranquila, amo ser docente, mi transformación hace que pueda enseñar desde el amor, por más que sean adultos y adultas, todos y todas necesitamos amor, regalar alegría, sonrisas, candidez;

cada persona tiene sus propias luchas internas, en su mundo, por eso siempre soy amable y respetuosa.

El conocimiento es importante, pero también es importante no perder nuestra humanidad en el proceso de enseñar, por ende, en palabras de Freire (2005) me siento una persona conscientemente inacabada y tengo mucho por aprender, modificar y en proceso inacabado de transformación. La docencia es una labor muy delicada, donde lidio mucho tiempo con personas y es menester ser cauta en lo que digo y en lo que hago. Cullen (2009) “El desafío tiene que ver con construir identidades más ricas, siempre narrativas, que no se cierran ni se limitan a priori, sino que aprender a vivir y convivir con más diferencias...” (p.28)

¿Dilemas éticos?

En nuestra clase por Zoom escuchaba a mis compañeros/as sus relatos, las diferentes experiencias, en cómo se presenta este dilema de las clases presenciales y la salud, y es acá donde me cuestiono cómo se puede todavía pensar en si tenemos clases virtuales o presenciales cuando vemos en los noticieros, cuánta gente está contagiada, gente muriendo, gente con situaciones críticas con dificultades respiratorias, hospitales colapsados y todavía se piensa en clases presenciales, cuando nuestra vida está en juego, no solo la nuestra también como actores del escenario, sino también la de nuestras familias.

En mi caso me contagié de COVID 19 y fue inevitable que mi familia no se contagiara, mi esposo pertenece al grupo de riesgo y estuvo muy complicado; esta enfermedad es tan nueva y tan impredecible que no sabes cómo prosigue su proceso, ante

todo esto sin olvidar que muchas familias lo padecen, nos encontramos en un gran problema que abarca la salud, la economía de cada familia, y la educación, todo un dilema ético. Cullen (2009) dice “la ética la entenderemos en la tradición de la filosofía práctica, como disciplina racional, crítica y argumentativa que tiene por objeto, justamente, la pretensión misma de moralidad de las acciones” (Pág. 78), y es aquí en estas situaciones que me cuestiono ¿cómo accionar?

Cullen (2009) afirma “la educación es un derecho fundamental y por lo mismo, obligación incondicionada de respetarla” (pág. 83), esta nueva experiencia de la escritura, como técnica te deja al descubierto y te encauza todo el tiempo al autoanálisis, en pensar y reflexionar críticamente, que desde el punto de vista ético pueda no olvidar la situación crítica que vivimos, que éticamente pueda emplear respuestas adecuada a las situaciones de los y las estudiantes, “un docente tiene que poder comprender - reflexiva o críticamente- la dimensión moral de los problemas educativo (Cullen 2009, pág. 78).

En la clase también hablamos del trabajo práctico que teníamos que realizar en parejas pedagógicas, hablamos de los textos, hasta ese momento solo venía leyendo los textos siempre pensando lo que nos quieren decir estos autores, pero en el momento de clase es como que hice un *inside* o el famoso click, que todos los textos tienen una “función”, algo que decir y fue ahí donde me di cuenta de que todo era como un rompecabezas, que cada texto eran como piezas de un engranaje a unir, todo obviamente nos encauza a seguir replantearnos nuestra praxis, igualmente el aprender y el deseo en mí es infinito, por eso me arraigo al pensar como dijo Sócrates “solo sé que no sé nada” y esto de

la narrativa me conlleva a cuestionar mi praxis educativa, me siento interpelada todo el tiempo.

Cuando la lectura me guía

Si bien en esta narrativa no sabía qué exactamente escribir porque no hubo encuentro sincrónico, decidí solo empezar a leer y dejar que la lectura me vaya guiando, ver que despertaba en mí. Etxeberria (1998) plantea que “el problema: determinar con seguridad y universalidad que acción fomenta la felicidad de un ser racional” (pág.94), pensar que existen diversidad de acciones que pueden generar nuestra felicidad ya que cada persona es un mundo.

En mi caso soy una persona que, por empezar soy consciente que tengo la capacidad de decidir, elegir que hacer y lo que haga me genera felicidad. Me apasiona enseñar, saber que las experiencias de mi vida y el aprendizaje me han ayudado mucho, y como docente y educadora puedo compartir esas experiencias, puedo enseñar con pasión, mi deseo de aprender siempre está presente, me gusta leer, estudiar porque sé que todo amplía mis parámetros de pensamiento, trato de ver de alguna manera “el bosque”.

Muchas veces me indigna leer o escuchar comentarios carentes de lógica y argumentos cuando se trata de docentes y solo pienso “por qué no leen, estudian, aprenden para la amplitud de sus pensamientos”. Cómo expresado por Darío Sztajnszrajber trae el pensamiento de Sócrates “lo importante está en el desarrollo de nuestro intelecto en la expansión de nuestro saber conociendo la verdad se alcanza la felicidad el saber y la felicidad están íntimamente ligados” (Canal ENCuentro, 8m41s),

siento que como docente debemos vivir en continua aprendizaje, ya que es relevante para nuestra profesión, al trabajar con otras almas humanas es necesario poder aprender y pensar en estrategias de enseñanza, crear nuevas metodologías didácticas, dejarnos interpelar por la otredad, enseñar con nuestra humanidad.

Sztajnszrajber plantea diferentes pensamientos de los filósofos sobre la felicidad, mientras veía el video me iba identificando con algunos y esto me hace tener una mirada ecléctica. Justamente en la semana en un encuentro virtual por zoom, un estudiante me preguntó si era feliz, al cual respondí afirmativamente, me encuentro en el lugar que quiero estar, enseñando, poder transmitir ese amor por mi profesión, por el conocimiento, en el diálogo, transmitir de alguna manera que todo va a estar bien en estos tiempos críticos que vivimos, y fuera de ese ámbito todo lo que hago me genera felicidad.

Para mí la búsqueda de la felicidad es subjetiva sin perder la objetividad, si bien lo que elijo hacer me hace feliz, no podría ser feliz nunca si eso que hago le genera infelicidad a la otredad, la subjetividad debe ser utilizada con prudencia, empatía. Igualmente creo que no puede existir la felicidad completa cuando me interpela lo que pasa en el mundo, gente sufriendo, tantas injusticias, la pobreza, persona sin trabajo, son cuestiones que me atraviesan y se apodera de mis pensamientos, me pregunto ¿Qué puedo hacer? y trato de ser mejor en lo que hago, tantas historias que me interpelan que trato de ayudar desde mi lugar, desde las materias que enseño.

En este encuentro me sentí interpelada e identificada por las experiencias que fuimos compartiendo, de estar ejerciendo nuestro trabajo de una manera sobrecargada más de lo cotidiano. Se ha instaurado el discurso despectivo hacia los y las docentes “no hacen nada y quieren que se les pague más” “solo trabajan 2 horas” etc., siempre estigmatizados de la peor manera, se ha naturalizado estos descalificativos “todas esas pesadísimas cargas toman sobre sí el espíritu sufrido; a semejanza del camello, que camina cargado por el desierto” (Nietzsche, 1982, p. 62). Estos discursos se agravan más en este nuevo escenario virtual, muchas veces el celular de no deja de sonar perdiéndose las nociones de tiempo, espacio y sentido crítico, me lleva a trabajar full time, por mi compromiso con mi labor, mi ética, me interpela esta situación que nos conlleva a una enseñanza y aprendizaje de manera situada.

Nietzsche dijo “como su cosa más santa, el espíritu amó en su tiempo al tú debes. Hasta en lo más santo tiene ahora tiene que encontrar ilusión y capricho, para robar el quedar libre de su amor: para ese robo es necesario el león” (p. 63), recordaba el comienzo de esta situación crítica del año pasado con la llegada del COVID 19, de la pandemia, del confinamiento de la población, como toda la dinámica de un país se debía realizar las labores desde nuestras casas, me encontré en una situación de ignorancia, ¿cómo enseñar?, ¿cómo ayudar a las y los estudiantes que querían estudiar para mejorar sus condiciones de vida?, cada cual con sus entornos complejos, la situación nos sobrepasaba, me sobrepasaba. Al principio del año pasado fui tutora de un

curso, la impotencia se adueñó de mí, de saber cuántos/as querían estudiar y se presentaban muchas limitaciones la falta de recursos, tanta injusticia, tanta desigualdad, desamparo aberrante por parte de Estado que vulnera los derechos humanos ético político, viendo este panorama que me interpelaba vi una situación desafiante y pensaba ¿Qué puedo hacer como educadora?, esto se transformó en un estímulo para ser en un león y trabajar arduamente, me enfoqué a investigar nuevas metodologías de enseñanza, apele a mi creatividad y me zambullí en la investigación.

En mi narrativa 5 exprese que ser docente es mi felicidad y que la felicidad no puede ser absoluta ya que me siento siempre interpelada por todo, Etxeberria (2002) trae las palabras de Aristóteles donde plantea los ideales posibles para ser feliz "...el del político, el hombre virtuoso implicado plenamente en la vida de la ciudad" (p. 30), ser docente no solo implica enseñar, también implica aprender, escuchar, comprender, empatizar, acompañar a los y las estudiantes, siguiendo a Mèlich que trae las palabras sabias de Lévinas de la ética de la no indiferencia "...el rostro nos demanda que no pasemos de largo, que no seamos indiferentes a ese sufrimiento" (Facultad de educación – Universidad de Antioquia, 2014, 16m07s), dejo que todo me interpele y que ello sea el motor para reflexionar, cuestionar mi praxis educativa,

Perspectivas y posicionamientos

Comenzaré escribiendo la experiencia que compartí en clase, en el encuentro del 5 de junio de 2021, el relato acontece a una experiencia educativa, en la cual se presentó el caso de un estudiante con un cuadro complejo con diferentes ingredientes, una patología, bullying, deserción escolar; donde el director informó el caso para el acompañamiento en la trayectoria escolar de Rodrigo (estudiante); en mi rol de tutora del curso ofrecí recibir los trabajos de los demás docentes (el medio formal es *classroom*) para hacerles llegar a rodrigo mediante la vía de *whatsapp* mediante audios los cuales fueron ignorados. Tomé esta actitud como una falta de ética profesional, eso me generó indignación, pero al compartirlo en el taller de encuentro fui escuchando las diversas opiniones, aportes acordes a sus interpretaciones y lo que pensaban, simultáneamente en forma privada también los debatía con mi compañera Betiana Alacano, como afirma Maliandi (1969)

Una ética de los conflictos tiene que empezar por la distinción entre conflictos auténticos y pseudo-conflictos. Constituye de por sí un problema no despreciable la dificultad de hallar criterios para reconocer unos y otros; pero ya habremos andado un paso si admitimos esa dualidad. (p. 54)

Toda esa situación me dejó pensando mi posicionamiento, mi ética que podría relacionarla con la ética de Lévinas, Dussel cuando hablan del lenguaje implícito de los rostros que nos interpelan, pero también me hizo ver que estaba en un error y no tuve en cuenta que los y las docentes que trabajan conmigo también tienen su propia ética profesional, que pueden o no di-

ferir de la mía que seguramente deben tener otros posicionamiento, otros criterios de cómo actuar en la situación planteada; estas cuestiones me hacen pensar que los posicionamientos pueden diferir y que no tienen porqué ser igual a la mía. Estoy convencida que muchas veces no vemos todo y ahí radica la importancia de la otredad, cuando plantea su punto de vista y logramos ver algo que no estábamos viendo y ello nos conlleva la reflexión y aprendizajes

Mèlich hace referencia a “La ética desde una perspectiva narrativa (no metafísica), es una relación con el otro, una relación de no indiferencia a su sufrimiento, una relación de deferencia, de responsabilidad, de compasión” (p. 18), me hace repensar que me voy reconfigurando, de posicionarme desde el respeto que debo tener por la alteridad y que en el transcurso de la vida estoy inmersa en formación, aprendizaje, transformación.

Construcciones Sociales

Siendo el día 3 de junio de 2021, basaré mi narrativa en la dialéctica del encuentro virtual donde entre los aportes de mis compañeros/as escuché la palabra “marroncito”, me pregunté ¿a qué hace alusión ese término? y pensé ¿por qué cuesta tanto hablar con propiedad?, fue el momento apropiado para preguntar ¿cómo hacemos referencia a las personas de raza negra, si no es correcto decir “de color” ?, la cual escuche los diversos aportes y es acá donde me planteo: si diría “raza blanca” no tiene connotación negativa, ahora si diría “raza negra” tiene una connotación peyorativa, discriminatoria, son cuestiones que son inentendibles a mi criterio. En palabras de Cullen (2009) “La cultura racional, constructora de objetos y legisladora autónoma...” (p. 74),

estos términos solo los puedo entender como constructos sociales, haciendo una regresión en la historia, el término “de color” hace referencia a la lucha de un todo, como de razas, de interés, de poder. Este término fue usado como un eufemismo, para que no se viera discriminatorio, de gente que ejerció su poder para subordinar y es increíble la nocividad de cómo quedan instaurados estos constructos sociales que quedan a la usanza de la ignorancia, de mi ignorancia.

Son términos que realmente no estoy acostumbrada a usar, estoy totalmente en desacuerdo con las “etiquetas” que se les adosan a las personas, mi relación con la otredad es desde el respeto, a sabiendas que hay alteridad, que la diferencia es lo que me enriquece en el plano del diálogo, por eso cuando escuchaba atentamente y una compañera que dijo: ¿de qué color?, es ahí donde me di cuenta del peso de este término, que no me había detenido a pensar y también es por como pienso y me muevo, ya que al moverme desde el respeto descartó todo tipo de etiquetas, para mí las personas... son personas que merecen mi respeto.

Cuando hacen referencia a la inclusión, diversidad y el escribir con la “e” “inclusiva”, también me hace pensar y esto lo veo y leo en la página de la universidad de facebook (dicho de paso por eso deje de leer la página) cuánta falta de respeto, cuanta agresividad y me pregunto ¿dónde quedó lo inclusivo? ¿el respeto a tal? y veo que muchas cosas solo quedan en un discurso ambivalente, en cambio sí nos formamos desde el respeto quizá diversas problemáticas dejarían de existir.

Como lo expresado por Jorge de los Santos en una entrevista “La cultura de ser otro, la cultura es la capacidad de construir la escultura de uno mismo” (Juan Pozo, 2014, 8m16s), esto me hace pensar que nunca puedo estar estática - no puedo ser

siempre la misma persona - con la apertura a nuevos aprendizajes estoy en continua transformación, para lo cual es menester estar inmersa en la ignorancia, para estar atenta a la escucha y aprender. La cultura en su significación polisémica está la interacción con la otredad aquí persiste la relevancia del aprendizaje de la otredad, con la otredad, cuando tengo la apertura de la escucha es una experiencia crucial y enriquecedora.

La importancia de la flexibilidad en la labor docente

En el encuentro de esta clase con fecha 10 de junio se presentaron algunas dudas con la entrega del segundo trabajo práctico, confieso que con mi compañera pedagógica Betiana ya lo teníamos casi listo para subirlo al campus de la universidad que por suerte tuvimos el tiempo que jugó a nuestro favor, pero a veces esto no sucede así, a veces suceden cosas, surgen emergentes que nos complejizan el compromiso con el estudio, por ende, con la resolución de las actividades y la entrega, quizá esto le sucedió a Marina que se le complicó la entrega y al expresarlo, intentamos solidarizarnos planteando algunas ideas para animarla como para que pueda resolverlo, ante esto, la docente (ósea usted) mostró una actitud flexible (en realidad siempre) ante lo que sucedía y eso es dar oportunidades, son cuestiones que en nuestra labor son tan valiosas y admirables, esto solo hace referencia a una actitud democrática y como afirma Rancière (2018) “la democracia, yo diría, que es el poder de todos, es decir, el ejercicio de un poder que no se supone, justamente como el ejercicio de una capacidad de algunas personas que son más inteligentes, más nobles...” (REC Latinoamérica, 2018, 14m40s), un poder que puede ser utilizado en pos a las oportunidades.

En el ámbito que decidí y elegí trabajar -secundaria de adultos- estas cuestiones de las complicaciones de la entrega de trabajos, suelen suceder muy a menudo y se ha agravado más en este contexto de virtualidad y pandemia, ya que son lugares con personas vulnerables y la escasez de recursos es el menú del día y esto de la flexibilidad es muy importante en mi labor, la capacidad de empatía de ponerse en el lugar de la otredad y pensar que cada persona es un mundo con la complejidad que esto implica; estudiantes que han perdido el espacio y el tiempo que se lo dedicaban yendo a la escuela, teniendo su propio espacio y ahora desde sus casas esto se complejiza, priorizando la educación de sus hijos/as y muchas veces postergando los suyos, por cuestiones de dispositivos y tiempo, sin hacer referencia a la deserción por falta de los mismos ¿qué pasa cuando no hay dispositivos? ¿cuándo no tienen internet?, la reflexión y análisis en la flexibilidad docente puede evitar la segregación y sueños que se irán desvaneciendo en pos de un mejor bienestar...

Fernández (2011) trae de la obra de Rousseau, que podemos imaginar un mundo mejor, trabajando en las oportunidades para mermar y superar las desigualdades, ya que todos y todas somos personas libres y de derecho, “obrar de acuerdo al bienestar general” (Fernández, 2011, p.157), como docente tengo una función y el cierto poder, la cual siento que es necesario tomar decisiones pensadas en los y las estudiantes y “frenar” ciertas cuestiones que no son justas. La solidaridad, la flexibilidad es un modo de inteligencia, en una sociedad y apelar al pensamiento crítico es esencial; como destaca Ranciére (2018) en una entrevista “...debe ser un pensamiento que se articule sobre las operaciones críticas...” (REC Latinoamérica, 2018, 15m56s).

El aprendizaje de la otredad, con la otredad

Siendo esta mi “anteúltima” narrativa, ya la escribo con nostalgia, con fecha 17 de junio. En esta clase se hablaron de muchas cosas importantes que no bastaría una carilla para reflexionar y trataré de sintetizar (risas)

Expresaré lo ocurrido en clase, en el cual pudimos hacer alusión de la metodología -o no metodología- que utilizaba cada docente para enseñar. Comente que hay materias en la cual solo vemos algún material pedagógico en plataforma; me encontré que “LA ENTREGA DE LAS ACTIVIDADES SERÁN DE CARÁCTER NO OBLIGATORIAS”, obviamente esto no quiere decir mucho o si, sigo, sin ningún tipo de encuentro y demás; en definitiva percibí como que iba aprender sola, pasaron unos días y lo comente con mi amiga Betiana y me contó su experiencia con el docente, que le había pasado lo mismo en otra materia con el mismo docente, el cuatrimestre anterior, que también había percibido lo mismo y posteriori no se equivocó, ya que tuvo que “aprender en solitario” tal cual lo definió.

A mi criterio como docente y formadora, debo ser cauta en mi aprendizaje y formación, obviamente si leía el material iba a aprender de una manera, no se “si bien o no” pero es lo que había, y acá viene la importancia de la otredad, de la interacción, cuando estoy equivocada, me pasa con el Taller de su cursada, el diálogo, el debate es tan enriquecedor que uno va aprendiendo con la otredad, no de una manera unívoca, sino de los aportes de los y las compañeras/os y la profesora. Acá también entra el juego el plano de la hermenéutica cómo interpretar mediante la lectura y muchas veces estuve errada.

Otra experiencia compartida en clase y siguiendo el hilo de la charla sobre el texto del “Jacotot, el maestro ignorante”, que había leído en primer año del profesorado, que todavía recordaba, “...nada impedía que el maestro enseñara una cosa diferente de su saber...” (Rancière, 2007, p.30), me paso que el año pasado tomé un curso de FinEs Deudores -la educación destinada a las materias que se adeudan- de Filosofía, empero, me encontré que en el englobe que hicieron de materias era de ciencias sociales, había estudiantes que debían diversas materias, filosofía, sociología, metodología de la investigación, cultura y estética contemporánea, cultura y comunicación y medios de comunicación; cuestiones que no me fueron informadas con antelación, obviamente pensé en renunciar antes de empezar, me ofrecieron las horas porque los y las estudiantes no tenían docente.

Sinceramente no me sentía capacitada para enseñar, si bien tengo algún ínfimo conocimiento me resultaba estresante el desconocimiento y el no poder realizarlo bien; pero el tiempo corría y había estudiantes que precisaban cursar para completar sus estudios y así me embarque en el viaje, recordé a Jacotot, su ignorancia, la transposición didáctica, a mi sublime profesora Claudia Arango, que me enseñó con su diferente “modo de enseñar”, con su amor, sus chistes, su sabiduría, su humildad, sus valores, su humanidad, cuestiones que me las he apropiado; recuerdo sus clases como si fuera ayer, (me emocionó hasta las lágrimas), su enseñanza del maestro ignorante, cuánto me enseñó con ese texto, también recordé mi formación en materias de la universidad que me dio herramientas con excelentes docentes (que no solo te enseñan conocimientos, enseñan más que eso, cada cual con su propia “impronta” y los/as recuerdo con mucho

amor y admiración). Con esta conjunción de sentimientos y sentidos, empecé a planificar con las diferentes resoluciones, a leer mucho y preparar actividades con reflexiones entre conocimiento y el contexto de pandemia, situaciones de la vida.

Por eso le doy mucha relevancia a mi formación, porque también soy formadora y es de suma importancia aprender con la otredad, las diferentes perspectivas me conllevan a reflexionar, a cuestionarme todo el tiempo mi praxis educativa, en la vida y como persona.

Ranciére (2007) “El secreto del maestro es saber reconocer la distancia entre la materia enseñada y el sujeto que instruir, como así también la distancia entre aprender y comprender” (p.19), el aprender en solitario quizá pueda llevarme solo a entender, comprender o a instruirme en una lógica de la razón instrumental, por eso es imprescindible el aprendizaje de la otredad, con la otredad. “En el acto de enseñar y aprender hay dos voluntades y dos inteligencias” (Ranciére, p.28)

La educación como proceso de transformación

La última narrativa de la cursada con fecha 14 de junio, en esta narrativa haré una síntesis de mi transcurso en la cursada, de la materia.

Aprovecho para decir que me encanto la dialéctica de la cursada, el compromiso y el bagaje de conocimientos de la profesora Mónica Fernández, su modo de enseñar, que ha generado mi interés por aprender. Es muy importante para mí como docente y formadora, toparme con la grandeza de una docente comprometida con su profesión y que sea tan generosa al ense-

ñar. En esta dialéctica pedagógica donde hay lugar, como anuncia Freire (2005) "...la capacidad del diálogo verdadera, en la cual los sujetos dialógicos aprenden y crecen en la diferencia, sobre todo en el respeto..." (p.59). De esta materia, de este taller, me llevo otros modos de enseñar y aprender, donde las asimetrías se desvanecen y todo se basa en el diálogo, que en su sutil *implicites*, interactúan lo que conocemos como tríada didáctica -docente, estudiantes y conocimientos- donde pude aprender no solo conocimientos, sino, se aprende mucho más que eso. cuando el deseo se adueña de una.

¿Por qué esto es relevante para mí? Por la compleja razón que mi labor como docente y en los lugares que decido trabajar, el nivel secundario de adultos y adultas; son lugares con personas con vidas muy complejas, vulnerables, personas que han sido segregadas por un Sistema. Por ende, soy muy cauta en mi formación y asiento que estoy en un proceso de aprendizaje eterno "... inacabados y conscientes del inacabamiento, abiertos a la búsqueda, curiosos, "programados, pero, para aprender", ejercitaremos tanto más y mejor nuestra capacidad de aprender y de enseñar cuanto más nos hagamos sujetos y no puros objetos del proceso." (Freire, 2005, p.58).

La educación me provee de tantas herramientas para cuestionar, cuestionarme, modificarme, reconfigurarme y mejorar mi praxis. La curiosidad convertida en una curiosidad epistemológica me genera aprendizaje, estar en movimiento, buscar la resolución de problemas. La vida, el tiempo va mutando, nada es estático, como el suceso del año pasado con la aparición del COVID 19, que nos cambió la vida a todos y todas. ¿cómo me va ni bien empezó la pandemia?, por suerte siempre fui muy cu-

riosa, ese es el motor que me conlleva a ser autodidacta, indagando, con cuestiones que desconozco me inserto en videos de YouTube u otros medios donde pueda encontrar algo que pueda aprender; por eso a veces me cuesta entender cuando escucho de otros y otras colegas “que no saben o no entienden algo”, si desde la inmovilidad no se puede llegar al conocimiento; se puede aprender indagando, prueba, error, aprendizaje.

Siguiendo a Freire (2005), la experiencia como estudiante hace que mi empatía a la hora de enseñar sea poder comprender el lugar de los y las estudiantes, de cómo la dialéctica dialógica despierte curiosidades, intereses y deseos por el saber, nuevos modos de construir y producir conocimientos. Por ejemplo, en los talleres que realizaron los compañeros y las compañeras, fueron muy interesantes y revela que también podemos trasladarlas a un aula, otra forma de enseñar, es algo que propondré a los y las estudiantes y lo implementare en mis clases.

Todo es transformación, cuando tenemos apertura aprendemos y nos transformamos y en esa transformación adquirimos nuevos posicionamientos para transformar nuestra praxis educativa encauzando a la autonomía de los y las estudiantes.

“Como profesor crítico, yo soy un “aventurero” responsable, predispuesto al cambio, a la aceptación de lo diferente” (Freire, 2005)

“Aprender es una aventura creadora (...) aprender es construir, reconstruir, comprobar para cambiar, lo que no se hace sin apertura al riesgo y a la aventura del espíritu” (Freire, 2005)

Bitácora de narrativas: “El posicionamiento ético como elemento disruptivo para la transformación de la política educativa”

Marina Pérez

A modo de introducción

En el marco de la materia electiva *Taller sobre transformaciones en la praxis educativa y posicionamiento docente*, es que podemos advertir este viaje narrativo, que tiene como fin haber aprehendido en cierto modo a dialogar entre los textos incorporados y sugeridos por la materia y la articulación con la experiencia sea dentro del taller o fuera del mismo.

Cabe destacar que en los próximos apartados podremos notar un nivel de complejidad en lo narrado que es cada vez mayor, y que nos da la pauta de lo que entendemos por aprendizaje como aquello que se encuentra en una metamorfosis permanente y que nos sirve para cuestionar nuestro posicionamiento ético como (trans)formadores.

Aprendiendo a ser docente desde la experiencia de colegas

Este primer relato acerca de lo vivenciado surge a raíz de lo comentado por Claudia una compañera quien nos relataba una experiencia disruptiva con estudiantes. En esta idea de tomar la palabra que atraviesa al encuentro, de habilitar los espacios, me surgió pensar en lo transcurrido el año anterior, donde iniciaba mi experiencia docente, en el marco de la materia de historia y, recordando mi paso por la secundaria en un contexto de crisis a

nivel nacional, advertí que a mí me había faltado la posibilidad del relato, como construcción propia, ya que en el 2001 tal vez por cuestiones de urgencia la palabra habilitada en las órbitas en las que circulaba giraba en torno a voces proveedoras en términos económicos, y por tanto, adultas en su totalidad.

Por tal motivo me dispuse a generar un espacio mediante el cual mis estudiantes pudieran relatar su historia, así que propuse la realización de su biografía donde en suma puedan buscar qué pasaba tanto a nivel nacional, como mundial, que puedan armar su historia que no estará escindida de lo que pasa en su contexto. Para quienes se atañen netamente al saber normado, muy posiblemente sentirán que “perdimos” el tiempo de abordar contenidos, pero desde mi óptica sentí que al hacerlo descubriría mucho más de lo que había imaginado.

En tal sentido, un estudiante que contaba con el acompañamiento de una profesional terapéutica, la cual me había advertido de la dificultad que tenía en poder construir un relato de hechos, me envió un mensaje que al recibirlo en principio me generó un gran temor pues me estaba saliendo de lo normado, sin mucha experiencia, y sorpresivamente para mí me señalaba que para esa actividad no había tenido que contar con su intervención, que las casi dos hojas habían surgido de la propia inventiva, con lo cual ya todo tenía sentido, esos casi tres encuentros dedicados a este armado, ya habían logrado mucho más de lo que me había representado.

Salimos de lo meramente curricular para aprender otras cosas, de manera que en lo que a mí respecta sentí que atravesar lo normado, sin desconocer el aprendizaje por la historia como asignatura, era el modo de situarse en esta toma de palabra ya

que estaban en su adolescencia pasando un momento crítico a nivel sanitario y con las consecuencias económicas latentes.

Más que romper la norma, creo que en este hacer consciente de la docencia, lo que intenté e intento es buscar caminos alternativos que nos llevan a otros lados, de los que no puedo ni quiero dejar de sorprenderme.

La importancia del diálogo político en el aula

La presente narrativa está inspirada en el encuentro del sábado 17 de abril, donde la cuestión estuvo orientada a la importancia de la política en torno a la educación, y el compromiso que el rol docente implica.

En tal sentido conversamos acerca de lo vivenciado sobre la decisión política tomada por la presidencia, acompañada por la gobernación e intendencia, cuyo objetivo implicó la restricción de la circulación en el ámbito educativo, ante la suba de casos afectados por el Covid-19.

En este trabajo tomo parte de la bibliografía, me encuentro atravesada además por lo expresado en la clase, y sumo lo transitado en mi labor docente, durante las últimas semanas. Interpelada por la toma de la palabra, por la importancia que esta acción tiene a nivel subjetivo, y en el marco de la materia “política y ciudadanía” de la cual ejerzo, quise consultar cuál era la visión de los y las estudiantes en torno al contexto que nos atraviesa, lo primero que surgió fue el interés manifiesto de acercar posiciones entre ellos, ellas y los directivos, lo que me compartieron entre otras cuestiones fue la necesidad de poder elegir a sus representantes en el Centro de estudiantes, elección que quedó suspendida el año pasado por las medidas de ASPO, y por

la falta de organización para ejecutarlo. Entendí que, ante ese requerimiento, que habían realizado en distintas oportunidades y a distintos docentes, no podía más que acompañar y habilitar el espacio para que sea posible.

Recordaba en cada reunión que hasta el momento había compartido con colegas donde se advertía dicho por éstos y éstas “la angustia de los y las estudiantes”, que se traducía en aislamiento y no participación de las tareas propuestas, y también di cuenta que no estábamos escuchando bien, quizás porque estábamos haciendo una interpretación propia de esos silencios, y es para algunas personas más cómodo pensar que el problema está en el otro u otra que revisar las propias acciones. Los y las estudiantes querían pronunciarse, pero necesitaban que al menos asistiéramos a que eso se realice ya que en contexto de virtualidad acercar a las personas es dificultoso, si no es una decisión docente la que al menos facilite ese contacto la cuestión sería casi imposible, las palabras extraídas del texto “*Estrategias pedagógicas para proyectar una ciudadanía narrativa*” de Mónica Fernández resonaban en mi mente, en una apartado la autora cita al filósofo Jacques Rancière quien expresará:

Hay política cuando hay una parte de los que no tienen parte, una parte o un partido de los pobres. No hay política simplemente porque los pobres se opongan a los ricos. (...) La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte (2012:25)

Ante esto decidí que algo había que hacer, porque no estudio para la comodidad y no soy la única que en esto ve una oportunidad, por eso busqué apoyo en el colegio, en los y las colegas

para pensar de qué manera podíamos lograrlo o al menos plantear la posibilidad de hacerlo, conseguí reunir, aunque en menor proporción, el apoyo suficiente para llevarlo a cabo.

En esa línea voy, haciendo caso omiso a las detracciones que ante este movimiento recibí. En principio porque entiendo que no existe relato en la vida en general y en la docencia en particular sin pensar en la acción.

Búsqueda de una manifestación posible

La presente narrativa está inspirada en el encuentro del sábado 24 de abril, en dicho encuentro la pregunta problematizadora que nos atravesó estuvo comprendida en el tema de la otredad, y en tal sentido pensar ¿cómo se manifiesta el otro o la otra? Ante esta pregunta, fue difícil para mí, no advertir lo que desde un tiempo a esta parte vivencio en pos de habilitar una serie de espacios para la participación política de los y las alumnas en el marco de la conformación del centro de estudiantes.

En esta etapa fue en mi labor como docente, y sabiendo poco sobre cómo se armar un centro de estudiantes, que fui topándome con una serie de herramientas que puse a disposición de los y las estudiantes, motivados por la toma de la palabra y la implicancia de la acción en las decisiones que se tomen de acá en más. Mis estudiantes, en tal sentido, me han impulsado a conocer de qué trata y para no fallar, ni fallarme dispuse el contacto para que puedan contar con varios profesores que advertimos en esta toma de organización una función más de la educación y un ejercicio democrático necesario en una institución que en muchos casos reproduce los patrones de desigualdad que se ven a diario.

En este cómo, se manifiesta otro o una otra que motiva el encuentro, pude revincular en esta acción donde en el lugar en el que trabajo pocos y pocas docentes nos disponíamos a habilitar los espacios a fin de lo importante de lograr narrarse, como dijera Paul Ricoeur *tenemos derecho de hablar de la vida como una historia en estado naciente, y, en consecuencia, de la vida como una actividad y una pasión en búsqueda de relato*. (Ricoeur, p. 54)

La idea de impulsar en distintas instancias esa propia capacidad de narrar, coloca a mis estudiantes como protagonistas de una acción que los tiene como actores centrales en términos de educación.

Siento que, en la medida de nuestras posibilidades, es una tarea que nos debe convocar.

El poder implícito que de la forma de narrarnos

La presente narrativa está inspirada en el encuentro del sábado 8 de mayo, donde continuamos profundizando el narrarnos y a esos fines fuimos advirtiendo la influencia ejercida por el poder en términos foucaultianos. Pude vincular parte de lo visto en la relación establecida con la penitencia de la que habla el autor, cuando nos advierte sobre la práctica sexual, y la influencia del poder, en el texto evoca que *Todos los poseedores de una parte de autoridad están en un estado de alerta perpetua, reavivado sin descanso por las disposiciones, las precauciones y el juego de los castigos y las responsabilidades*. (Foucault, p. 38)

Este ejercicio penitente al que refiere el autor, es el que me convocó a pensar en una situación vivida, en esta búsqueda de espacios y de adhesiones para llevar a cabo la composición del centro de estudiantes, es que envié un mensaje a un grupo

general que compartimos todo el personal educativo del colegio en el cual soy profesora. Como mi deseo era establecer un mensaje convocante e inclusivo coloqué una “x” a fin de destinarlo a todos, todas, todes, y escribí algo así como: “Buen día querides, ¿cómo están? Les envío este mensaje para comentar que les estudiantes de 5°A y quien escribe, estamos con ganas de que se pueda realizar la elección del centro de estudiantes.

Quiero saber si cuento con alguien más para hacerlo posible. ¡Un beso y gracias!” mi idea era evitar por todos los medios interpelar a un solo sector, de un tiempo a esta parte y por ejercicio propio pero que, con la gran ayuda de mis estudiantes, pude advertir cuánto se deja afuera en el nombrar cuando se destina un mensaje y se utiliza el masculino como factor universal, para quien esta en el poder esta advertencia es solo un detalle, para mi es una posición política en mi hacer cotidiano, con lo cual tenía que repensar mis estructuras.

Ni bien envío este mensaje siento la rispidez, rápidamente un sector de poder se siente amenazado creo que no solo por el mensaje sino también por la idea de una organización en esa toma de la palabra, y responde: “no entiendo que es lo de la x en las palabras” no fue una sola persona sino que fueron varias más, y casualmente aquellas en las que puede depender mi continuidad en términos laborales, decidí responder, y advertir que el fin del mensaje no era la X o este debate que podemos dar en otra instancia sino que yo tenía un deber, que independientemente de la ley que me obliga, se emparentaba con mi decisión de acompañar y habilitar el juego para que dicha participación se logre.

Luego de ese mensaje se armó un debate de posiciones a favor y en contra que no era mi intención, pero del que decidí no

participar, advertí una persecución plena que derivó en un mensaje que a los días recibiría donde parte directiva me pedía “silencio”.

¿Para qué enseñamos?

La presente narrativa está inspirada en un encuentro previo al sábado 15 de mayo, a poco de haber entregado lo que constituyó el primer trabajo práctico realizado con mi compañera Verónica Vela, recuerdo esto que si bien no se dio en la clase propiamente dicha fue una pregunta que nos movilizó al momento de realizar la conclusión de nuestro trabajo, y ahí nos empezamos a cuestionar sobre el para qué de nuestra labor, y en tal sentido fueron útiles varios materiales, pero nuestra apoyatura estuvo más bien basada en el texto de Carlos Cullen, *Entrañas éticas de la identidad docente*, en ese rol del poder en torno al disciplinamiento que busca acallar voces en pos de mantener el statu quo, recordé lo que en distintas narrativas comenté en esta idea de habilitar espacios para la conformación del centro de estudiantes, que sirva como sostenimiento desde y para los y las estudiantes y que les permita vincularse como actores activos en este proyecto de enseñanza en todos los escenarios, pero sobre todo en la virtualidad.

Tal comentara en la narrativa anterior recibí un mensaje de parte de la dirección que me sugería guardar silencio, es que donde trabajo la cacería de brujas es una práctica que lejos de quedar en el medioevo, está más que vigente. No obstante, amén de que mi deseo es continuar trabajando en ese lugar, soy consciente que durante mucho tiempo en mi vida tuve miedos, y que desde que trabajo de lo que estudio perdí bastante esa sensación,

porque entendí que la búsqueda de los espacios en términos laborales es posible, y que no hay peor sensación que la traición a mí misma.

En tal sentido reparé en cuanto a este hacer como actores de la educación en resistencia, que el autor nos habla de esta acción de *tomar la palabra, aumentar la potencia de actuar y sabernos responsables, es decir, desde siempre “guardianes” de nuestros hermanos*. (Cullen, p. 47)

Y en ese para qué hacemos lo que hacemos, si bien nos inspira lo colectivo, comprendí que obrábamos de tal manera para no traicionarnos.

¿El conflicto como motor de diálogo?

La presente narrativa está inspirada en el encuentro del día sábado 22 de mayo, en dicho espacio surgió hablar de la ética-política que refiere la tarea que tenemos como educadores, en tal sentido profundizamos sobre el tratamiento de los derechos humanos en la sociedad, este encuentro así mismo nos permitió poder expresar algunas cuestiones en torno a la situación vivenciada de quienes se encuentran atravesando una condena en el fuero penal, advertimos lo que muchas veces nos tiene como rehenes de un discurso mediático cargado de estigmatización y de bronca contra las y los presos, en rigor a que se los busca deshumanizar y que reciban un tratamiento parecido en muchos casos al de una “cosa”.

Irina, compañera en dicha materia, aportó desde su experiencia como docente en contexto de encierro del penal de Florencio Varela, donde entre otras cuestiones nos compartió que

cada vez que mudan de prisión, al llegar al nuevo lugar, son víctimas de robos de sus pertenencias que de por sí ya son pocas. Recordé que una vez leí parte del “Manual sobre Derecho Penal” de Eugenio Zaffaroni, donde el autor hace un recorrido y señala un “cliente” predilecto para lo que es el sistema penitenciario, y que muchas veces es reforzado por la opinión pública. Esta persona tiene una serie de características, es de un color de piel determinada, generalmente negro o marrón, muy probablemente sea de una clase social establecida, y en varias ocasiones puede que sea inmigrante o de alguna provincia determinada, del conurbano o de un barrio popular de CABA, establece que en términos poblacionales este tipo de persona constituye la mayor parte de la población carcelaria, así todo dirá que como se construye un sentido apuntando a ese sujeto, no se suele advertir condenas sociales reales contra los Estados que en proporción arremeten contra la vida de grupos poblacionales enteros.

En ese sentido hablamos acerca de la responsabilidad que tienen los Estados que muchas veces atentan contra la sociedad, por comisión u omisión en el cumplimiento de su deber de garante de derechos, y en virtud de ello, me convocó una parte del texto de Mónica Fernández, *Inteligencia sentiente: ¿Una teoría sobre la enseñabilidad de los derechos humanos?*, la autora refiere sobre el papel central de la política, como espacio de conflicto social, y su relación directa con la educación en derechos humanos como práctica, y me gustaría señalar en torno a lo que veíamos en la clase con respecto a esta población carcelaria, pero que igualmente aplicaría a infinidad de sectores, en el texto trata que *esa parte que aún no tiene parte sigue soportando desigualdades de todo tipo y con ellas se suceden distintos modos de exclusión social* (Fernández, p.51).

En esta cita nos permite reflexionar lo que en tal sentido desconocía sobre estos traslados que se suceden en el sistema penitenciario y que gracias al comentario de la compañera nos ubica y nos brinda otra mirada. Por otra parte, y atenta a la posición política que tenemos como trabajadoras de la educación, en esta actividad de gestión del conflicto, quería hacer un aporte desde la necesidad que tiene dejar de pensar a dicha conflictividad como algo negativo, porque es a raíz del conflicto que pensamos y es gracias a esto que actuamos. Entonces, pienso que esta práctica educativa que nos motiva está directamente emparentada con el conflicto, escapar o intentar “quedar bien”, en este deber ser que solo ajusta a reglas, nos debe interpelar acerca de a quién le estamos respondiendo o mejor dicho, en este contexto de deshumanización cotidiana: con quién queremos quedar bien y que todo siga como está.

En la necesaria y urgente tarea de humanizar(nos)

La presente narrativa está inspirada en el video compartido por la profesora Mónica Fernández el día 29 de mayo, en el mismo se puede ver a Enrique Dussel haciendo un análisis profundo sobre la pandemia, el comportamiento social que la tiene como causa, las desigualdades que se expresan con mayor notoriedad en este contexto, comprendido por un sector que es minoritario pero que acumula grandes riquezas, y un sector mayoritario que es el más pobre, donde nos expresa la idea de una ética de la vida, en ella el autor expresa (...) *la afirmación de la vida es el principio fundamental de la ética, no los valores(...)* agregará en línea con lo antepuesto que es la naturaleza la que está interpelando a la so-

ciudad, donde quien narra nos alienta a la posición de una transformación radical que es necesaria y urgente, porque de seguir de este modo el resultante es suicida en términos sociales.

Me es complejo no relacionarlo con lo que estuve atravesando estos días, habiendo cursado la enfermedad de covid-19, junto con mis familiares, y todas las cuestiones que se evidencian en el seguir siendo productiva para otros y otras. Es una experiencia angustiante, y que en mi caso me sirvió para analizar algunos puntos de los cuales era consciente, pero con lo imprevisible de una enfermedad empezás de algún modo a ubicarte y a humanizarte, y en ese humanizarse propio, es que empezamos a humanizar a otro o a una otra, entendiendo y escuchando al cuerpo en lo que se puede y lo que, a veces, no.

Me gustaría en esta idea relacionar ambas cuestiones comentadas citando lo que el autor Joan Carles Mélich, en su segundo ensayo del texto *Transformaciones: Tres ensayos de filosofía de la educación*, trata sobre la memoria como aquella *facultad que nos permite ubicarnos, aunque nunca definitivamente, en los múltiples cambios a los que nuestra identidad espacio-temporal nos tiene sometidos. La memoria hace posible que nos re Coloquemos en el cambio* (Mélich, p.56)

Siento, en tal sentido que a decir del autor en esta ética de la finitud que nos ubica como seres contingentes nos invita a que no tenemos la respuesta o al menos no una única respuesta. Que la ética no será nunca ser bueno, sino que se aspira a una sociedad decente, siendo la que *no humilla a sus integrantes, es aquella cuyas instituciones no humillan a las personas* (Margalit, 1997:15)

Y además nos brinda algunos puntos a tener en cuenta para una pedagogía de la finitud, comprendiendo que no hay

absolutos, nos evoca a pensar y actuar en sentido de ser acompañantes y no directores de las conductas. Como educadora es conveniente deconstruir esta idea de la verdad que nos presiona, que muchas veces nos encasilla, y continuar trabajando en el conocimiento que nunca es estanco, que al igual que la narrativa siempre es con una otredad.

La tarea pendiente: recuperar y promover nuestra identidad social

La presente narrativa se basa en el video de Enrique Dussel que fuera compartido por la materia el día 5 de junio del presente año. A modo de resumen considero que es interesante la interpretación que hace el orador quien nos implica en un proceso transformador de descolonización cultural.

En tal sentido me dio la posibilidad de enfrentarme a mis contradicciones, aquello que suele ocurrirme como profesora de historia de segundo año de secundaria en un colegio de Quilmes. Observando el currículo educativo nos remite a ver Roma en sus tres etapas y tipos de gobierno, Edad media, y Edad moderna, advierto que, de todos modos, siendo que problematizamos la palabra descubrimiento, no es suficiente... El año pasado y este tuve la misma sensación entendiendo que es importante saber esos contenidos, pero que eso muchas veces resta tiempo a los aprendizajes de nuestro territorio, aquellos movimientos que hacen a nuestra identidad.

En tal sentido en el año 2020, fue una sorpresa para mis estudiantes porque vimos la revolución haitiana, y esto fue así porque me interesaba, porque tampoco sabía, quise que sepamos más sobre aquella que fuera el primer levantamiento dentro del

territorio latinoamericano y cuyo rasgo más importante tiene que ver con los actores sociales que la impulsaron. Me pareció significativo e incluso freiriano pensar que fueron los propios oprimidos rebelándose ante el poder, lo esclavos decidiendo su destino, pudiendo nombrar su territorio de manera tal que sea respetada la identidad propia. Con los años la historia fue variando, pero esa revolución del siglo XIX yo intuía que difícilmente la vean en otra instancia, porque de hecho a mí me pasó eso, en mi larga trayectoria por la educación formal solo algunos profesores de historia nos la nombraron, pero jamás llegamos a profundizar.

Sí, pudimos ver las revoluciones industriales, en sus distintas etapas, la revolución francesa, la revolución rusa, como daremos cuenta es todo lo referido a la historia europea. Pero siempre siendo críticos, queda inconcluso todo lo que tenga que ver con el territorio, y me parece grave más que nada, porque el espacio que habitamos recibe el nombre de una de las tribus que más resistencia presentó hacia el poder, hacia la corona española. Si bien mis estudiantes en aquel momento se mostraron contentos y contentas, porque estaban conociendo algo que jamás habían escuchado, para mí también representó un desafío porque como dije anteriormente, yo tampoco sabía, solo lo estaba proponiendo.

En tal sentido me gustaría relacionar este punto de construcción cultural con el texto de Carlos Cullen, *Entrañas éticas de la identidad docente*, en su capítulo 5, el autor nos evoca como trabajadores de educación a la tarea de *abrir la memoria para que emerjan sentidos alternativos* (p.110)

Nos debemos como profesionales resistir y encontrar los espacios para que nuestra cultura sea aprehendida, para que podamos dar vuelta la historia.

En busca de la pretendida democratización escolar

La presente narrativa se basa en el encuentro del día 19 de junio, en esta oportunidad hablamos de la política y la educación entendidas ambas como términos congéneres, cuyos orígenes se remontan a la antigua Grecia. En tal sentido fue interesante el debate que se gestó en dicho encuentro, por tratar de problematizar el rol de la escuela en cuanto al posicionamiento político, en tal sentido algo que debe movilizarnos es la cuestión mediatizada además de una pretendida neutralidad de las y los actores sociales que participamos en el proceso de enseñanza, como dije en la narrativa anterior, al decidir qué compartimos en las clases, estamos posicionándonos como sujetos políticos.

Lo cual me lleva a pensar en una real persecución que vivimos a diario en nuestros espacios de trabajo. Particularmente a principios de abril de este año, el padre de un alumno decidió cambiarlo de escuela. Casualmente, pocos días antes estuvimos trabajando desde la materia Política y ciudadanía, el día de la memoria por la verdad y la justicia, donde es posible conmemorar a las víctimas de la última dictadura cívico-militar, y a esos fines quisimos problematizar este vínculo entre la milicia y la sociedad civil, en tal sentido la durabilidad en el poder producto de esta complicidad.

A poco de ello, tuvimos una reunión donde se expone una nota redactada por el padre de este alumno quien escribe que desde el departamento de sociales “adoctrinamos”, y que en sus palabras él espera que “el colegio vuelva a ser lo que alguna vez fue”. Dando a entender que ahora como profundizamos sobre lo que molesta no somos dignos o dignas de estar brindando

una buena educación, resaltando en dicho mensaje la posición del secretario que sin dudar lo puso a disposición todo para que el padre se sienta contenido en sus demandas. Como trabajadoras tuvimos la suerte, tanto mis compañeras como yo de contar con el apoyo de las directivas, que entendieron que en sociales vemos lo que incomoda y que esta tarea es necesaria para la transformación de la que hacemos referencia, que dicha participación de los que muchas veces quedamos excluidos sirve para la promoción de los espacios democráticos que entendemos fundamentales, y que a decir del filósofo francés Jacques Rancière (1998), *la política consiste en transformar ese espacio de circulación, en espacio de manifestación de un sujeto: el pueblo, los trabajadores, los ciudadanos* (p.72)

Que desde ningún punto de vista estamos dispuestas a entregar un espacio de reflexión y de participación como puede ser la escuela, para transformarlo en una empresa que se rija bajo amenazas empresariales. Segura estoy de que este padre que cambia a su hijo, por una posición que no le gustó, cuando en otra escuela advierta algo que a su entender no le guste lo va a volver a cambiar y así hasta el infinito. En una conducta totalitaria y peligrosa que debemos analizar y que nos debiera de ocupar, no en cuanto al caso aislado, pero sí en cuanto a la posición institucional de otorgar validez a ese reclamo que dista por demás de lo real y que solo trajo diversas intromisiones en los espacios áulicos de las trabajadoras educativas, acciones de vigilancia por demás molestas, que en mi caso no hizo que sea diferente a lo que soy, ni tampoco que modificase la manera de enseñar, ni la temática elegida.

Entiendo de mi responsabilidad como educadora, no soy buena ni me interesa serlo, trato de que estas cuestiones no me

tuerzan porque en ese mensaje de no traicionarnos también, estamos educando.

La política de la ternura como disputa contra la muerte

La presente narrativa tiene como disparador la temática abordada en el encuentro del sábado 26 de junio, allí retomábamos de manera crítica la importancia del posicionamiento político en la escuela, pudiendo ser este partidario o no, y teniendo en cuenta el rol de trabajadores sociales que tenemos frente a la hermosa y responsable tarea que demanda asumirnos como docentes. Entre otras cuestiones abordábamos la problemática al observar y analizar a la escuela actual, la cual muchas veces adopta lógicas empresariales, que lejos están de ser los espacios sensibilizados necesarios para una sociedad más amorosa y por tanto mejor. Para esta representación es muy difícil no recordar el posicionamiento de Paulo Freire frente a esta educación que él caracterizara como bancaria, donde aquellos educadores reproducen de manera sistematizada esa demanda.

A propósito de ello, muchas veces reforzamos en los trabajos con mi compañera Verónica Vela la importancia de asumir esa posición donde vemos a la política como un instrumento necesario para la transformación social, a la política como un espacio que lejos de ser lo que se ve en la TV, nos permite construir un lugar de respeto, de argumentación y de identidad. Es en la tele también donde de manera constante se busca descalificar nuestra tarea, que va más allá de lo meramente académico y que pese a la virtualidad es posible establecer un vínculo estrecho con una otredad.

En tal sentido, algunos días atrás, cuando finalizaba la clase en el colegio donde trabajo, se acerca una alumna con una hoja que doblaba a la mitad, se presenta anunciando su nombre, aunque yo ya lo sabía, y me dice que ese papel que traía consigo era una carta que me enviaba su hermana, quien fuera alumna mía el año anterior.

En el mensaje pronunciaba la importancia que para ella habían tenido mis palabras, describe una situación donde se sube a una ventana con el fin de tomar una decisión irreversible, y estando ahí recuerda algo de lo que decía en clase que tenía que ver con que, frente al silencio y las cámaras apagadas, a mí me interesaba saber cómo estaban y si estaban bien, lejos de todo lo que yo podía imaginar con respecto al alcance de lo dicho, ella recuerda aquello y pronuncia que en esa acción de rememorar le había salvado la vida y hecho bajar de ese lugar de donde estaba.

Es difícil explicar aún hoy lo primero que hice, porque creo que fue lo que pude, me había impactado, estaba muy emocionada, intenté ver si podía encontrarla en el colegio, cosa que para mi suerte sí, y pudimos conversar un poco acerca de cómo se encontraba y ella quiso contarme sobre su tratamiento.

No queriéndome sentir sola con esta declaración, a poco de haber conversado con ella fui a expresar esto con la psicóloga del colegio, también para ponerla en tema, además hablé con la directora quien quizás por el contexto en el que trabaja, o quizás por entender que asumirnos en esto implicaba un compromiso, sólo se limitó a decir que se trataba de una carta de agradecimiento y nada más...

Yo entendí que, si bien expresa las gracias, pide que siga estando ahí, y que independientemente de que ya no sea su profesora, sigo siendo una referente del colegio, y la intención, al

menos la mía, es que si hay algo de mi que le hizo pensar que este mundo no es tan horrendo, y que aún conserva algo de ternura y de amor, que más allá de que sea difícil, es posible encontrarlo. Considero que, en el presente, estamos atravesados y atravesadas por tanta muerte, que tenemos que pretender al menos una vez, vencerla.

La política haciendo escuela

Esta será la última narrativa en esta materia, actividad que como bien dije en el último encuentro del sábado 17 de julio, me produjo un serio esfuerzo, no porque no pudiese hacerlo, sino porque desconocía cómo. Al principio mis producciones eran bastante básicas, a lo largo de las devoluciones pude ir complejizándolas sin dejar la experiencia de lado, sino más bien pudiendo dialogar con la bibliografía sugerida.

Es significativo a mi entender esta actividad, porque me permitió conocer el paso a paso de ese viaje que muchas veces emprendemos en nuestro hacer educativo, del cual no tomamos mucha dimensión de esa acción, y nos privamos de la posibilidad de reflexión.

Gracias a este ejercicio y a la relectura de las narrativas anteriores pude dar cuenta de todo lo que hice y de lo que me fue pasando a lo largo de este cuatrimestre.

Lo dije en el último encuentro y lamenté haber perdido los trabajos que realicé cuando prácticamente comenzaba a cursar, ya que fueron aquellos los cuales facilitaron en términos kafkianos la metamorfosis de esta persona que soy hoy.

Disfruté de la posibilidad de hacer este ejercicio, entendiendo que en esa ética de la finitud que plantea Joan Carles Mélich no tenemos una única manera de responder frente a la realidad que nos atraviesa, que siempre estamos en un continuo movimiento frente a un conflicto convergente. Que como educadoras y trabajadoras sociales que somos debemos al menos intentar propender a un espacio que fomente la escucha activa sobre las distintas posiciones, que nos lleve a conocer de este modo posibles escenarios hacia destinos diversos, y en tal sentido me gustaría concluir con una frase de Mónica Fernández Braga en la cual nos invita a “(...) instalar un circuito de cultura áulica para que fluya un diálogo horizontal que otorgue voz a toda la comunidad y le permita entablar una efectiva lucha por el reconocimiento de justicia social”. (p. 39)

Es desde la justicia social que podremos cuestionar el poder real, es gracias a la educación en política que podremos transformar de una vez las desigualdades.

A modo de conclusión puedo comentar que si hay algo que me moviliza y que se encuentra presente en cada una de estas narrativas es el deseo y la lucha contra una educación que se expresa y se conduce en términos mercantiles, entre esas lógicas empresariales, que lejos están de ser los espacios de aprendizaje que a mi entender se vuelven necesarios y urgentes, más aún en este contexto presente.

Advierto que, en esta puja estamos desparejos y desparejas, pero también entiendo que es desde la ética, desde la posición que tenemos como trabajadoras sociales que somos, que debemos dirigir nuestras acciones teniendo presente a la otredad y también implicándonos en la idea de no traicionarnos, y que amén de quien gane la pulseada, bien vale la resistencia porque

es desde allí donde podemos construir espacios que nos permitan al menos intentar una política educativa que sea a su vez transformadora.

Un viaje filosófico y pedagógico

Verónica Vela

*Sólo el combate de las palabras no dichas
contra las palabras ya dichas permite la ruptura del horizonte dado,
permite que el sujeto se invente de otro modo, que el yo sea otro*
(Larrosa, p. 42).

Comienzo introductorio del viaje

Me invitaron a participar de un viaje muy especial. Me motivó la propuesta porque entre otras cosas mencionaba la posibilidad de encontrarme o más desafiante todavía, la posibilidad de buscarme, en una trayectoria planteada como diversa y dinámica.

Con la certeza de poder narrar mis vivencias, escribir acerca de lo que no se, de lo que dudo, de lo que tenga ganas de decir. Siento que este viaje lo esperaba hace mucho y es a través de la escritura que voy a poder crearme, intentaré correr lo externo y buscar mi identidad, aunque nunca desde una visión absoluta, sino anclada en una mirada de continua búsqueda de transformación, en busca de la metamorfosis.

Entiendo que desde que nacemos hay una cultura que nos rodea, que nos acompaña y será un desafío problematizar, deconstruir y construir algo propio. Estoy preparada para esta aventura...

Interrogantes: el inicio para una transformación

Durante el desarrollo del encuentro de la materia Taller sobre transformaciones en la praxis educativa y posicionamiento docente, que se propició de manera virtual, ya que estamos en abril de 2021 atravesando una pandemia que así lo requiere, transité por diversos sentimientos.

En principio me sentí abrumada por la cantidad de preguntas e interconexiones que acontecían en mi pensamiento mientras hablaba un compañero o una compañera o la docente, remitían a mi mente imágenes de experiencias, cuestionaba y me cuestionaba en particular, la concepción del sentido de algunos términos, como por ejemplo el de formación, dialogado en este contexto como el proceso de construcción conjunta entre quienes participan de la educación. Pensaba que claramente se estaba dando el proceso mencionado entre los y las presentes, a la vez que, en la imagen de mi computadora, aparecían diversos rostros sin hablar y me preguntaba qué proceso estarían atravesando cada una de esas personas; reflexionando sobre la idea de J. Larrosa (2006), según la cual, un sujeto pasivo también es un sujeto que está aprendiendo.

Las conexiones y contradicciones no cesaban, a medida que se dialogaba sobre la Ética y la Norma, me remitía a experiencias de mi trayectoria escolar, con muchas de las cuales me formé y de mi trayectoria laboral, lo cual me llevó a pensar en términos de J.C. Mélich (2006) en su libro *Transformaciones. Tres ensayos sobre filosofía de la educación*, cuántos acontecimientos inesperados, novedosos se nos presentan en el cotidiano de la institución escolar. Me cuestioné cómo puedo yo, trabajando en una

escuela de educación especial, abogando por la diversidad en todas sus formas, quedarme con una respuesta “por deber” establecida por una “norma fija” como sostenía Kant. La ética, conlleva tomar decisiones y éstas claramente implican un posicionamiento de la persona. Según Mélich (2006), desde la ética de la compasión, se busca poder generar la “respuesta adecuada” y en el momento de escuchar el diálogo sobre este tema no pude dejar de pensar en una experiencia con un estudiante de 14 años de edad.

Una colega y yo realizábamos video llamadas para trabajar con él sobre la recolección de residuos y el reciclado, luego de varios intentos y en diversos horarios, la madre nos comentó que el joven estaba haciendo una “changa”, primer momento en el que comencé a pensar en la “respuesta adecuada”, cuando llegó el estudiante y comenzamos a dialogar sobre la actividad, pudo responder todas las preguntas y más, ya que su labor tenía que ver con la recolección de cartones, botellas, etc. que luego llevaba a un depósito.

Segundo momento en el que me planteé la “respuesta adecuada” y a su vez me pregunté cuál sería la “respuesta adecuada” de mi colega. Necesariamente al dar una respuesta a estas situaciones diversas, nuevas, manifestamos un posicionamiento ético-político. Creo que es momento que comencemos a cuestionar la neutralidad en la educación y sobre todo la misma, en nuestra labor docente.

Un aula virtual. Un encuentro. Una experiencia. Multiplicidad de voces..., en fin, una vivencia. El aula de los sábados por la mañana, se convierte en una explosión de discursos, imbricados, distanciados, contrapuestos, acerca de una temática: la suspensión de clases presenciales en el contexto de la pandemia por coronavirus. Escucho atentamente a mis compañeras y compañeros y los conceptos de poder, de derecho a la educación y de sujeto comienzan a circundar el espacio.

Cada uno y cada una se manifiesta desde un posicionamiento político, pero no deja de inquietarme, mientras los escucho, el hecho de que pedimos que los y las gobernantes puedan convocarse a trabajar con el punto de vista de otros y otras que piensan diferente, pero nosotros y nosotras no lo hacemos en un encuentro educativo. Me pregunto cuántas experiencias, sedimentos de tradiciones, emociones, concepciones institucionalizadas, se dan en nuestra persona para impedirnos reflexionar en conjunto, sin oprimir, ni sentirse oprimido y cómo se hace presente el concepto de poder.

Pero, primero me gustaría mencionar el hecho fundamental que presenta Dri, autor citado en el texto de M. Fernández Braga *Sujeto pedagógico, poder y derecho a la educación desde una perspectiva decolonial*, el sujeto está en permanente transformación, en palabras del autor «El sujeto no es. La piedra es. El sujeto se hace, es un continuo hacerse. Un continuo ponerse» (Dri, 2016:26). Esto me lleva a preguntarme ¿qué hace que no podamos escuchar a otro u otra y pensar que eso puede o no transformarnos? ¿Cómo hacemos para atravesar esa tendencia objetuali-

zante de la relación entre sujetos? No deberíamos entender el término *sujeto* como algo acabado, podemos crear a ese sujeto creando, en un intercambio dialéctico. Mónica Fernández Braga (2020) , menciona que podremos tener una relación de alteridad subjetualizante cuando nos reconozcamos como sujetos libres unos y unas a otros y a otras.

Otro de los conceptos que circundan el encuentro, es el derecho a la educación, y como persona, pero sobre todo como docente, no puedo dejar de pensar en los y las estudiantes más vulnerados, muchos de los cuales no tuvieron clases presenciales nunca, porque sus escuelas no están en condiciones o porque ellos y ellas no pudieron concurrir. Menciono el término “Derecho”, porque como manifiesta E. Rinesi en la conferencia Encuentro con supervisores (PNFP), es un derecho, pero todavía no lo es. De “hecho” no se tiene un derecho, pero debería. Es importante garantizar el derecho a la educación cualquiera sea su modalidad, lo que no podemos es olvidarnos de aquellas personas que no están accediendo directamente a este derecho, con o sin pandemia.

Por este motivo me parece fundamental, como manifiesta E. Dussel (Para una ética de la liberación latinoamericana., 2017 [1973]), que podamos oír la voz de los más vulnerados, las minorías, la voz de la otredad. Pero no desde la asimetría, nos invita a hacerlo en una praxis interpelante. La escucha atenta es un camino para reconocernos mutuamente y para descubrir y analizar lo injusto, es algo que, en educación; y podría decir que en la vida en general, no es lo más habitual. Es un momento oportuno para comenzar a visibilizar la voz de la otredad.

El rostro que acontece

Dos palabras despertaron fuertemente mis sentidos, mientras se desarrollaba un encuentro más de la materia Taller sobre transformaciones educativas y posicionamiento docente, la palabra *tolerancia* y la palabra *otredad*. Palabras que, en mi trayectoria personal, pero sobre todo laboral, escuché muchas veces. En la actualidad me desempeño como docente de apoyo a la inclusión en una escuela de educación especial. Desde hace mucho tiempo, la palabra otredad y alteridad circulan en el cotidiano de las instituciones y siempre me pregunto hasta qué punto entendemos realmente que esa otredad no es simplemente lo que me excede, sino que esta trama es más compleja, es quien irrumpe de repente, una otredad que hace que me incomode, que se vuelve una amenaza, una amenaza a la seguridad del Yo.

En diversas ocasiones ocurre, con las personas en situación de discapacidad, que se convierten en Otredades que ponen en riesgo la mencionada seguridad del Yo de muchas otras personas. Una pregunta que surge de esos encuentros y en la que sería relevante profundizar, es ¿Cómo me relaciono? Y es aquí donde hace su aparición la palabra *tolerancia*, como una posible respuesta. Un sentido de esta palabra se asocia a “soportar”, pero para realmente acceder al otro u otra en su otredad (entendiendo que desde la mirada de Lévinas es el Otro quien nos permite acceder), la *tolerancia* tal vez no sería suficiente.

Y esto me remite a frases como “con este estudiante hay que ser más tolerante”, “hay que tolerar a las personas trans”, como si se esperase que en algún momento se acomoden a mis parámetros, solo entonces habrá nuevamente estabilidad y mi Yo estará a salvo. Cuando esto ocurre lo que estamos haciendo es

desotrar a ese Otro, no se da una verdadera relación de alteridad. También se manifiesta una relación de poder en el “tolerar”, que es ejercido por quien tolera, ya que es este o esta quien marca los límites de la expansión de lo imposible. Si no podemos movernos del lugar de la tolerancia, si no podemos abrirnos a las diferencias, no podemos transformarnos. J. C. Mélich (Transformaciones. Tres ensayos sobre filosofía de la educación, 2006) manifiesta que la formación transforma al que es formado, pero también al formador, sin dejar de observar que las relaciones formativas son finitas, pero las transformaciones son inacabables.

En términos de E. Lévinas es la otredad quien nos permite acceder a la relación de alteridad, es la otredad que espera una respuesta, que me exige, me interpela, es radicalmente Otro u otra. Yo soy finito y la otredad para Lévinas es lo infinito, su aparición es mencionada por el autor como la epifanía del rostro, un rostro que se expone dejando entrever la cercanía que esta radicalmente lejos, que marca la singularidad, un rostro que llama a la responsabilidad, que exige justicia.

La otredad para Lévinas es un o una débil, por lo cual tengo una responsabilidad infinita.

En mi vida debo tomar muchas decisiones, pero hay una que para mí es fundamental, decidir entre elegir la otredad que me interpela o la mismidad. Yo elijo defender la otredad, sin dudar, porque me constituye, en esa relación de alteridad. *...poder entender que cuando el otro irrumpe la mejor manera de encuentro es poder salirme de mi mismo para que el otro con su necesidad sea siempre prioritario.* (Canal Encuentro. Mentira la verdad IV: Emmanuel Lévinas, Totalidad e infinito, 2016, pág. 25:08 a 25:16)

Luego de que la palabra circuló por el aula virtual, una compañera repitió una frase que resonó en mí: “Heme aquí, no me violentes”, cuántas veces en mi vida me hice preguntas que referían a mi praxis, que me llevaron a reflexionar, si realmente lo que estaba proponiendo a los y las estudiantes era una respuesta a una interpelación o eran mis deseos, mis sentidos. Las preguntas indagaban si esa praxis no obedecía a un ejercicio de poder dominante, a una visión fundamentalista de la educación, sino a una verdadera respuesta a la otredad que me interpelaba.

Hace diez años, trabajaba en una escuela de Ed. Especial y en un taller que realizábamos con la psicóloga de dicha institución los y las jóvenes manifestaron que había situaciones que se generaban en su vida cotidiana que los y las incomodaban. A raíz de lo charlado, desarrollamos junto con otros y otras docentes y los y las jóvenes, un proyecto que se llamó “La mirada del otro” y que fue presentado en una de las jornadas del “Simposio internacional del Observatorio de la discapacidad” de la Universidad de Quilmes, por los y las estudiantes como ponentes.

La frase que propició este relato, dejó un eco durante varios días, invadiéndome cada día más, hasta que decidí buscar el proyecto y releerlo, en mí permanecía una duda acerca de haber violentado una alteridad en ese momento, pero luego de leer el trabajo y recordar la vivencia, tuve la tranquilidad que lo que busqué como docente fue aumentar su potencia de actuar, a partir de la toma de la palabra, hasta ese momento no había llegado a mis manos la frase de Carlos Cullen (2009) donde menciona que “Aumentar la potencia de actuar tiene entonces que ver con la insistencia en mantener la subjetividad libre en las relaciones

del saber con el poder y con el deseo, y tiene que ver con la resistencia frente al pensamiento único y sus estrategias de fragmentación, negación de los relatos y achatamiento de la temporalidad.” (pág. 46)

En ese entonces, mi insistencia de reflexionar constantemente acerca del proyecto que estábamos haciendo, tenía que ver con el temor de no respetar la exterioridad. Yo me reconocía como interpelada éticamente por el rostro de la otredad, lo que no quería de ningún modo era violentar ese rostro. Siempre creí fundamental alejarse del pensamiento único, totalizante y absoluto, en cambio considero que es clave promover mundos posibles desde la ética y la justicia, que permitan diversidad de pensamientos, que partan de un “saber estar”, es decir, que reconozcan el suelo que se habita.

Me gustaría, en la actualidad, reencontrarme con esas otredades y poder dialogar y preguntar cómo vivenciaron ese trayecto, por mi parte, hoy después de diez años y de haber transitado transformaciones, puedo decir que educar con responsabilidad implica siempre reflexionar y nunca dejar de estar expectantes a no reducir la alteridad a la mismidad, de otra forma es muy posible que domine la violencia. “(...) resistir con inteligencia responsable”. (Cullen, *Entrañas éticas de la identidad docente*, 2009, pág. 47)

Derechos humanos: posicionamiento ético-político en docencia.

Derechos Humanos. Parece tan simple de transitar el aprendizaje y la enseñanza de este sentido, lo humano debiera ser inherente a cada uno, cada una, pero resulta que no es tan sencillo. Si bien

en los espacios de enseñanza y aprendizaje por los que transité, siempre fue una temática que estuvo muy presente, porque por lo general circundé ámbitos donde los y las estudiantes formaban parte de determinadas minorías o sectores sociales vulnerables, siempre busqué propiciar que conocieran que hay determinados derechos que están escritos en leyes, en convenciones, pero que necesitan ser dialogados y que no podemos quedarnos expectantes a que en algún momento transformen determinadas prácticas culturales naturalizadas, por el sólo hecho de saber que existen como norma jurídica. Claramente al abordar estas temáticas se evidencia que como docentes debemos tomar un posicionamiento político al respecto, y también ético, entendiendo que ninguna política es neutral y de igual manera ninguna ética lo es. Como menciona Fernández Mónica (2019) “La educación implica actos, es decir, actualidad ético-política.”

La educación requiere de marcos teórico-prácticos para actualizar su perfil ético-político. La educación en derechos humanos, es un campo disciplinar enfocado justamente en ese aspecto, con una visión particular acerca de la formación ciudadana. Adhiero a esta idea de Educación en Derechos Humanos como campo práctico para transformar la teoría en acción, ya que en particular me relaciono con personas con discapacidad y siempre acordamos en que son muchas las normativas que hay al respecto de una mejora en la calidad de vida de dichas personas a raíz de las leyes, pero cuando expresamos vivencias, son muchas las situaciones reales en las que no se logró una transformación.

Un ejemplo al respecto, es la vivencia de una estudiante en situación de discapacidad que intentó anotarse en un taller que se brindaba en un Centro cultural municipal y al acercarse le in-

formaron que no podía, que había talleres específicos para personas en su condición. En este caso se ignoró por ejemplo el Artículo 30 de la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad, que refiere a *Participación en la vida cultural, las actividades recreativas, el esparcimiento y el deporte*.

Es decir, se violó un derecho de esa persona, entendiendo que el Estado puede violar los derechos por acción u omisión. “Esas condiciones legítimas y legales que existen para pensar la igualdad, ante la falta de concreción en la práctica cotidiana, no han logrado superar las desigualdades”. (Fernández, 2019).

Queda de manifiesto que contamos con leyes, que como Estado formamos parte de normas internacionales, pero entre dichas normas y el funcionamiento de las mismas en la vida ciudadana hay un desfase evidente, que me interpela y me invita a reflexionar a qué se debe y de qué manera podría transformarse la situación.

Ética: la necesidad del fundamento.

Se desarrolla el séptimo encuentro virtual de la materia Taller sobre transformaciones en la praxis educativa y posicionamiento docente, en el cual abordamos la pregunta *¿qué ética?* Durante el desarrollo del mismo se debaten, de manera constante, condiciones laborales en situación de pandemia, tiempos y espacios de trabajo, responsabilidades sobre exigencias, etc. En principio me sentí movilizada por lo que se debatía, nos cuestionábamos si actuar de determinada manera estará bien o no, si lo que hace el equipo directivo o mis pares es más o menos comprometido y si no lo hacen ¿no tienen ética?, etc. En ese momento reflexioné acerca de que no estábamos hablando de posiciones éticas, sino

de actos morales, no nos posicionamos en el enclave de una ética para fundamentar ese acto moral. Entendiendo que la ética es el estudio de los valores morales, por lo tanto, la pregunta sería desde qué ética me posiciono para tomar determinadas decisiones.

Como docentes, nos damos, y ese darse implica también la toma de decisiones, por lo cual es fundamental tener presente que en educación es relevante la dimensión ético-política, y que en diversas oportunidades tendremos que fundamentar la toma de posición y deberemos tomar decisiones continuamente en situaciones complejas, donde hay otredades que podrían sufrir a partir de nuestras resoluciones.

En el debate mencionado se presentaron fuertemente las palabras diálogo y otredad, palabras que me remitieron a E. Lévinas, pero también a Enrique Dussel, él manifiesta (2020): “La ética significa primero que todo, lo siguiente: debo afirmar la vida en general y específicamente la vida humana en comunidad.” (pág. 33:03/33:20) Este autor logra generar en mí una curiosidad hacia su propuesta de Ética de la liberación, ¿quién sufre? Es una pregunta que sería interesante que nos planteemos no solo como docentes, sino como seres humanos, no podemos dejar de escuchar la voz de la parte que en algún momento fue negada, esa conciencia ética basada en el reconocimiento de las otredades mencionadas.

La palabra diálogo se relaciona íntimamente con el debate que mencionaba al inicio del relato, ya que muchas de las resoluciones a las problemáticas mencionadas podrían plantearse desde una ética que considere el diálogo como relevante, pero un diálogo en el que todos y todas podamos ser partícipes, pero que sea la voz de la otredad la que se ponga en relieve.

Descolonizar culturalmente: ¿un cambio posible?

Un nuevo encuentro virtual, otro sábado de reflexiones, otra oportunidad de pensar en conjunto. De lo leído y dialogado sobre Enrique Dussel, no puedo dejar de preguntarme por qué no pudo darse en los países de América latina esa revolución cultural que menciona, esa descolonización epistemológica, cultural, tecnológica. Dussel manifiesta en su texto *El método analéctico y la filosofía latinoamericana* (1973): “(...) la cristiandad latinoamericana fue colonial, dependiente. Pero entonces, la modernidad europea fue imperial y dominadora. Tuvimos por ello, una modernidad dependiente y dominada.” (pág.54) Este autor menciona esta cita, en un texto del año 1973 y reafirma fuertemente su pensamiento en entrevistas del año 2020, por lo cual hace 50 años que insiste en esta revolución que no ocurre. Pero no podemos desconocer que llevamos 528 años de historia eurocéntrica, 528 años de opresión cultural, política, económica y religiosa, por lo cual las transformaciones no serán sencillas.

La cultura nos permite conocer más acerca de ser humanos o humanas en los términos que lo plantea Jorge de los Santos en la entrevista *La cultura* (2014), nos permite cuestionar, criticar y poder tomar decisiones. Nos permite transformarnos, pero me pregunto cómo lograr esa transformación en un tiempo en el que la cultura que viene dada, es totalitariamente eurocéntrica, qué difícil es generar esa distancia para la crítica cuando lo que nos rodea está impregnado de sentidos que no son los de nuestra propia cultura. En educación podemos analizar esto desde la formación docente, donde la mayoría de los autores de los textos no son latinoamericanos. En las escuelas, analizando manuales,

se puede observar el lugar que ocupa la historia europea, por ejemplo, más aún si hacemos un recorrido por el currículum.

Descolonizar culturalmente implica que las y los docentes e intelectuales, se posicionen desde este lugar para que el cambio se genere; no habrá cambio o transformación si continuamos pensando desde el eurocentrismo. Claro está, que son muchas las dimensiones a tener en cuenta, pero lo fundamental es tener una real intención de cambio, un cambio que no sea indiferente a nuestra cultura, que no la desoiga, transformar apoyándonos fuertemente en las políticas públicas.

Conflicto, ética y moral

Un profundo dolor, me lleva a escribir esta narrativa, mientras recuerdo que Sebastián un compañero del taller, que mencionaba la diversidad de consecuencias que puede tener la toma de decisión ante un problema ético. En su propuesta, Ética convergente, Maliandi (1969) presupone la estructura de la conflictividad social y por ello la existencia de la moral y, por tanto, de la ética.

En la escuela en la que me desempeño como docente y en las escuelas especiales del distrito de Quilmes en general, la relación entre Trabajo y Discapacidad es una deuda pendiente, a pesar de que existen resoluciones que enmarcan esta relación desde hace varios años. Tuve la oportunidad, en 2020, de ejercer en el cargo de apoyo a la inclusión laboral y preparar un camino que, hasta el momento, como institución, no habíamos recorrido.

Por lo mencionado, dejé mi cargo como docente de apoyo para la inclusión de nivel primario y secundario. En 2021 y con la pandemia como contexto, el equipo directivo expresa que

debo dejar lo que estaba haciendo con el grupo de estudiantes del Centro de Formación Integral y volver a realizar inclusión, porque así lo habían pedido “ningún estudiante puede quedarse sin inclusión”. Me transmitieron la noticia por mensaje de audio.

Me senté, lloré y pensé múltiples opciones, pero tenía la certeza que las otredades a las que se dirigía mi trabajo tenían los mismos derechos que quienes esperaban inclusión. Fundamenté mi propuesta y la misma fue escuchada, pero ello me llevó a plantearme multiplicidad de consecuencias y diversidad de personas afectadas y beneficiadas. Pero, esta semana, una estudiante del nivel secundario, a quien yo acompañaba en su inclusión, dejó la escuela. Si bien es algo que una considera cuando se posiciona y ejerce un acto moral, no deja de ser una situación difícil de asimilar, porque una otredad no fue escuchada. En términos de Enrique Dussel, tomé un posicionamiento acerca de su pregunta ¿Quién sufre?, intentando tener una conciencia ética.

No podemos pensar la educación sin tensiones y sin conflictos, continuamente debemos pensar desde la ética y actuar en consecuencia, pero pensar desde qué ética, es vital para nuestra profesión. Cullen (2009), manifiesta en términos de que existe una “*prudencia educativa*”, porque la educación es un caso ejemplar de cómo resolvemos éticamente.

¿Se puede enseñar lo que ignoramos?

¿Cómo puede ser que el maestro sabio no entienda nunca que puede enseñar lo que ignora tan bien como lo que sabe? Considerará este aumento de la potencia intelectual como una devaluación de su ciencia. Y el ignorante, por su parte, si no se cree capaz de aprender por sí mismo, aún menos se sentirá capaz de instruir a otro ignorante. Los excluidos del mundo de la inteligencia suscriben por sí mismos el veredicto de su

exclusión. En resumen, el círculo de la emancipación debe comenzarse.
(Ranciere, 2007)

Una frase maravillosa del texto de J. Ranciere, me lleva a una red de pensamientos, de recuerdos, de experiencias vivenciadas.

Desde que nacemos vamos aprendiendo, pero a medida que crecemos las formas de aprender van cambiando y esto se relaciona con la construcción histórica de lo que se entiende por enseñanza y aprendizaje. La experiencia de Joseph Jacotot, nos invita a pensar en los y las docentes y en todas aquellas personas que de alguna manera nos enseñaron algo, que dejaron huellas en nuestra vida.

Puedo relacionar esta experiencia con una propuesta de trabajo que recibí al iniciar mi carrera docente, me propusieron ingresar a un Hogar de personas en situación de discapacidad, donde me encontré con personas con dificultad motora, disminución visual, dificultades en la comprensión, personas jóvenes, mayores, niños y niñas. Mi trabajo consistía en dar apoyo escolar y actividades artísticas. Cuando me lo propusieron pensé que yo no podía enseñar eso, porque había muchas cuestiones que ignoraba acerca de cómo enseñar a estas personas y de lo que debía enseñar.

Me invitaron a compartir un día en el hogar y acepté, cuando estuve frente a frente con las otredades tuve la sensación que había algo que trascendía el conocimiento, había algo que como docente y como persona podía hacer. Sentí en términos de Ranciere que podía enseñar lo que ignoraba, porque nunca había desarrollado actividades artísticas y tampoco lo había hecho con las configuraciones que eran necesarias para cada situación, sin embargo, algo fluía naturalmente. Lo que debía pensar era cómo

enseñarlo, como menciona el autor, comprendí que *Explicar alguna cosa a alguien, es primero demostrarle que no puede comprenderla por sí mismo.* (pág.9), por lo cual, el proceso fue conjunto, donde los y las estudiantes tuvieron libertad para opinar y ser parte fundamental del aprendizaje, y no un mero espectador, esperando a que alguien le explique y le prescriba, que no puede comprenderlo por sí mismo o por sí misma.

Ranciere (2007), menciona la palabra emancipación, y en relación a ella manifiesta *Su problema era la emancipación: que todo hombre del pueblo pueda concebir su dignidad de hombre, tomar conciencia de su capacidad intelectual y decidir su uso.* (pág. 14) *¿Cómo no pensar en ello cuando se es docente? ¿Cómo no proponerse comenzar con el círculo de la emancipación?*

Fin de este viaje... una nueva preparación

Hoy llegamos al final de un viaje al cual no le faltaron vivencias, encuentros, trabajo colectivo, deconstrucciones, reflexiones y construcciones. En este viaje, todos y todas pudimos ser parte de un proceso de transformación.

Leyendo el título de este espacio curricular, me dejé llevar por cada una de sus palabras y pensé, en la coherencia que existe entre el mismo y el desarrollo completo del taller. Comenzando por la palabra **taller**, comprendí que hay diversas construcciones metodológicas para llevar adelante una intervención, puedo decir que de este viaje me llevo ese aprendizaje, que no existe una sola manera de enseñar, a ese respecto Ezequiel Ander-Egg (1991) en "El taller una alternativa de renovación pedagógica" plantea: *El taller puede ser el comienzo o un instrumento de cambios*

pedagógicos profundos; puede ser una cuña que abre nuevas posibilidades... Es algo modesto, pero con esa ilusión y esperanza lo proponemos. (pág. 4) Entiendo al taller entonces, como una posibilidad, una alternativa pedagógica.

En cuanto a la palabra **transformaciones**, me remitió a las propias que tuve durante este proceso, pero también al concepto de cultura que abordamos en este espacio, esa cultura que no es simplemente un conjunto de símbolos, de rituales, sino esa posibilidad de cambio, esa distancia que nos habilita, para poder tomar decisiones, para poder cuestionar, en términos de J. C. Mélich (2006).

Praxis educativa, me invita a pensar en una praxis que no tiene un anclaje en la experiencia como experimento, sino como vivencias. En narrar las mismas y poder buscar allí nuestra identidad. Una praxis que no puede dejar de ser situada y que no puede alejarse de la responsabilidad que nos genera la aparición del rostro de la otredad.

Durante todo el proceso nos posicionamos, es allí donde se hace presente la frase final del título, **posicionamiento docente**, tan necesario para dar respuesta a las contingencias. Pudimos fundamentar con el sustento de diversos autores que nos invitaron a pensar, que no puede haber educación sin política, que la política y lo político se imbrican en este proceso y que no existe neutralidad en ello.

Que somos docentes en busca de una educación más justa, y para ello no podemos dejar de tener presente lo complejo de esta tarea y cuando me refiero a complejo hago alusión a todas las dimensiones que se deben tener en cuenta y que ninguna de ella está exenta de tensiones e intereses. Teniendo esto presente no puedo dejar de emocionarme cuando leo a Joan Carles Mélich

(2006) *Educación es dar sin esperar nada a cambio. En este “dar” el maestro no solamente “da”, sino también “se da”. El “dar” educativo es un darse”. En la relación educativa no solamente se da algo sino también se da alguien. Y esto es la ética.*

Maravilloso viaje.

Transformaciones de la praxis educativa y posicionamiento docente:
Un viaje narrativo por la política, la ética y la cultura, se publicó en el
verano de 2022. El maquetado, diseño de portada y contraportada es-
tuvo a cargo de Ernesto Terramar

Este libro trata sobre la oportunidad de pensar la transformación de la praxis educativa y dialogar sobre posicionamientos docentes: éticos, políticos y culturales. En este caso, el resorte metodológico que traemos está atado a las narrativas de experiencias educativas. Hay teoría, claro que sí, pero lo que más abunda en los textos colectivos que aquí presentamos son sentires y pensamientos individuales, enmarcados en los saberes surgidos desde el diálogo entre pares, con la docente y con la bibliografía. Se trata de una forma de construir conocimiento desde la propia praxis educativa.

Quienes se dispongan a la lectura de cada viaje filosófico-pedagógico que presentamos, podrán vislumbrarlo en los relatos que componen este libro, que se inicia con lecturas y actividades para dialogar sobre la necesidad que tenemos de aprender y enseñar a tomar la palabra, en función de conceptos tales como la identidad narrativa, ampliamente estudiado por Ricoeur (Educación y política, 1984) y retomado por Mèlich y Bárcena (La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad, 2014)



Cátedra Internacional
de Interculturalidad y
Pensamiento Crítico